Los Neoconservadores y la Doctrina Bush

Diccionario ideológico crítico

Ramón Soriano y Juan Jesús Mora

ACONCAGUA LIBROS
Sevilla, 2006

CUADERNOS DE DERECHO, POLÍTICA Y SOCIEDAD, N° 4

Directores: Ramón Soriano Díaz y Carlos Alarcón Cabrera.

Coordinadores: Carlos Aguilar Blanc y Juan Jesús Mora Molina

© Ramón Soriano y Juan Jesús Mora

© De esta edición, Aconcagua Libros S.L.

Sevilla (Andalucía), primavera de 2006

Imprime: Publidisa

ISBN: 84-96178-16-1

E-mail: aconcagua@arrakis.es

www.aconcagualibros.com

Impreso en España – Printed in Spain

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Índice

I. Introducción.....	7
II. Diccionario ideológico crítico: Voces.....	11
1. Armas de destrucción masiva.....	11
2. Cambio de régimen.....	12
3. Comité sobre el Peligro Presente.....	17
4. Conservadores.....	19
5. Democracia.....	20
6. Derecho internacional.....	25
7. Dios.....	27
8. Doctrina Bush.....	28
9. Eje del Mal.....	31
10. Estados canallas. Estados fallidos.....	34
11. Estados Unidos.....	35
12. Europa.....	37
13. Excepcionalismo americano.....	38
14. Guerra preventiva.....	39
15. Hegemonía benevolente. Imperio.....	44
16. Hobbes.....	49
17. Interés nacional. Interés vital.....	51
18. Intervencionismo.....	52
19. Kant.....	53
20. Leo Strauss.....	58
21. Liberales.....	62
22. Libertad.....	63
23. Locke.....	65
24. Maquiavelo.....	68
25. Mercado.....	74
26. Multilateralismo.....	75
27. Naciones Unidas.....	76
28. Nazismo.....	77
29. Neoconservadores.....	79
30. Padres Fundadores.....	81
31. Pax americana.....	83
32. Pax democrática.....	86

33. Peligros presentes.....	90
34. Realistas.....	90
35. Responsabilidad.....	92
36. Revolución militar.....	93
37. Seguridad.....	95
38. Soberanía.....	97
39. Terrorismo.....	99
40. Tiranía.....	103
41. Tucídides.....	104
42. Unilateralismo.....	106
III. Bibliografía citada.....	109

I. Introducción

Mucho se está escribiendo sobre la política exterior expansionista, las medidas legales liberticidas internas de la Administración de George W. Bush y los intelectuales que le apoyan. Abundan las obras narrativas en las que se abordan este “nuevo imperio” y sus empresas de dominio, calificado por algunos autores con esquemas pretéritos, aunque no tanto las que entran en temas de filosofía política desde una perspectiva más teórica y rigurosa. Sufrimos una auténtica indigestión de narraciones, pero padecemos una carencia alarmante de reflexión sobre los principios que enarbolan y defienden los actuales miembros del equipo del presidente Bush. Y no hay –hasta donde alcanzan nuestras noticias– un trabajo que ordene sistemáticamente los nuevos conceptos del pensamiento neoconservador a modo de un diccionario crítico ideológico. Pues bien, es lo que pretende el libro que el lector tiene en sus manos.

Los coautores de este libro fueron directores de la edición del volumen colectivo *El nuevo orden americano: ¿La muerte del derecho?* (Almuzara, 2005), en el que escribieron prestigiosos autores de diverso e incluso encontrado signo ideológico –Ferrajoli, Chomsky, Amin, Perle, Kagan, Zolo, Kegley, Hinkelammert, Pérez Prat...–, cuyas disertaciones fueron precedidas por un breve diccionario de conceptos clave que apadrinan la corriente neoconservadora estadounidense y sustentan el nuevo orden americano del Gobierno Bush¹, a modo de introducción al debate, y con un afán pedagógico, realizado por nosotros. Entonces prometíamos: “Obligados por los límites lógicos de una introducción de un volumen colectivo, hemos seleccionado las voces especialmente significativas. Dejamos para una posterior monografía un diccionario ideológico completo del nuevo orden americano”. Ahora cumplimos nuestra promesa, dando a la prensa este libro, bastante más extenso que la introducción citada.

(1) La publicística y los textos doctrinales y legales se refieren a la “Administración Bush” –o de cualquier otra presidencia de Estados Unidos–. A los europeos nos choca inicialmente esta denominación, porque entendemos que la administración es un ente o cuerpo mucho más amplio que el gobierno de un país, ya que aquella abarca esferas locales, comunitarias y estatales, y contiene muchos órganos que carecen de funciones decisorias, o que, teniéndolas, son de escaso vuelo. No obstante, seguimos el estilo de la publicística, empleando la expresión “administración” y en algunos casos la de “gobierno”, cuando ésta es más apropiada.

La teoría neoconservadora estadounidense no es un fenómeno de nuestro tiempo, sino una corriente de pensamiento político, cuyas raíces y desarrollo cubren todo el siglo XX. Ahora es más conocida fuera de Estados Unidos, por saltar a la "fama" tras el 11/S y haber sido asumida por el Gobierno Bush como fundamento de su política exterior. La bibliografía sobre esta corriente es abundante, destacando las obras de Peter Steinfelds², cuyo análisis parte de los años veinte, y la de John Ehrman³, que comienza en los años cuarenta. En la voz de este libro dedicada a los neoconservadores precisamos el significado de esta corriente en comparación con otras importantes de la filosofía política estadounidense.

El título de este libro exige una explicación, siquiera somera, como punto de partida de la lectura, puesto que hemos relacionado la teoría neoconservadora con la doctrina Bush. El lector está en su derecho de preguntar si la afinidad de una y otra es de tal naturaleza que el presidente Bush puede considerarse un neoconservador. La teoría neoconservadora es mucho más que las líneas de gobierno del presidente Bush. En la voz *doctrina Bush* indicamos los elementos de esta doctrina, que es algo bastante más concreto que el programa de principios y reglas del neoconservadurismo. Pero hay una coincidencia básica en lo sustancial entre la política exterior de Bush y la filosofía neoconservadora sobre relaciones internacionales; es en este punto donde se produce la connivencia, y nos permite asegurar justamente que Bush es un neoconservador. El fundamento de esta afirmación reside en la correlación de ideas, principios y estrategias entre los textos básicos y más conocidos de los neoconservadores, como la *Guerra de Irak*⁴ o *Peligros Presentes*⁵, y el texto más conocido y difundido del Gobierno Bush, que reposa en la web de la Casa Blanca, *Estrategia de Seguridad Nacional* (NSS), de septiembre de 2002.

¿Por qué un diccionario de la doctrina Bush y sus intelectuales?. Porque en sus teorías es posible encontrar nuevos significados para viejos conceptos de la tradición liberal europea y americana. Los coautores de este libro pensamos –y creemos que nos asisten serios fundamentos al efecto– que ellos están provocando un fuerte giro a la forma de entender el derecho y la política; un giro que tiene cierto parecido con el que los intelectuales alemanes de los años veinte y treinta del siglo pasado –

(2) Steinfelds, P., 1979.

(3) Ehrman, J., 1995.

(4) Kristol, W., Kaplan, L. F., 2004.

(5) Kristol, W., Kagan, R., 2005.

Larenz, Schmitt...– imprimieron a los conceptos del liberalismo parlamentario de la época, fundamentando las premisas del creciente nacionalsocialismo de Adolfo Hitler (véase en este sentido las precisiones de la voz *nazismo*). Es un dato, que hasta donde llega nuestras noticias no ha sido objeto de atención de la literatura actual, no obstante parecernos de enorme interés y quizás trascendencia.

El presente diccionario, como se indica en el subtítulo, es ideológico y crítico; es un diccionario de ideas y no meramente descriptivo, porque los autores aportan reflexiones al hilo de la exposición de las voces (frecuentemente situadas al final de cada voz). Y es también un diccionario limitado en su extensión necesariamente por exigencias de la edición; ello nos ha obligado a dejar fuera algunas voces, entre ellas las relativas a los lugares estratégicos en los que tanto insisten los neoconservadores en sus escritos: Irak. Irán, Corea del Norte, Israel. Las voces, por otro lado, tienen un contenido determinado: lo que acerca de ellas piensan los neoconservadores, es decir, a modo de ejemplo, la voz “liberales” contiene la opinión de los neoconservadores sobre los liberales estadounidenses y su diferencia con ellos, pero no un análisis del alcance del liberalismo y los liberales en Estados Unidos, que estaría fuera de lugar respecto al propósito del diccionario.

Para los coautores la publicación de este diccionario crítico es motivo de especial satisfacción, porque es un eslabón más de una línea investigadora sobre el pensamiento neoconservador y la doctrina Bush llevada a cabo por el grupo de investigación, al que pertenecen, *Derechos Humanos: Teoría General* (PAI de la Junta de Andalucía), integrado por Carlos Alarcón, Carlos Aguilar, Fernando León, José María Seco, Rafael R. Prieto, Isabel Lucena, Ignacio de la Rasilla y Eloísa Díaz, además de los coautores de este libro. El grupo ha publicado las fuentes principales de esta corriente de filosofía política y jurídica, con aportación de reflexiones y alternativas. Carlos Alarcón y Ramón Soriano cuidaron la edición de vol. col. *El nuevo orden americano. Textos básicos*, en cuya elaboración y redacción participaron, además de los cuidadores, Juan Jesús Mora, Carlos Aguilar, José María Seco, Rafael R. Prieto e Isabel Lucena. Por otro lado, Juan Jesús Mora también tradujo e hizo el estudio preliminar de *La Guerra de Irak. En defensa de la libertad y la democracia* (de W. Kristol y L. Kaplan), y de *Contra el Eje del Mal* (de W. Kristol y R. Kagan), mientras que Ignacio de la Rasilla tradujo con estudio preliminar *Peligros Presentes* (de W. Kristol y R. Kagan). Finalmente los coautores de este libro, Ramón Soriano y Juan Jesús Mora, cuidaron y realizaron la introducción del vol. col. referido antes, *El nuevo orden americano ¿La muerte del derecho?*. Todos los libros

citados han sido publicados recientemente en la colección de pensamiento político de la editorial Almuzara.

Esta labor de traducción y crítica del pensamiento neoconservador se ha proyectado asimismo en el primer número (1º semestre de 2006) de la *Revista Internacional de Pensamiento Político (International Journal of Political Thought)*, web: <www.eurocomunicacion.com/docs/PensamientoP>, promovida por el citado grupo de investigación, en cuyo tema monográfico "Guerras justas y guerras injustas" se ha dedicado especial atención a los neoconservadores, incluyendo textos relevantes comentados de los mismos, a cargo de miembros del grupo.

Queremos agradecer finalmente la acogida generosa que los proyectos del grupo de investigación han recibido de la editorial Aconcagua, donde se publica este libro, que hace el núm. 4 de la colección de ensayos breves *Cuadernos de Derecho, Política y Sociedad*, dirigida por R. Soriano y C. Alarcón; editorial que ya publicó los vols. cols. del grupo *Repensar la democracia y Esferas de democracia*.

II. Diccionario ideológico crítico: Voces

ARMAS DE DESTRUCCIÓN MASIVA

Arsenal no-convencional compuesto de armas nucleares, químicas o bacteriológicas, cuya utilización asegura efectos intensos de devastación. Este tipo de armamento ha sido rebautizado por el neoconservador Paul Wolfowitz bajo la denominación de “armas de terror masivo”. La expresión “armas de destrucción masiva” fue empleada por primera vez tras los bombardeos de la fuerza aérea alemana sobre ciudades españolas (v. gr, Guernica). Posteriormente, después de la segunda Guerra Mundial, la expresión fue tomada como referencia para aludir al armamento nuclear y termonuclear. Pero es a raíz de los sucesos del 11-S cuando los intelectuales influyentes en la Administración Bush fusionan bajo un mismo concepto distintas realidades armamentísticas que, desde su origen, nunca denotaron el significado de armas de destrucción masiva. Así, durante la Gran Guerra las armas químicas fueron de aplicación cotidiana al igual que en algunos conflictos de la Guerra Fría; e, inclusive, fueron enviados suministros químicos y bacteriológicos al ejército de Sadam Hussein para su servicio en la guerra que le enfrentó durante los años 80 al Irán de los ayatolás.

A causa de los nuevos peligros constatados tras el 11-S, la primera Administración de G. W. Bush profesa el discurso de que las armas de destrucción masiva “pueden ocultarse con facilidad, distribuirse de manera encubierta y utilizarse sin previo aviso”. Los nuevos y viejos enemigos de Estados Unidos no dudarían en usarlas contra intereses norteamericanos, si gozasen de la más mínima oportunidad. Por tanto, no vigilar celosamente, implementando medidas de seguridad excepcionales, constituiría –en palabras del Wolfowitz– una “imprudencia temeraria”. En definitiva, cualquier Estado o grupo designado “enemigo de los Estados Unidos” buscará sin duda poseer tales armas para enfrentarse al poder de combate del ejército norteamericano, sembrando de víctimas civiles las ciudades estadounidenses y esparciendo agentes letales en instalaciones militares sin mediar lucha.

A pesar de estos argumentos, las armas convencionales (v.gr, bombas de racimo o minas antipersonas) han causado mayor número de bajas

que las catalogadas como "armas de destrucción masiva". Incluso con armamento convencional se puede provocar una masacre mayor que con armamento no-convencional, como se demuestra con MOAB (Bombardeo Aéreo de Artillería Masiva), la "madre de todas las bombas" de 21.000 toneladas, probada en Florida antes de la invasión de Irak con la finalidad de provocar el mayor número de desertiones de efectivos militares iraquíes, de manera que la operación "Pavor y Conmoción" fuese más demoledora psicológicamente.

Estados Unidos es el principal productor de armas de destrucción masiva y, sin embargo, es el Estado que más reparos ha puesto y el que más ha saboteado las negociaciones para alcanzar un nuevo Protocolo respecto a la Convención de Armas Biológicas de 1972. Bajo el primer mandato de George W. Bush, no se logró un acuerdo para la firma de dicho Protocolo en el que los países signantes podrían ser inspeccionados. Curiosamente, mientras Washington se negaba a ser inspeccionado, exigía de forma acalorada a Naciones Unidas que mantuviese el régimen de sanciones en caso de que Irak impidiese el trabajo de los inspectores. En la actualidad Estados Unidos aumenta drásticamente sus gastos de defensa y se niega a la ratificación y firma de instrumentos internacionales de control de armamentos.

A estas alturas, también se ha descubierto ya que el temible tirano Sadam Hussein no escondía las amenazantes armas de destrucción masiva ni mantenía relaciones con *Al Qaeda*, al contrario de lo que Bush había predicho en su discurso sobre el estado de la Unión el día 28 de enero del año 2003, y en desmentido de las pruebas presentadas por Collin Powell ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en el mes de febrero. Justamente, un día después de la intervención del Secretario de Estado, Bush catalogó de "Estado terrorista" a Irak, ampliando la extensión del concepto "terrorista" a Estados y no ligándolo sólo a grupos o individuos aislados. El exdictador iraquí no suponía una amenaza inmediata, como porfiaban Bush y sus consejeros, para quienes personificaba el mal mismo y dominaba el centro territorial del eje del mal, Irak.

CAMBIO DE RÉGIMEN

El cambio de régimen para instaurar la democracia es uno de los puntos clave de la denominada "doctrina Bush", pero no es una idea que tenga su origen en esta doctrina, sino antes en la filosofía política de la corriente neoconservadora. Tampoco es exclusiva de la Administración

Bush, sino que ya fue aplicada –aunque no abiertamente teorizada– por anteriores administraciones. Un destacado integrante de la corriente, J. Muravchik desarrollaba esta tesis del cambio de régimen en su libro de significativo título *Exportando la Democracia*, publicado en 1992, y en la misma línea, en 1996, M. A. Ledeen defendía el contrato de la “segunda revolución democrática estadounidense” (la primera fue la de los Padres Fundadores) resumido en un decálogo cuyo artículo principal era el compromiso de “transformación de las tiranías en sociedades libres” (art. 5º), incluso cuando “la transformación comportase retar a los tiranos amigos”. Ledeen expresaba el objetivo de una nueva política: “luchar para reclamar para la sociedad el poder del Estado (dentro del país) y sostener a los revolucionarios demócratas que luchan por reclamar la libertad a los tiranos (fuera del país)”⁶. Y en 1992 un documento del Pentágono, suscrito por uno de los más conocidos e inteligentes neoconservadores, P. Wolfowitz, hoy presidente del Banco Mundial, titulado *Guía para la Planificación de la Defensa*, implícitamente sostenía la tesis del cambio de régimen.

El cambio de régimen no es algo excepcional, sino “el principal objetivo de Estados Unidos en la era de la post-Guerra Fría” según refieren W. Kristol y R. Kagan en *Peligros Presentes*, un grueso volumen que pasa por ser la biblia de los neoconservadores que defienden y sostienen al Gobierno Bush; cambio de régimen que lejos de ser una pretensión arrogante, es una actitud obligada, un imperativo moral, pues “hay un componente moral y militar en la política exterior de Estados Unidos” y es “una perversión moral declarar la imposibilidad del cambio democrático en el Extranjero”. Un tema recurrente de los neoconservadores es la relación de casos lamentables renunciados por Estados Unidos y en los que sin embargo debió cambiar el régimen tirano y no quedarse a las puertas: en Irak en la Guerra del Golfo en 1991, en la Serbia dominada por Milosevic, etc. Con los tiranos no es posible el pacto o la confianza, porque no son de fiar; se burlan de los compromisos y de las normas internacionales. Es absurdo, por otro lado, aguardar un cambio de régimen desde dentro –como erróneamente se esperó que sucediese en el Irak de Sadam Hussein durante las dos legislaturas de Clinton por obra de la cúpula militar suní–. Ante ello se impone sustituir la coexistencia por la transformación desde fuera del régimen tirano. “Al tratar con regímenes tiránicos [...] Estados Unidos debe buscar la transformación y no la coexistencia”⁷.

(6) Ledeen, M. A., 1996, pp. 144-148.

(7) Kristol, W., Kagan, R., 2005, p. 64.

La primera justificación del cambio de régimen –muy reiterada en los discursos del actual inquilino reelecto de la Casa Blanca, G. W. Bush– es que la democracia es una garantía de orden y paz internacionales. Por lo que expandir la democracia, cambiando regímenes de tiranía por nuevos regímenes democráticos, es la mejor forma de asegurar la paz entre los pueblos y evitar la guerra. “Las democracias no luchan entre sí”: es un eslogan de Bush y sus cerebros. Razón por la que gustan tanto de las expresiones *pax democrática* o *pax americana*, términos intercambiables para ellos, al forzar la coincidencia de la una con la otra. S. Gieseler⁸, siguiendo las reflexiones de M. W. Doyle⁹, desarrolla el eslogan anterior: a) las democracias no se hacen la guerra entre sí, y b) las democracias solo hacen guerras defensivas contra los Estados no democráticos. Podemos afirmar sin ambages que se trata de uno de los dos pilares básicos que vertebran el documento *Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (NSS)*, dado a conocer por la consejera presidencial Condoleezza Rice en septiembre de 2002.

La idea de que la presencia de democracias es una garantía de la paz es presentada por los neoconservadores tomada de la mano de I. Kant (aunque Kant hablaba de repúblicas que aquéllos hacen equivalentes a los actuales Estados liberales). Esta tesis kantiana *Sobre la Paz Perpetua* es muy importante para los neoconservadores, que buscan apoyos doctrinales para sus atrevidos principios de política exterior en los clásicos del pensamiento, comenzando por los Padres Fundadores. Para ellos la finalidad kantiana de la paz perpetua se concreta en la *Pax americana*, que necesariamente tiene que ser una paz de democracias.

Esta tesis no es pacífica, pues algunos estudiosos no asumen la correlación democracia-pacifismo. Como J. R. Stromberg¹⁰, quien afirma que algunas guerras pueden ser populares dentro de una democracia y que la libertad económica de las democracias se usa para la promoción de las industrias armamentísticas que pueblan al planeta de conflictos y guerras.

Las democracias son tan recientes que es prematuro sostener el eslogan anterior y confiar en que entre ellas reine siempre la paz y no la guerra. Nos falta futuro para constatarlo. Pero ya desde ahora encontramos dos argumentos en contra: la propia estadística que demuestra que

(8) Gieseler, S., *Debate on the “Democratic Peace”. A review*, 2004, p. 4

(9) Doyle, M. W., 1983

(10) Stromberg, J. R., *Kantians with cruise missiles: the highest stage of liberal imperialism*, 2005, pp. 8-10.

no siempre las democracias son pacíficas entre sí y con seguridad no lo van a ser en el futuro, y las otras razones distintas al valor del pacifismo como explicación de la paz entre determinadas democracias (como la conveniencia de la alianza entre ellas contra un poderoso tirano). Pero, mirando hacia el pasado, no faltan casos de pugna entre democracias, o donde una democracia ha sido *causa belli* en colisión con una dictadura. Así, atendiendo a los ejemplos que nos ofrece la historia, sólo tenemos que observar cómo democracias asentadas han pugnado obstinadamente por mantener o ampliar sus posesiones de ultramar unas a costa de otras (v.gr., las luchas imperialistas entre Francia y el Imperio Británico), o cómo simulan agresiones para declarar la guerra a otro Estado invocando el derecho a la autodefensa (v. gr, guerra hispano-norteamericana en Cuba tras el misterioso hundimiento del Maine en el puerto de La Habana o los incidentes del Golfo de Tonkin para justificar la intervención en la Península de Corea). Y mirando al futuro, quizás nos falte por ver a las democracias europeas unidas entre sí y luchando contra el gran imperio y su política de fabricar democracias a "la carta" y sin pasar por los entremeses del consenso.

El segundo argumento neoconservador a favor del cambio de régimen es el que podríamos sintetizar como "contagio democrático", una muestra más del idealismo de los neoconservadores, pues están convencidos de que la instalación de la democracia en un país concreto tiene un efecto dominó sobre el entorno geográfico. Así la democracia en Irak sería un revólver en los países circundantes, que girarían desde la dictadura a regímenes democráticos. Complementariamente, sostiene machaconamente que sobre Estados antaño autoritarios, como la Alemania nacional-socialista o el Japón imperial, puede erigirse con carácter irreversible un gobierno democrático duradero y estable. Irak puede ser un ejemplo histórico más que refrende la constante que se ha venido observando durante todo el siglo XX de transiciones benéficas hacia la democracia desde regímenes dictatoriales. ¿Por qué Irak? La defensa neoconservadora se ciñe al talante laico del ejecutivo baathista del depuesto Sadam Hussein, una circunstancia que facilitaría la implantación de instituciones plurales respetuosas con el imperio de la ley y los derechos humanos. Pero ante dicha respuesta, cabe otra interrogante: ¿Por qué no se intentó primero con la Siria de Bashar Al-Assad, país supuestamente dotado de inferior poder militar que el ejército iraquí y en el que se concitaban las mismas condiciones?

Parece claro que este modelo de idealismo se halla revestido de utopía. No es constatable históricamente que funcione la democracia im-

puesta a toque de tambor y espada en un país, ni que tenga efecto dominó alrededor, ni que valgan los ejemplos de Alemania y Japón, y otros por el estilo, a los que se agarran los neoconservadores. Alemania poseía una tradición democrática sólida antes del nazismo de Hitler. Japón no estaba aquejado de los fundamentalismos antidemocráticos de los países árabes. Otros lugares que citan en segundo lugar, como Panamá o Chile, habría que ver hasta qué punto disfrutaban de una democracia consolidada y si realmente han cambiado de una dictadura a una democracia con la intervención estadounidense (o ha sido, como en el caso de Chile, precisamente al revés). El cambio de régimen se estima más viable de conseguir en ciertos países del mundo islámico que en otros: más resistencia pueden mostrar a la transición democrática, v.gr, Arabia Saudita y los Estados del Golfo; en cambio, otros países como Egipto, Marruecos, Turquía o Indonesia parecen ofrecer mayores posibilidades.

Los neoconservadores parecen olvidar la fuerza y reciedumbre de los valores y comportamientos interiorizados en el seno de una cultura. ¿Cómo imponer una democracia por la fuerza sin una cultura democrática previa en el pueblo que se pretende transformar, sin que la democracia haya sido asimilada en un proceso histórico? ¿Puede un pueblo adoptar bruscamente una cultura ajena de las manos del invasor? Vean los que así piensan el ejemplo que nos ofrece a diario el invadido Irak y tomen nota.

Así pues, están presa los neoconservadores de un idealismo inconsecuente, porque parecen no mirar los efectos de la implantación por la fuerza de un nuevo régimen. Un idealismo que les lleva a pasar de puntillas por el pasado, como si derrocar a tiranos fuera cosa de "coser y cantar". Son muy atrevidos cuando afirman: *"Después de haber visto a dictadores desbancados por fuerzas democráticas en lugares tan improbables como Filipinas, Indonesia, Chile, Nicaragua, Paraguay, Taiwán y Corea del Sur, ¿qué tiene de utópico imaginar un cambio de régimen en un lugar como Irak? ¿Qué tiene de utópico trabajar en pro del derrocamiento de la oligarquía comunista en China, tras haber contemplado la caída de una oligarquía, aún más poderosa y estable, en la Unión Soviética?"*¹¹. Aluden a Irak, convertido ahora en un polvorín, que debería hacerles pensar sobre las consecuencias imprevisibles que se avecinan. Y se atreven nada menos que con China, la emergente y poderosa China.

(11) Kristol, W., Kagan, R., 2005, p. 64.

COMITÉ SOBRE EL PELIGRO PRESENTE

Con motivo de la guerra contra el terrorismo ha vuelto a ver la luz por tercera vez el *Comité sobre el Peligro Presente* (CPD, siglas originales). Dada la importancia de esta *asociación*, hoy internacional, la exposición de su trayectoria debe ser conocida a fin de valorar adecuadamente su importancia en el diseño de futuras políticas domésticas y de índole exterior tanto de Estados Unidos como de sus aliados.

- *Primera aparición.* Concebido originalmente en la década de los 50 como grupo de presión, la misión del CPD consistió en alertar a la nación americana y a los países del bloque occidental sobre la amenaza que representaba la existencia de la Unión Soviética (en adelante URSS). Encabezado por Paul Nitze e integrado por personajes destacados del bloque occidental (al igual que hoy La Comisión Trilateral), en 1951 se publicitó ampliamente en la NBC al ocupar durante tres meses un espacio reservado en la emisión de la cadena, advirtiendo al pueblo norteamericano de la necesidad de pasar a la acción contra el gobierno de Moscú. Para lograr la supervivencia de Estados Unidos frente al enemigo comunista, sus miembros exigían la elevación de los gastos militares a fin de mantener la hegemonía norteamericana durante una Guerra Fría caracterizada por el intervencionismo militar y el dominio de la *realpolitik*. La receta recomendada fue la necesidad de adoptar la agenda de la denominada "Doctrina Truman", que tomó cuerpo en el documento NSC-68, clasificado como de alto secreto por el *National Security Council*.
- *Segunda aparición.* Años después, a raíz de la postura anti-intervencionista del pueblo estadounidense tras el desastre de Vietnam, el CPD se constituye por segunda vez. Ahora liderado por R. Pipes pasaría a llamarse *Team B*. La nómina de participantes se vio notablemente incrementada (v. gr, J. Kirkpatrick o N. Phodoretz), destacando la presencia entre ellos de Paul D. Wolfowitz.

EL CPD II fue autorizado en 1976 por el Presidente Gerald Ford y encomendada su organización al entonces Director de la CIA George H. W. Bush. El CPD II fue relegado a la evaluación del potencial militar soviético, correlacionándolo con futuras intenciones de actuación por parte de los mandatarios del Kremlin. Fue residenciado en los locales de la *Coalition for a Democratic Majority*,

nacida en 1972, con fuerte vocación anti-soviética, capitaneada por Eugene V. Rostow y tutelada por el senador demócrata del Estado de Washington Henry “*Scoop*” Jackson, quienes propugnaban que el comunismo denotaba la presencia del “Mal” y que Estados Unidos tenía la obligación moral de combatirlo hasta su exterminio. El senador Jackson sostenía que la base sustancial de la política exterior norteamericana debía reducirse al objetivo capital de la propagación de la democracia.

El CPD II dirigió sus esfuerzos a la eliminación del enemigo soviético y comunista. Para ello fusionó los planos de la seguridad exterior e interior, que desde ese momento adquirirían la catalogación de *política de seguridad nacional*. Las actividades irían, por un lado, orientadas hacia la proyección de la paz y la libertad en aras de las políticas de seguridad nacional que se arbitrasen. Ya no sólo cabía luchar con las armas sino también con la Constitución republicana. Alentó la divulgación del mito de la inferioridad nuclear norteamericana, surgiendo el concepto de “ventanas de vulnerabilidad” (*windows of vulnerability*), de manera que se crease un estado de opinión opuesto a cualquier control y a la no-proliferación de armas nucleares. Los integrantes del CPD II con cargos en la Administración Reagan, sobre todo Richard Perle, fueron los detractores más feroces de la firma del Tratado Salt II.

La tensión actual entre partidarios del imperio y defensores de la hegemonía benevolente en el contemporáneo equipo de la Casa Blanca data de la época del CPD II: de un lado, los adeptos a las aventuras militares (o “halcones”) y, de otro, los críticos de la presencia militar continuada (o “búhos”, que no admiten la descripción de “palomas”, ya que también son expansionistas y –si las circunstancias son adecuadas– intervencionistas).

- *Tercera aparición.* El CPD II fue desactivado tras el final de la Guerra Fría. Pero los ataques del 11/S, *el día de la infamia*, imprimieron un nuevo carácter a la funcionalidad, permanencia y vigencia del CPD. Recientemente, ha renacido por tercera vez en su historia¹². El CPD III, alentado por el antiguo consejero de Ronald Reagan, Peter Hannaford, ha retomado con fuerza el espíritu del excepcionalismo

(12) Véase “Committee on the Present Danger”, en <<http://www.fightingterror.org>>.

(aunque no wilsoniano) y del militarismo para la defensa, expansión y promoción de la democracia como medio propicio para luchar contra el terror y el terrorismo y las ideologías que los sostienen. El objetivo crucial del CPD III es la elaboración de un credo democrático que sirva de apoyo a los disidentes de las tiranías, a los nuevos creyentes de la libertad. El propósito fundamental de la nueva doctrina se orienta hacia la instauración de un escenario internacional moldeado por la *pax democratica*.

Hoy día, el CPD III continúa como una asociación sin ánimo de lucro, que sólo acepta donativos privados para sus fines estatutarios, compuesta por personajes relevantes no sólo de todo el espectro de la vida política y académica estadounidense (v. gr, el senador demócrata Joseph Lieberman, copresidente honorario del actual *Comité sobre el Peligro Presente*, y destacados conservadores como George P. Shultz o R. James Woolsey) sino también internacional (como ejemplo más destacado, José María Aznar –expresidente del Gobierno de España– integra las filas de esta organización en calidad de codirector).

CONSERVADORES

Tuvieron una gran importancia durante el largo tiempo de la Guerra Fría, eclipsando a las otras corrientes ideológicas, para retroceder en el panorama político después de la caída de la URSS, cediendo el sitio a la creciente corriente neoconservadora. Es lógico este ascendiente durante la Guerra Fría, porque se trataba de cerrar filas dentro de casa contra el enemigo exterior: Moscú y la propagación del comunismo. El conservadurismo siempre está en alza cuando hay que resaltar las señas de identidad frente a adversarios poderosos. Los conservadores en parangón con los neoconservadores reciben diversas denominaciones: conservadores clásicos, paleoconservadores, etc. Ambas tendencias dentro de conservadurismo se caracterizan porque vuelven su mirada al pasado que quieren conservar. La diferencia entre ambas está en que no quieren conservar lo mismo o entienden de diversa manera el patrimonio que pretenden mantener. Los conservadores, una tendencia siempre presente en la historia estadounidense, quieren proteger la tradición, que cifran en la devoción por la patria y el amor a Dios, el cual debe guiar tanto las conductas privadas de los estadounidenses como la política del gran país: tierra y Dios; la tierra de un fuerte nacionalismo y el Dios de una fuerte teocracia.

S. P. Huntington¹³ dice de los conservadores norteamericanos que se caracterizan por la impregnación religiosa de la vida privada y pública, el patriotismo acendrado y exclusivista y una concepción degradada de la naturaleza humana.

Los neoconservadores también pretenden conservar mirando al pasado, pero se fijan en lo que denominan los valores de la cultura de Estados Unidos, que profesaron los Padres Fundadores e insertaron en los textos constitucionales y declaraciones de derechos; estos valores se resumen en la libertad en todas sus dimensiones y en la democracia; y entienden que hay un mensaje proselitista en los Padres Fundadores y en los textos que dejaron a las futuras generaciones: el mensaje de extender por el mundo la libertad y la democracia. He aquí la gran diferencia: la pasividad de los conservadores clásicos en política exterior y el activismo de los neoconservadores. Una diferencia más significativa que en política interior, donde ambas tendencias abogan por la privatización, el libre mercado y el *little State* o pequeño Estado, esto es, un escaso Estado social proteccionista, pues los conservadores, antiguos y nuevos, creen que es la libertad económica la que por sí misma, en su libre juego, proporciona bienestar y progreso para todos.

Los neoconservadores critican a los conservadores que su interpretación de los clásicos estadounidenses es dogmática y arcaica, y no tienen en cuenta lo que ellos pensarían y propondrían en los nuevos tiempos. Los conservadores, con su líder Pat Buchanan a la cabeza, echan en cara a los neoconservadores que han tergiversado el mensaje de los fundadores de la liberal América promoviendo una política exterior agresiva que no estaba en sus mentes. Buchanan¹⁴ les objeta directamente que persiguen un imperio, que está en las antipodas de los propósitos de los Padres Fundadores

DEMOCRACIA

La visión de la democracia del Gobierno Bush ha quedado perfectamente acotada en la carta de presentación del documento de la Casa Blanca, *Estrategia de Seguridad Nacional*: derechos individuales como presupuestos inalienables de la dignidad humana; libre mercado y libre comer-

(13) Huntington, S. P., 1999, pp. 6-7.

(14) Crítica persistente de los artículos de P. Buchanan en el rotativo por él fundado en 2002: *American Conservative* (<www.amconmag.com>).

cio; democracia representativa; pluralismo político. A lo largo de las páginas del documento es posible observar la preeminencia otorgada al libre mercado y al libre comercio, respaldados por la praxis económica emanada de la Organización Mundial del Comercio, como factor propiciatorio de la libertad política, dedicando el capítulo sexto en exclusiva a dicha condición *sine qua non*¹⁵. La democracia que se diseña en este documento y en los escritos de los neoconservadores es una democracia mínima o de baja intensidad (*low-intensity democracy*), que se limita las libertades individuales clásicas y a las elecciones periódicas.

Los neoconservadores y Bush consideran que los pilares sobre los que debe alzarse la libertad política no son otros que el respeto a las libertades, la privatización de los mercados y la importación de instituciones norteamericanas que han tardado siglos en forjarse. Expandir la democracia al estilo norteamericano implica ampliar las fronteras nacionales de Estados Unidos, modelando al resto del planeta a su imagen y semejanza, de modo que sus intereses vitales nacionales concuerden con el imperativo moral señalado por la dignidad humana y el respeto a los derechos humanos. Para la Administración Bush ésta es la mejor vía para prevenir y evitar agresiones en suelo estadounidense y contra intereses norteamericanos en el exterior. Ya no se trata de acudir al viejo y trasnochado concepto de “esfera de influencia”, sino de asimilar el mundo a Estados Unidos.

En esta política exterior los neoconservadores –con el presidente Bush a la cabeza– siguen los pasos de Natan Sharansky, judío disidente en la URSS, ex ministro israelí, autor de un libro de cabecera para ellos, *The Case for Democracy*, en el que proclama la necesidad de la coalición de los países libres contra los tiranos del mundo para imponer la democracia en sus territorios, que difícilmente va a llegar desde dentro, y así con la extensión de la democracia se conseguirá la paz en el mundo. No hay que darles tiempo y juego a los dictadores: “el mundo libre no debería esperar que los regímenes dictatoriales consintieran su reforma”¹⁶. Los neoconservadores insisten en que Estados Unidos tiene la obligación de aplicar en el mundo los valores de su tradición, entre los que se encuentra la democracia. Baste como muestra J. Muravchik, que sostiene que el mundo necesita de Estados Unidos para ser democrático; sin el impulso americano es imposible la democracia: “parece razonable –asegura– que

(15) Alarcón, C., Soriano, R. (dirs. edición), 2004, pp. 181 ss.

(16) Sharansky, N., 2005.

cada nación pueda alcanzar la democracia por sí misma... pero tal intuición es falsa" ¹⁷. La democracia es para él un valor universal, y la prueba es que, cuando se han dejado a los pueblos bajo dictaduras expresarse libremente, han optado por la democracia.

Cabe indicar, no obstante, que estamos manejando dos conceptos diferentes: por un lado, el referido a la democracia misma; por otro, el atinente a la democratización. El segundo de ellos alude en el pensamiento neoconservador a la implantación de un sistema de gobierno mediante el uso de la fuerza, mientras que el primero únicamente es viable mediante la manifestación de un acto de voluntad libre. Pero, para los pensadores neoconservadores, insistimos en ello, la ocupación militar de un país por motivos morales acaba provocando una evolución interna en términos políticos y axiológicos. W. Kristol y L. F. Kaplan, en la *Guerra de Irak. En Defensa de la Democracia y de la Libertad* manifiestan sin reticencias que "[...] *la Historia nos enseña que la democracia llega con más facilidad si quien presiona es Estados Unidos*". Asimismo, si el objetivo queda localizado en la expansión de la democracia formal estadounidense, la ocupación militar no debería identificarse con una invasión sino con una "liberación", en la que se devuelve a los pueblos oprimidos la libertad natural que les asiste para instarles a que se involucren en un proceso democrático de construcción nacional. En palabras de los citados Kristol y Kaplan: "*Esta sagrada misión comienza en Bagdad, pero no finaliza allí. Si los Estados Unidos se sumieran en la autocomplacencia y en la condescendencia tras la victoria, como ocurrió la última vez que se combatió contra Irak, nuevos peligros nacerán pronto. Prevenir este desenlace será una carga pesada, cuyo primer episodio no será otro que la guerra total para derribar al dictador iraquí. Pero los Estados Unidos no pueden huir de su destino a fin de mantener un orden mundial decente. La respuesta a este desafío es la idea misma que encarnan los Estados Unidos, amparada por su incomparable poder militar y económico. Adecuadamente armados, los Estados Unidos pueden actuar con el exclusivo propósito de consolidar su seguridad e impulsar la causa de la libertad –ya sea en Bagdad o en cualquier otro lugar de la Tierra–*" ¹⁸.

La política de expansión de la democracia fuera del territorio nacional no es exclusiva de los neoconservadores y la presidencia Bush. J. Muravchik se ha dedicado a poner en evidencia la línea conductora de esta política

(17) Muravchik, J., 1996, p. 180.

(18) Kristol, W., Kaplan, L. F., 2004, 186.

tradicional en Estados Unidos, que ha ayudado a la exportación de la democracia americana (título de su libro) a los países del mundo, con retrocesos pero en constante ascenso, basada en su tesis central: *"America is the world's first and foremost democratic model"* ¹⁹, y en la defensa de la ocupación militar para llevar la ayuda humanitaria a los oprimidos por los tiranos y de la colaboración con los líderes democráticos de los regímenes políticos tiránicos para que alcancen el poder e impongan la democracia en sus Estados²⁰.

Hasta aquí la teoría de altos vuelos en el reino de los cielos. En la realidad los hechos remiten a una descarnada demagogia. Por lo demás, Estados Unidos proporciona pruebas constantes del doble rasero: los tiranos son bien tratados y reciben la ayuda norteamericana, si siguen las consignas del imperio, pero un demócrata es denigrado si obedece a su propio pueblo antes que al imperio y los movimientos sociales internos son atendidos o no según la fidelidad de sus líderes a la política del imperio, al margen de la orientación del cambio político que ellos propugnan. La democracia no vale si se emplea contra los intereses de la gran potencia. Ordenemos los cuantiosos datos de la historia de la política exterior estadounidense.

- 1) *Estados Unidos lucha contra las decisiones y los deseos de poblaciones enteras de un país.* Escojamos un ejemplo de la última guerra imperialista estadounidense. La actitud estadounidense con Turquía es testimonio de hasta qué punto la democracia es un término de uso retórico. Estados Unidos denigró al Gobierno de Turquía porque no admitía bases militares estadounidenses en su territorio, respetando así los gobernantes turcos la opinión del 90% de los turcos contrarios a la guerra. El ejemplo más cercano a nosotros, los europeos, ha sido la campaña norteamericana a tope defendiendo la Guerra de Irak, presionando a los gobiernos europeos y a Naciones Unidas, contra la voluntad expresa y manifiesta de altísimos porcentajes –del 80% al 90%– de las poblaciones de los países europeos.

- 2) *Estados Unidos ayuda a tiranos, si éstos no se oponen su política imperialista.* La lista sería interminable: Arabia saudí, Egipto, Turquía, Marruecos, Túnez, Argelia, Jordania, etc. Incluso protegien-

(19) Muravchik, J., 1992, p. 200.

(20) Muravchik, J., 1992, pp. 117-118.

doles de movimientos sociales internos reivindicativos de un cambio hacia la democracia, si se sospecha que el nuevo régimen democrático no entraría en la órbita de los intereses estadounidenses y su política. Estados Unidos está siempre distante de los movimientos sociales en el interior de los regímenes autoritarios defensores de una verdadera democracia, si de estos movimientos saldrían un gobierno y una política contrarios a los intereses estadounidenses. No antepone el verdadero cambio democrático a la merma de su control e influencia.

- 3) *Estados Unidos derriba gobiernos democráticos díscolos para poner en su lugar a tiranos aliados.* Como hizo en Chile gobernado por Salvador Allende o en Nicaragua gobernado por los sandinistas o en Indonesia gobernada por Sukarno. El grave error de estos gobiernos, que habían alcanzado el poder democráticamente mediante las urnas, era que procedían de partidos de izquierda contrarios a los intereses económicos y estratégicos de Estados Unidos. De acuerdo, eran democráticos, pero no reunían la *conditio sine qua non* para merecer el favor del imperio: colocarse bajo su sombra protectora y aceptar pasivamente –al menos– su política imperialista.
- 4) *Estados Unidos utiliza medios antidemocráticos para expandir su democracia,* que va desde la repartición de armas a regímenes dictatoriales (es el mayor repartidor de armas del mundo) a la imposición violenta de la democracia mediante la ocupación del país invadido con la fuerza de los cañones. Tan solo el despliegue militar en Oriente Próximo es ya una fuente de violencia y genera tensión y odio.
- 5) *Estados Unidos crea y propaga tópicos falsos reiterados por los medios de comunicación estadounidenses y europeos.* Que los países de Oriente Próximo no han conocido ni conocen la democracia como sistema político. Precisamente las democracias incipientes de estos países fueron cercenadas por las potencias coloniales europeas interrumpiendo procesos democráticos internos. Que la religión musulmana, predominante en estos lugares, es renuente con la democracia. Uno de los objetivos más caros para los escritores arabomusulmanes es el desvelamiento de la falsedad de estos tópicos occidentales, que desconocen la historia política de sus pueblos y el mensaje de tolerancia contenido en los textos religiosos

del Islam, y la hipocresía de ocultar la violencia contenida en los textos de otras religiones, y singularmente la religión cristiana, que además tiene a su favor haber practicado la violencia durante siglos en interminables guerras de religión contra los infieles²¹.

DERECHO INTERNACIONAL

El final de la Guerra Fría ha arrojado como resultado la supervivencia de una sola de las dos superpotencias. Estados Unidos, entronizado en un poder militar y económico inigualable, puede hacer prevalecer sus intereses en cualquier parte del globo prácticamente sin resistencia efectiva. El ordenamiento jurídico y las instituciones internacionales han dejado de recabar la atención de los nuevos mandatarios estadounidenses. La invocación del derecho a la autodefensa y a la seguridad mundial ha servido de pretexto para menoscabar el orden internacional y marginar e incluso desprestigiar las instituciones y el derecho internacionales. El Gobierno de Washington únicamente se siente preocupado cuando las resoluciones de las instituciones internacionales corren parejas a sus intereses. A la necesidad del multilateralismo, invocado por las potencias del mundo, oponen las exigencias del excepcionalismo estadounidense. R. Perle, influyente maestro neoconservador, es uno de los más contumaces detractores de la sumisión de Estados Unidos a cualquier organismo internacional.

A causa de que en el mundo ha proliferado un sinnúmero de actores perniciosos no-estatales, el añejo sistema internacional se muestra insuficiente para los neoconservadores. El nuevo paradigma en la esfera internacional consiste en la sustitución del derecho y orden internacionales por la *realpolitik* como orientación de la política exterior norteamericana, de la que es exponente un "internacionalismo distintivamente estadounidense", en el que se funden los intereses nacionales de Estados Unidos con las aspiraciones a procurar la dignidad a toda la Humanidad mediante la extensión de la libertad y la democracia.

La erradicación de los mencionados actores perniciosos no-estatales (esto es, grupos definidos por la legislación estadounidense como terroristas) aboca a una guerra contra el terrorismo. Una guerra que no se puede

(21) Véase, como muestra, toda la obra del marroquí Madhi Elmandjra y especialmente su *Humillación. Occidente dominado por el Islam*. 2005, dedicada a desvelar la falsedad y demagogia de los tópicos occidentales empleados contra el Islam.

basar en el *ius ad bellum* y el *ius in bello*, o reglas tradicionales que regulan la guerra legal (declaración y procedimiento), al dirimirse en un nuevo escenario donde predomina la capacidad de ataque por sorpresa de un enemigo invisible, de enorme movilidad y capacidad mortífera. Este nuevo escenario justifica para los neoconservadores la sustitución de las normas internacionales por otras más adecuadas y pragmáticas.

Como consecuencia, las acciones cometidas por los miembros del ejército de Estados Unidos para erradicar dicho estado de terror permanente sólo serán, en su caso, juzgadas y sancionadas por tribunales castrenses norteamericanos; no se reconoce jurisdicción a la Corte Penal Internacional para tales procesos. La imputación de crímenes por organizaciones internacionales no cabe para ningún ciudadano, civil o militar, norteamericano en misión en el exterior, sujeto a la *American Servicemembers Protection Act*.

Los neoconservadores, pues, reiteradamente proponen el internacionalismo distintivamente estadounidense como sustitutivo del vetusto Derecho internacional y de la ineficacia que representan las Naciones Unidas.

Llegado a este punto, la pregunta obvia es la siguiente: ¿qué futuro le aguarda al derecho internacional? En primer lugar creemos que no tienen razón de ser las críticas feroces contra la validez y permanencia del derecho internacional, porque el hecho de que este orden jurídico sea vulnerado por el hegemón no le quita su relieve como derecho válido y eficaz en el concierto de las naciones. Desde sus orígenes el derecho internacional ha sobrevivido a grandes imperios que le han marginado e infringido, cuando sus normas no se avenían a sus proyectos e intereses. Hoy esos imperios han desaparecido, pero el derecho internacional sigue y progresa.

En esta perspectiva, el futuro puede deparar al derecho internacional dos situaciones dependiendo del viraje de los acontecimientos en la esfera internacional y de la actitud que respecto a los mismos adopte Estados Unidos. Este proceso futuro está por descubrir y es aventurado ahora pronunciar algunos vaticinios. Creemos que dos son las principales opciones. La primera es la de un *derecho internacional excepcionado parcialmente*. Será el derecho internacional del concierto de las naciones agrupadas en torno a Naciones Unidas, derecho con la validez y eficacia habituales que cabe esperar de este tipo de derecho, pero una parte sectorial del mismo no afectará al hegemón –parte que abarca temas de tanta importancia como la soberanía o la regulación de la guerra–. Un derecho internacional con excepciones de orden objetivo (determinadas materias) y subjetivo (respecto al hegemón).

La otra opción, más radical que la anterior, y que representa una etapa hipotética en la que no nos encontramos actualmente, sería la de un *derecho internacional nuevo hegemónico*. Un derecho distinto, a menos en aspectos significativos, al existente, e impuesto por el hegemón. De ahí que sea nuevo y hegemónico. El proceso de convergencia hacia este tipo de derecho vendría propiciado por el endurecimiento de las relaciones internacionales (probablemente auspiciado por el enfrentamiento progresivo entre Estados Unidos y su órbita occidental contra los pueblos árabe-musulmanes) y el fortalecimiento del imperialismo estadounidense.

Dios

Los discursos del Presidente Bush están cargados de referencias religiosas y suelen terminar con la consabida frase "Dios bendiga a América". El Dios de Bush y de sus correligionarios es un Dios estadounidense, que ha elegido a Estados Unidos como tierra de promisión –donde encontraron protección tantos perseguidos por causa de religión–, y que le ha concedido bienes terrenales y el poder suficiente para extender por el mundo la virtud y el bien, concretados políticamente en las libertades y la democracia, señas de identidad de la forma de ser americana. Un elenco de signos externos –la riqueza, el poder, la tradición de libertad y democracia– convierten a Estados Unidos en el país predestinado que tiene inequívocamente a Dios de su parte. Los discursos del Presidente Bush –mejor que los escritos de sus intelectuales– manifiestan la fe ciega en la predestinación de Estados Unidos para expandir el bien y la virtud por todo el mundo.

De hecho, George W. Bush asume una misión soteriológica que impregna de una retórica moralista propia de predicadores y cercana a sus propias convicciones religiosas puritanas. Es como si el actual detentador del Despacho Oval vindicase el derecho a usar el instinto rendencionista que habita en todo iluminado, a quien los signos de los tiempos marcan el camino a seguir.

La política exterior estadounidense termina, por tanto, transitando por designio divino los senderos de una cruzada de alcance universal en pos de la democracia liberal de mercado. Una pesada carga que se acepta con alegría y con esperanza por los siervos de la libertad, pues la tierra de promisión –Estados Unidos de Norteamérica– no debe confinarse a modo de reducto para los descendientes del espíritu del *Mayflower*, sino que es patrimonio de toda la humanidad. Es el Paraíso Perdido en el que Dios

quiso reconstruir la Creación y regenerar la inocencia humana allende el corrupto y abyecto Viejo Mundo. Como indica el propio presidente Bush: “*Estados Unidos da la bienvenida a nuestra responsabilidad para liderar esta gran misión*”, para la cual solicita que todos los norteamericanos oren a Dios a fin de que los soldados de la libertad sean bendecidos, tal y como el Presidente Roosevelt imploró el Día D en 1944, y puedan liberar de sufrimiento a todos los hombres y mujeres del mundo²².

DOCTRINA BUSH

La denominada “doctrina Bush” se refiere a la política exterior estadounidense. No es una doctrina formulada con orden y sistema. Ni Bush ni sus intelectuales se han dedicado a exponer la doctrina Bush sistemáticamente, sino que es algo que se colige de sus intervenciones y discursos. Esta doctrina consta de elementos que ya han sido incluidos en los títulos de las voces, motivo por el que no vamos a seleccionar textos para no ser redundantes. Creemos que esta doctrina podría concretarse en los siguientes puntos, que se refieren al *objetivo* de una política exterior estadounidense, los *medios* para conseguirlo y la *justificación* de la misma²³.

- 1) El objetivo es la preservación de la paz mundial, que solamente puede ser garantizada por los ejércitos de Estados Unidos. Es la única potencia capaz de dar seguridad a todo el planeta, según la doctrina. Por ello Bush se refiere constantemente a la extensión de la paz americana (*pax americana*) en sus discursos, que para él significa lo mismo que paz democrática (*pax democratica*), pues la paz mundial solo cabe a través de la extensión de la democracia por los ejércitos de Estados Unidos.
- 2) El medio para conseguir la paz mundial es el cambio de regímenes políticos mediante el empleo de la guerra preventiva; el cambio de

(22) Alarcón, C., Soriano, R. (dirs. edición), 2004, pp.90-94. “Proclamación del Día Nacional de la Oración” y “Agradecimiento al pueblo estadounidense por concurrir al Día Nacional de la Oración”, discursos del presidente Bush, 1 de mayo de 2003.

(23) No nos parecen suficientes los elementos de la doctrina al uso, dispensados por partidarios y adversarios de la misma; tampoco los señalados en la síntesis de I. H. Daalder y J. M. Lindsay, 2003, p. 14, que se refieren al mundo hobbessiano, la guerra preventiva y el cambio de regímenes como únicos aspectos de la doctrina.

regímenes tiránicos, a los que se denomina Estados canallas o Estados fallidos, y su sustitución por regímenes democráticos por entender que la democracia es una garantía para la paz mundial según el eslogan: "las democracias no se hacen la guerra entre sí". La idea del cambio de régimen no es nueva, pues ha sido aplicada en anteriores administraciones estadounidenses. Intentaron o llevaron a cabo cambios de regímenes Kennedy (Cuba), Reagan (Nicaragua), Clinton (Serbia). Lo nuevo es justificar y defender un cambio de régimen abiertamente.

Instrumento para llevar a cabo los cambios de regímenes es la guerra preventiva o acciones preventivas contra las amenazas potenciales del enemigo, sin esperar a un ataque. Esta guerra preventiva no exige que la amenaza sea inminente, sino potencial. En la doctrina internacionalista hay una diferencia entre una amenaza inminente y otra potencial, siendo la primera más justificable, aún cuando está fuera del contexto del derecho internacional. A la guerra preventiva dedicamos una voz de este diccionario, a la que remitimos al lector.

- 3) La justificación de esta doctrina tiene varias dimensiones. Una justificación general de orden sociológico, que es la presencia a escala internacional de un mundo hobbessiano, en el que no se observan los compromisos y tratados e imperan unos comportamientos que se rigen por la ley del más fuerte, como en el viejo Leviatán, de Thomas Hobbes. Y una justificación más concreta y cercana, consecuencia de la primera, que es el terrorismo, principal obstáculo para el mantenimiento de la paz. Puesto que los terroristas y sus esponsores, los Estado canallas (*rogue states*), atentan directamente contra la paz y seguridad mundial, Estados Unidos, responsable guardián de la seguridad internacional, debe intervenir cambiando los gobiernos de estos Estados e imponiendo en su lugar un régimen democrático.

La teoría se tambalea, porque no solamente hay muchos Estados canallas a quienes ayuda muy directamente Estados Unidos, sino porque los títulos justificativos de la guerra preventiva no existen cuando el presidente Bush da el paso de declarar y hacer la guerra para cambiar regímenes políticos. Es entonces cuando aparece nítida la falsedad de la justificación, que no es otra que la resistencia que el Estado atacado supone para los intereses *reales* de la gran potencia. Se ha visto con transparencia en Irak, donde

ni había redes terroristas ni armas de destrucción masiva. Ahora es cuando Irak es un escenario de atracción de terroristas de todos los pueblos arabomusulmanes, un territorio en permanente ebullición terrorista, gracias a la "democracia" que Estados Unidos ha pretendido erróneamente imponer con la fuerza de los cañones.

Una cuestión interesante es dilucidar hasta qué punto la doctrina Bush es una teoría neoconservadora, es decir, si ambas se identifican o por el contrario la doctrina del presidente tiene su propio recorrido, aunque en determinados temas coincida con el pensamiento de los neoconservadores. Algunos creen que en Bush influyen otras corrientes, e incluso que tiene su propia ideología y no es un depósito de ideas ajenas. Daalder y Lindsay afirman que "Bush es el líder de su propia revolución"²⁴. A. Wolfson²⁵ dice que la influencia se produce a partir del 11/S de 2001, pues hasta entonces Bush carecía de una política exterior definida y era más bien realista, y que se ha exagerado la influencia neoconservadora por parte precisamente de los críticos de Bush. También W. Kristol y L. Kaplan afirman en su libro *La Guerra de Irak*, refiriéndose al 11/S que "ese día... transformó al Presidente y, asimismo, el rumbo de su política exterior"²⁶. Parece ser que los trágicos acontecimientos de Nueva York y Washington fueron un bombazo para los estadounidenses, acostumbrados a su invulnerabilidad, pero especialmente para la mente del presidente Bush, que desde entonces asumió los postulados de la filosofía neoconservadora en política exterior.

Creemos, por nuestra parte, que la influencia es muy significativa. Basta contrastar la ideología neoconservadora y los documentos doctrinales de la Casa Blanca, especialmente *Estrategia de Seguridad Nacional*, para advertir la similitud (a veces la identidad) en los planteamientos. Lógico cuando son neoconservadores quienes redactan los discursos del presidente, como D. Frum, y quienes ocupan altos puestos de la Administración Bush.

(24) Daalder, I. H., Lindsay, J. M., 2003, p. 16

(25) Wolfson, A., 2004, pp. 228-229

(26) Kristol, W. y Kaplan, L. F., 2004, p. 124.

EJE DEL MAL

Como la mayoría de los conceptos neoconservadores, “eje del mal” presenta diversas acepciones y un contenido cambiante. Una aclaración mínima exige conocer qué significa y cuál es el fundamento de esta extraña terminología impropia de los tiempos democráticos y seculares y qué textos la incorporan y con qué sentido, culminando la exposición con unas reflexiones críticas.

- 1) El “eje del mal” está formado por la unión conspirativa de los grupos terroristas y los cómplices que le ayudan en el ejercicio de la maldad, como los Estados canallas, Estados fallidos, Estados terroristas o regímenes terroristas. En ocasiones este eje es identificado con nombres concretos, como Irak, Corea del Norte e Irán. Son Estados donde dominan tiranos, que ejecutan o ayudan a ejecutar acciones terroristas, en los que se violan sistemáticamente los derechos humanos y que se pertrechan de armas de destrucción masiva. Constituyen una amenaza tan inminente y un peligro tan creciente que justifican ataques preventivos contra ellos.

El presidente G. W. Bush, durante su primer mandato en la Casa Blanca, ha hecho retornar al lenguaje político la *retórica moral* propia de la Administración Reagan. El moralismo evangélico del que hace gala ilustra su percepción del mundo en un escenario maniqueo donde se está desarrollando una titánica lucha entre el Bien y el Mal. Las palabras del propio presidente nos sirven de confirmación: *“Nuestra responsabilidad con la Historia es completamente clara: [...] librar al mundo del Mal”*.

En la retórica del presidente subyace la clara intención de hacer parecer que el enemigo, al que se enfrentan los estadounidenses, es ontológicamente monstruoso, cruel y despiadado. Un enemigo que no sólo odia a Estados Unidos sino también a los valores y principios de los que la Modernidad ha sido portadora. Los atentados de Nueva York y Washington fueron experimentados como maldad real y cercana, ante la que sólo cabía la guerra como firme réplica, desechando las políticas de apaciguamiento propias de las Administración Clinton.

El “eje del mal” se presenta con una intencionalidad conspirativa. La conspiración del mal contra la libertad que representa Estados Unidos y sus aliados liberales. Es curiosa esta conspiración del mal descubierta por un Estado liberal, como Estados Unidos, cuando la

lucha contra la conspiración ha sido siempre reclamada por los tiranos. La conspiración ha sido la justificación de las dictaduras: una conspiración internacional, silenciosa, invisible, amenazante, capaz de romper la paz y el orden asegurados por los dictadores. Derrocado el tirano y su política de agresión, se descubre que la conspiración no existía y era un puro invento legitimador de las fechorías del tirano y sus huestes. Difícil es para los españoles no recordar la conspiración comunista y masónica tan cacareada por el dictador General Franco durante cuarenta años.

Existen dos conceptos análogos que preceden en el tiempo al de "eje del mal", localizables en las Administraciones respectivas de Reagan y Clinton: por un lado, el "imperio del mal" (*Evil Empire*); por otro, el "eje maldito" (*Unholy Axis*). El primero de ellos (año 1983) hacía referencia al hoy extinto universo soviético, mientras que el segundo a grupos terroristas y organizaciones criminales internacionales de toda naturaleza en la era de Pos-Guerra Fría en el marco del discurso *Statement on Iraq*, dirigido por W. J. Clinton a la Junta de Jefes de Estado Mayor el 17/02/1998.

- 2) La expresión "eje del mal" fue empleada por vez primera en el discurso sobre el estado de la Unión que pronunció el presidente Bush el día 29 de enero de 2002, en el que afirmó: "*Los Estados como éstos y sus aliados terroristas constituyen un Eje del Mal, que recurre a las armas para amenazar la paz del mundo*". Posteriormente, en el famoso discurso del presidente en la academia militar de West Point, tras sostener la necesidad de las acciones preventivas contra el nuevo enemigo, pasa a un escenario de *lucha entre el Bien el Mal*, en el que resplandece *la verdad moral, que es la misma en cada cultura, en cada etapa histórica y en cada lugar* ²⁷. Una teología dogmática, pues cree en una verdad única en el contexto de las culturas. Y Estados Unidos –concluye el presidente– está dispuesto a liderar en el mundo la lucha entre el Bien y el Mal. Por tanto, de acuerdo con lo manifestado por él mismo en la carta de presentación de la *Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos (2002)*: "[...] América ajustará cuentas con aquellas naciones que estén comprometidas con la difusión del terror, incluyendo aquéllas que den cobijo a los terroristas –porque los aliados del terror son los enemigos de la civilización–".

(27) *Discurso del presidente Bush en West Point*. 1 de junio de 2002.

La lista de Estados canallas fue ampliada por un destacado neoconservador, John Bolton, exSubsecretario para el Control de Armas y de Seguridad Internacional y hoy embajador de Estados Unidos ante Naciones Unidas, en su discurso *Beyond the Axis of Evil* (06/05/2002), incluyendo Siria, Libia y Cuba²⁸. Casi tres años después, la exConsejera de Seguridad Nacional Condolezza Rice, ahora a cargo de la Secretaría de Estado, pronunció en enero de 2005 el discurso *Outposts of Tyranny*, siguiendo la misma línea que el anteriormente citado de Bolton, ampliando el número de países peligrosos para los intereses norteamericanos y del mundo civilizado.

- 3) Conviene realizar algunas precisiones críticas a los sentidos concedidos a la expresión “eje del mal”:
- a) Resulta difícil aceptar la existencia de un “eje”, cuando algunas de las naciones de la “lista negra” han librado entre sí cruentas guerras o ni siquiera mantienen relaciones diplomáticas. La expresión “eje del mal” referida a Irak, Irán y Corea del Norte, como ha hecho Bush, es muy desafortunada, porque implica algún tipo de relación o componenda entre los Estados, y sin embargo los tres presentan ideologías, intereses y objetivos diferentes. ¿Qué tienen entre sí el islamismo fundamentalista de Irán, el islamismo laico de Irak (en tiempos del derrocado Hussein) y el comunismo estalinista de Corea del Norte?
 - b) Estados Unidos puede ser considerado como patrocinador de otros “ejes del mal” por ayudar a personajes y países, a los que cabría denominar Estados canallas. El mismo Osama Bin Laden luchó, patrocinado por las potencias occidentales, contra los soviéticos en la yihad afgana de la década de los 70, siendo alentado el islamismo radical desde Occidente.
 - c) Países como Pakistán y Arabia Saudí son declarados aliados de Estados Unidos y no Estados, en palabras de C. Rice, a los que es necesario “ayudar para que brote la democracia”.
 - d) Literariamente la inexactitud de la expresión resulta patente: geoméricamente, un eje viene determinado por dos puntos, mientras que un plano por tres. De aquí, que el verdadero “eje” durante la segunda guerra mundial fuese el formado por Berlín-

(28) Discurso publicado en J. Bolton, 2004, pp. 123-125.

Roma, Hitler-Mussolini, Alemania-Italia; sólo tiempo después se unió el imperio japonés de Hirohito, fraguándose el *Pacto Anticomintern*.

- e) Desde el otro lado también podría aplicarse la expresión “eje del mal” con el mismo sentido pero cambiando a los actores: Estados Unidos, Israel y Gran Bretaña (junto a algunos Estados coyunturales como España e Italia). De hecho, los países formantes del “Trío de las Azores” han sido contundentemente agredidos: 11/S, 11/M y 7/J.

ESTADOS CANALLAS. ESTADOS FALLIDOS

Son aludidos como integrantes del eje del mal en el discurso de Bush de 29 de enero de 2002. Como tales son citados Irak, Irán y Corea del Norte. En el documento *Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos*, de septiembre de 2002, se alude a la colaboración de terroristas, tiranos y tecnologías como nuevo riesgo contra las sociedades libres. Los tiranos y tiranías se convierten en Estados canallas cuando protegen y son cómplices de terroristas. El citado documento señala las características que definen a un Estado como canalla: ayuda al terrorismo y grupos terroristas y adquisición de armas de destrucción masiva, rechazo de la dignidad de la persona y los derechos humanos, imposición de un régimen tiránico sobre su pueblo y violación de tratados y normas de derecho internacional.

En ocasiones los neoconservadores y Bush emplean el término Estados fallidos, a veces equivalente a Estados canallas y otras sin un sentido tan peyorativo, concebidos como Estados que tiranizan a sus súbditos y no saben gobernarlos. En esta segunda acepción los Estados fallidos miran hacia dentro, los que fracasan en el buen gobierno de sus súbditos, a los que tiranizan y empobrecen, mientras los Estados canallas miran hacia fuera, los cómplices de los terroristas que atentan contra el mundo libre.

Es uno de los términos más agrios de la nomenclatura neoconservadora, pero también de los más retóricos. Estados denominados canallas dejan de serlo cuando el tirano da marcha atrás y entra en la vereda de la gran potencia. Estados meramente díscolos con la política de Estados Unidos son tildados de canallas. Es una expresión, que va y viene, según la gracia del imperio. Una etiqueta que se quita y se pone.

La retórica de la expresión tiene, pues, doble sentido. Un Estado verdaderamente canalla deja de serlo si es aliado de Estados Unidos y su

tiranía y acciones terroristas no le perjudican. El gran imperio sabe hacer la vista gorda. Hay Estados aliados de Estados Unidos, y por lo tanto respetables, aunque sean extremadamente canallas, como Indonesia, que invadió a Timor Oriental con armas estadounidenses y soldados entrenados por Estados Unidos, mientras el poderoso ejército imperial se cruzaba de brazos. En el otro lado, un Estado simplemente discolo pasa a ser anatematizado por el imperio como Estado canalla, si le planta cara, como es el caso de Irak, calificado insistentemente como Estado canalla, aunque se sabía que ni poseía conexiones con redes terroristas ni armas de destrucción masiva. El extenuado Irak antes de la invasión se ha convertido ahora en un feudo del terrorismo internacional por obra y gracia del Presidente Bush.

ESTADOS UNIDOS

Estados Unidos es la suprema potencia mundial sin rival. Tras el hundimiento de la URSS en 1989, es la *hiperpotencia*²⁹. De la bipolaridad de la Guerra Fría se ha pasado a la unipolaridad de la época actual. Estados Unidos es en consecuencia la única potencia –piensan los neoconservadores– que puede asegurar la paz y el orden internacional. “O Estados Unidos o el caos”, que no es una frase-resumen nuestra, sino de los propios neoconservadores, que gustan de destacar el papel *necesario* de Estados Unidos en el concierto de las naciones. Para los pensadores neoconservadores Estados Unidos alberga un lugar tan preponderante como insustituible en el ámbito internacional, ya que ligan el destino que corra la democracia estadounidense a la preservación de la paz mundial.

Estados Unidos es un país caracterizado por los valores de la libertad y la democracia desde los orígenes de los Padres Fundadores frente al resto del mundo e incluso a la vieja Europa, asaeteada constantemente de brotes dictatoriales y fascistas, de los que tuvo que liberarla Estados Unidos en la segunda guerra mundial. Su condición de suprema potencia mundial le reviste de una especial responsabilidad para extender la libertad y la democracia por el mundo. En palabras del general Marshall, rescatadas por el presidente Bush, “Estamos decididos a que, antes de que el sol se ponga en esta terrible lucha, nuestra bandera sea reconocida en todo el

(29) Kagan, R., 2003, p. 68.

mundo como símbolo de la libertad y de un poder inigualable³⁰. Asimismo, añade Bush, “donde luchemos, la bandera de los Estados Unidos ondeará como símbolo no sólo de su poder sino también de la libertad”³¹.

Hay en estas expresiones un tic de evidente arrogancia. Son un sonsonete de los neoconservadores frases como las siguientes: “Estados Unidos ilumina al mundo con sus valores y principios”, “El mundo se ha transformado a imagen de los Estados Unidos”, “La cultura estadounidense es la cultura global dominante”, etc. N. Gringrich³² dedica todo un libro a describir los signos divinos del elegido pueblo americano y A. Lieven resalta “la convicción que América es una nación con un especial destino de Dios”³³ y que seis de cada nueve americanos consideran en una encuesta de 2003 que “nuestra cultura es superior a las otras”³⁴. El presidente Bush no les va a la zaga cuando contrasta “la pureza moral de Estados Unidos y la vileza de terroristas, totalitarios y tiranos”³⁵. La honesta América y el vil mundo que la rodea y pone en peligro sus altos ideales. Demasiada arrogancia que se quiere justificar con el papel de guardián benefactor de la paz mundial.

La arrogancia suscita incompreensión ante la disidencia, porque los arrogantes se estiman y quieren en demasía. Cuando Estados europeos se volvieron contra la guerra de Irak, Bush se sorprendió y dijo: “como muchos americanos, yo no lo entiendo, porque yo sé hasta qué punto somos justos”. Se sentía tan seguro de su causa que pensaba que todos les seguirían. La arrogancia se complica cuando la seguridad del arrogante pasa a la acción e impone su visión de las cosas; lo bueno para el arrogante es bueno para todos; es el momento en que el arrogante se convierte en déspota.

La visión de los neoconservadores sobre Estados Unidos es simple, además de arrogante, al describirla como un todo compacto, que no responde a la realidad. Muchos estadounidenses no tienen tan excelente opinión sobre ellos mismos, como colectivo de ciudadanos, ni sobre lo que significa y representa Estados Unidos, ni tampoco sobre el valor de sus instituciones, que, comenzando por el sistema electoral, impiden el pluralismo de opciones políticas y merma la participación ciudadana.

(30) *Discurso del Presidente Bush en West Point*. 1 de junio de 2002.

(31) *Ibidem*.

(32) Gringrich, N, 2005, *passim*

(33) Lieven, A., 2004, p. 21.

(34) *Id.*, p. 20

(35) *Discurso del presidente Bush en West Point*. 1 de junio de 2002.

EUROPA

Estados Unidos virtuoso y decente, y Europa, la vieja y decadente Europa, impotente y lasa. Por doquier, más o menos explícitamente, aparece esta contraposición en las páginas de los neoconservadores (con los adjetivos indicados). Hay un párrafo singular que entraña la máxima arrogancia: "Ausentes los EEUU, ¿Quién más podría imponer la decencia en el mundo?"³⁶. Conclusión a la que llegan W. Kristol y L. Kaplan tras desacreditar a Europa: "una mezcla de pusilanimidad, impotencia y lasitud moral [...] mientras (sus líderes) cierran lucrativos acuerdos comerciales con una galería de Estados canallas". D. Frum y R. Perle llaman a Europa desagradecida, porque no reconoce que Estados Unidos le prestó ayuda y protección durante la Guerra Fría y ahora que el peligro ha pasado se enfrenta a él, resentida por haber estado largos años subsidiada. El ataque más directo de los autores va contra Francia, que defiende la idea de un "contrapoder" europeo respecto a Estados Unidos y ha sido la potencia más belicosa con la política de guerra del gobierno estadounidense. Llegan a defender un plan de aislamiento de Francia respecto a Europa, presionando a los europeos para que se vean obligados a "elegir entre París o Washington"³⁷, al tiempo que se reducen las relaciones de Estados Unidos con Francia en los órdenes diplomático, económico y militar.

Otras veces, la opinión no llega a ser tan peyorativa, pero no deja de ser Europa la acompañante, la hipotética (nunca segura) aliada "en el orden económico y político internacional presidido por Estados Unidos"³⁸. Los comentarios quizás más interesantes son los de R. Kagan, contrastando a la egoísta Europa con el altruista Estados Unidos. Alude a la diferente estrategia que les separa desde hace tiempo. Europa se hace pacifista irresponsable e ingenuamente cuando el mundo necesita la vigilancia y la actuación contra el terrorismo. De ahí su famosa frase: "los estadounidenses parecen de Marte y los europeos de Venus"³⁹.

Está aún inédita la actitud de Estados Unidos ante una Europa unida y fuerte. Una Europa que pudiera plantarle cara. No hay que ser muy listo para intuir esa actitud. El neoconservador redactor de los discursos del presidente Bush, D. Frum⁴⁰, lo deja bien claro. A ambos –Estados Unidos

(36) Kristol, W., Kaplan, L. F., 2004, p. 180.

(37) Frum, D., Perle, R., 2004, p. 214.

(38) Kristol, W., Kagan, R., 2005, p. 46.

(39) Kagan, R., 2003, p. 10

(40) Frum, D., 2004, p.1.

y Europa– les interesa una Europa fuerte, pero Europa entiende su fortaleza en dosis política y Estados Unidos en dosis de riqueza.

Pero, ¿llevan razón Bush y sus intelectuales con su mensaje de salvamento de la vieja Europa? Estados Unidos intervino tarde, demasiado tarde, en la segunda guerra mundial, y esta intervención tardía no deja de ser un hecho aislado en las relaciones europeo-estadounidenses. En los momentos de crisis mundial Europa no contó para los “solidarios” líderes de la gran potencia, siendo marginada y olvidada, a pesar de estar directamente afectada por las grandes decisiones. En la crisis de los misiles de Cuba, en 1962, se entendieron y decidieron los jefes de gobierno de Estados Unidos y la URSS (Kennedy y Kruschev), a pesar de que la Europa occidental pudo ser devastada. Hay un parecido en las razones de Kennedy y Bush para la marginación de Europa (antes en la crisis cubana y ahora en la guerra de Irak): el obstáculo que supondría para la toma de decisiones rápidas.

El resto del mundo no recibe mejor opinión de los neoconservadores, especialmente China, el poder emergente al que tanto e indisimuladamente temen, que “gobernada por una dictadura, impedida por una ideología disfuncional, inspira sólo miedo y odio entre sus vecinos”, y Rusia –la pobre, vencida y entregada Rusia, el poderoso y temido enemigo de la Guerra Fría–, a la que llaman despectivamente “la postrada Rusia”.

EXCEPCIONALISMO AMERICANO

El excepcionalismo americano es una constante prédica de los neoconservadores, en el que pretenden basar el unilateralismo estadounidense en política exterior. Dos son las razones revelantes según ellos de esta cualidad de Estados Unidos como un país excepcional y cuya excepcionalidad le deja libre de las limitaciones de los demás países. La primera de orden axiológico, recalca en la excelencia e “irrepetibilidad”⁴¹ de Estados Unidos como país virtuoso y decente, en el que reina desde el momento fundador tras la revolución liberal de las colonias británicas contra la tiránica metrópoli Gran Bretaña la democracia y las libertades, siendo el guardián y el propagador de las mismas por todo el mundo, y además el salvador cuando otras democracias han caído presa de potencias tiránicas e imperialistas (como sucedió en la segunda guerra mundial a las democracias europeas). La segunda razón, de orden fáctico, se basa en la condi-

(41) *Discurso presidencial en West Point*. 1 de junio de 2002.

ción de Estados Unidos de indiscutible primera potencia mundial, la más poderosa y la más rica, la única dotada de capacidad para mantener la paz y seguridad en el mundo. Ambas razones confluyen en fundamentar el excepcionalismo estadounidense, que justifica en política exterior el unilateralismo en las relaciones internacionales, de la misma manera que carga a Estados Unidos con una especial responsabilidad (ante Dios, el mundo y los norteamericanos) y en palabras del presidente Bush con una misión sagrada.

Por esta serie de motivos el presidente Bush ha repetido hasta la saciedad, siguiendo las directrices marcadas por Kristol y Kagan en *Peligros Presentes*, que concibe su misión en función de la seguridad de Estados Unidos en un mundo caótico, hobbesiano y peligroso pero –a la vez– repleto de oportunidades. Bush afirma no concebir la “guerra contra el terrorismo” como una guerra de conquista e imperialista, pues “Estados Unidos no pretende ampliar las fronteras de nuestro país sino el reino de la libertad”⁴². No obstante, la excepcionalidad del pueblo estadounidense es percibida como un don divino y, por consiguiente, se considera una obligación moral ineludible acudir en ayuda del mundo: “Como país bienaventurado que somos, nuestra vocación es mejorar el mundo”⁴³. La consecuencia en materia de política internacional es de suyo clara: la vocación de entrega ha facilitado a las autoridades norteamericanas el argumento de cobertura ideal a la hora de emprender campañas más allá de sus fronteras, acciones guerreras que no podían vincularse jamás a la idea de autodefensa (v. gr. Vietnam, Corea, Granada, Somalia e Irak), sino tan sólo a la defensa de sus intereses.

GUERRA PREVENTIVA

La teoría de la guerra preventiva es un concepto clave de la filosofía neoconservadora y uno de los puntales de la doctrina Bush. “Guerra preventiva” encarna en el universo neoconservador un concepto ambiguo y vago: por un lado, es dotado de múltiples acepciones; por otro, éstas carecen de definición exacta. Así pues, parece necesario tratar adecuadamente y con neta precisión el significado de la misma y los textos en los que se recoge, concluyendo con unos breves apuntes críticos.

(42) *Discurso del presidente Bush en la Academia de Guardacostas de Estados Unidos*, 21 de mayo de 2003.

(43) *Discurso del presidente Bush sobre el estado de la Unión*, 28 de enero de 2003.

- 1) Guerra preventiva versus derecho internacional. Guerra preventiva es la que se produce frente a una amenaza y no ante un ataque del enemigo. El derecho internacional prohíbe las guerras preventivas, sobre todo si no se advierte un peligro inminente que neutralizar o repeler. Es decir, no cabe invocar el derecho a la legítima defensa únicamente al amparo de meras sospechas o indicios que no vayan acompañados de hechos incontrovertibles. La guerra preventiva sería conceptualizada como “guerra de agresión” u ofensiva, por lo que carecería de las exigencias propias de la teoría de la guerra legal. Las acciones anticipatorias son una clase especial de acciones dentro de la guerra preventiva, pues corresponden a un ataque militar ejecutado anticipadamente para impedir o reducir el impacto de un ataque ya inminente del enemigo. Normalmente, cuando el derecho internacional se refiere a la guerra preventiva, contempla la *guerra anticipatoria*. La diferencia fundamental entre un modelo y otro de prevención radica, en cualquier caso, en la certeza y evidencia de los acontecimientos venideros. Es más justificable la anticipación que la mera prevención para producir un ataque contra el enemigo, porque la segunda se mueve en un ámbito menos seguro que la primera. Pero tanto la prevención en general como la anticipación ante un ataque inminente están prohibidas por el derecho internacional. En cambio entra en el terreno de la guerra legal, permitida por el derecho internacional, la denominada *guerra interceptora*, que tiene lugar cuando la amenaza ya se ha convertido en hecho, aún cuando éste todavía no haya alcanzado su objetivo. Sería así ejemplos de guerra interceptora la detención de los buques de guerra japoneses dirigiéndose a Pearl Harbour o la neutralización de un misil enemigo en el aire antes de ganar su objetivo.

La guerra preventiva, en consecuencia, no se corresponde con la legítima defensa como causa justificante del rechazo de un ataque armado. El art. 51 de la Carta de las Naciones Unidas expresa con claridad los términos de la legítima defensa: “el derecho inmanente a la legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un miembro de las Naciones Unidas hasta tanto el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales”. Por consiguiente, el ejercicio de la fuerza contra una amenaza está fuera del orden y derecho internacionales.

2) Guerra preventiva y neoconservadores. Los neoconservadores no cesan de quejarse de los líderes de anteriores Administraciones, que no han sabido hacer frente a las amenazas enemigas tras la segunda guerra mundial y tampoco tras la Guerra Fría, salvando las figuras de Truman, Roosevelt y Kennedy. Han dejado que se crezcan los tiranos, en vez de atajarles a tiempo. Aseguran que al enemigo de los Estados Unidos hay que plantarle cara cuando es una amenaza potencial y no una fuerza real y poderosa. "Debemos estar dispuestos a hacer valer nuestro peso cuando surgen los conflictos y antes, preferentemente, de que surjan"⁴⁴. "La estrategia de seguridad nacional estadounidense debe contemplar cómo luchar contra las amenazas antes de que se conviertan por completo en crisis comprometedoras"⁴⁵. Y en uno de los pasajes más elocuentes W. Kristol y R. Kagan advierten de los riesgos de una política de "pólvora seca": "Sería miope pensar que una política de "pólvora seca" es más segura, o menos costosa, que una política dirigida a impedir y disuadir el surgimiento de nuevas amenazas, una política que permita a Estados Unidos acudir rápidamente al escenario del potencial problema antes de que haya estallado, y que afronta las amenazas al interés nacional antes de que determinen el estallido de una crisis"⁴⁶.

El actual presidente norteamericano sostiene, en la misma línea, la legitimidad del uso de la fuerza contra una amenaza o peligro sin necesidad de que se produzca un ataque, fusionando en un mismo crisol la prevención y la anticipación para referirse a la guerra o ataque contra el terrorismo. Las palabras del presidente Bush no hacen sino confirmar de una manera más lacónica las ideas neoconservadoras. Extraigamos entre tantas un párrafo de su emblemático discurso en West Point: "Debemos llevar la guerra a territorio enemigo, abortar sus planes y enfrentarnos a las peores amenazas antes de que emerjan"⁴⁷.

El presidente Bush y sus intelectuales afirman rotundamente que, ante un nuevo enemigo en la sombra, de extraordinaria movilidad y capacidad mortífera, es necesario emplear un nuevo tipo de guerra, porque la guerra clásica, regulada por las normas inter-

(44) Kristol, W., Kagan, R., 2005, p. 57.

(45) Kristol, W., Kaplan, L. F., 2004, p. 181.

(46) Kristol, W., Kagan, R., 2005, p. 59.

(47) *Discurso del presidente Bush en West Point*, 1 de junio de 2002.

nacionales, ya no es eficaz. La guerra preventiva se justifica porque sin ella los países libres y democráticos –los que caen bajo la denominación de “sociedad abierta”– serían destruidos por unos enemigos que no emplean los medios convencionales.

Sería, no obstante, un error adjudicar privilegiadamente la doctrina de la guerra preventiva a la Administración de G. W. Bush. Bajo el segundo mandato de Clinton, se establecieron los patrones básicos en la Directiva Presidencial nº 62 para la “Protección contra las Amenazas no-Convencionales para la Patria y el Exterior”, y fue atacada una supuesta planta de armas químicas en Sudán. Incluso en la campaña presidencial de 2000, donde competía el candidato Al Gore, el partido demócrata demandaba una nueva doctrina que guiasse los pasos de Estados Unidos en su política exterior ante la evolución del panorama internacional. En los años 70 el influyente senador del partido demócrata “Scoop” Jackson sentó las bases de la guerra preventiva, que desembocaría en las actuales propuestas neoconservadoras, y la *Iraq liberation Act* fue patrocinada en 1999 entre otros por senadores demócratas del carisma de J. Liberman.

- 3) El concepto de guerra preventiva ha cosechado sus críticos en los medios de opinión estadounidenses, resumidas por I. H. Daalder y J. M. Lindsay⁴⁸ de esta manera: a) no era necesario acuñar esta nueva categoría de guerra, y propagarla, sino aplicarla directamente como han hecho otras administraciones anteriores, b) suscita el peligro de que otros Estados la apliquen provocando un riesgo para la paz americana, c) la confusión teórica de la *doctrina Bush* que llama guerra preventiva a lo que no lo es en la doctrina internacionalista⁴⁹, y d) las consecuencias imprevisibles derivadas de la respuesta militar a los conflictos.

Consideramos que defender la teoría de la guerra preventiva puede comportar más perjuicios que beneficios para la paz y el orden en la esfera internacional por las siguientes razones:

(48) Daalder, I. H., Lindsay, J. M., 2003, pp. 126-127

(49) En efecto, los discursos de Bush confunden, porque interpretan de una manera atípica el concepto de guerra preventiva (*preemptive war*) que tradicionalmente en el derecho internacional se ha entendido como una guerra frente a un ataque inminente del enemigo y que Bush, sin embargo, entiende como guerra frente a una amenaza, aunque falte la inminencia del ataque.

- a) La sospecha pasa a ser el justificante de la acción bélica como en el derecho interno de los Estados preliberales la sospecha hacía caer la espada de la ley contra las conciencias individuales; una de las grandes conquistas del liberalismo fue cargar la pena sobre las acciones de los individuos y no sobre sus intenciones. La justificación de la sospecha para emprender un ataque supone retrotraer el derecho internacional a una etapa preliberal, pues el mantenimiento o ruptura de las relaciones entre los Estados pivotará sobre juicios de intenciones y no sobre acciones comprobadas.
- b) La práctica de la guerra preventiva puede provocar con facilidad un efecto dominó facilitando las acciones bélicas entre las potencias, con lo que al final la paz y la seguridad saltarán por los aires; la guerra preventiva concebida por los neoconservadores como muro contra la inseguridad del terrorismo se convertirá en el instrumento de la inseguridad total.
- c) Es fácil cometer errores por la dificultad de conocer e interpretar los propósitos y las actuaciones de los Estados; errores no subsanables cuando las consecuencias se traducen en la declaración de una guerra contra el enemigo mal interpretado.
- d) La auténtica tradición de la guerra justa (*bellum iustum*), que en gran parte ha sido incorporada a la guerra legal del derecho internacional, está ausente de los textos de quienes predicán la guerra preventiva. Las condiciones y los requisitos de la guerra justa, obra de siglos de reflexión sobre el proceso para que la guerra adquiera el título de justa, desaparecen en la descripción de la guerra preventiva, que se basa en sospechas y predicciones ¿Cómo someter las predicciones a reglas? ¿Cuándo la sospecha es tal que la guerra pueda ser llamada justa?. La guerra justa es el último recurso, la ultima ratio; la guerra preventiva no agota todas las posibilidades. La guerra justa se apoya en pruebas; la guerra preventiva en conjeturas. La guerra justa exige un proceso reglado: la guerra preventiva es instantánea y sorpresiva.

HEGEMONÍA BENEVOLENTE. IMPERIO

“Los Estados Unidos no sólo deben ser el policía del mundo o su sheriff; deben ser su luz y guía”⁵⁰. Policía, luz y guía dentro de “un orden

(50) Kristol, W., Kaplan, L. F., 2004, p. 183.

internacional benevolente”⁵¹. Son términos tópicos de los neoconservadores: “el poder benevolente”, “la supremacía benevolente de los Estados Unidos”, “el orden mundial benevolente”, etc. Benevolencia porque Estados Unidos no quiere dominar como los antiguos imperios, ni permanecer en los países que ataca, sino deponer a los tiranos en beneficio de sus propios súbditos, y asegurar la paz internacional puesta en entredicho por ellos. Así Bush aseguraba en sus discursos que los ejércitos estadounidenses abandonarían Irak, depuesto Hussein, y dejarían que fuera gobernado por un gobierno de iraquíes.

La benevolencia del dominio estadounidense será según los neoconservadores una válvula de seguridad contra las hipotéticas coaliciones en su contra que predicán los contrarios al intervencionismo americano, pues otros países no se opondrán a una potencia que asegure la paz y el orden internacional con el ejercicio de un poder benevolente.

La mayoría de los neoconservadores omiten referirse al imperio americano. Es curioso comprobar que el mismo Bush, siendo gobernador de Texas, rechazaba el término y prefería hablar de “un internacionalismo distintivamente americano”; expresión que ha hecho fortuna en el grupo donde se insiste en la forma de ser distintiva de los americanos. R. Kagan escribió un famoso artículo, citado en la bibliografía de este libro, precisamente titulado *Multilateralism, American Style*. “Imperio” es el término frecuentemente ausente en el vocabulario neoconservador, que sin embargo está presente en el desarrollo de sus ideas. Es más: gustan de evocar el acto fundacional de los Estados Unidos como contrapunto liberal de la vieja Europa imperialista. No en balde las antiguas colonias de la imperial Gran Bretaña se constituyeron en nuevos Estados liberales e independientes. La nueva democracia americana contra los viejos imperios europeos antidemocráticos. En una fecha temprana, 1996, J. Muravchik rechazaba el término “imperio”, asegurando que “la *pax americana*, si deseamos llamarla así, es diferente de la *pax romana* o de la *pax britannica* en que es la paz de la influencia, no de un imperio”⁵². El poder americano –decía– es un poder empleado para la liberación, no para la opresión y la conquista. Ch. Krauthammer también se opone a esta expresión: “el uso de la palabra *imperio* en el contexto americano es ridículo”, estableciendo unas para él claras diferencias entre el poder americano y otros imperios: a) no posee cultura imperial, sino republicanism;

(51) Kristol, W., Kaplan, L. F., 2004, p. 181.

(52) Muravchik, J., 1996, p. 277.

b) no tiene hambre de territorio –*hunger for territory*–, sino que cuando los americanos ocupan un territorio ya están pensando en una estrategia de salida; y c) es una república comercial, que no se apodera de recursos ajenos, sino que comercia con ellos⁵³. Un vibrante ensayo reciente –ensayo-manifiesto, podríamos decir– de dos destacados neoconservadores, David Frum y Richard Perle, finaliza con estas palabras: “La vocación de América no es una vocación imperial... Nuestra vocación es mantener la justicia con el poder... Es una vocación, que nos convierte, en nuestros mejores momentos, en la esperanza del mundo”⁵⁴. Llama la atención oír estas palabras finales del ensayo después del despliegue realizado por ambos de una estrategia para el pleno dominio “democrático” estadounidense del mundo. El mismo Robert Kagan⁵⁵, que ha contrastado la fortaleza de Estados Unidos (Marte) con la debilidad de Europa (Venus), rechaza la expresión “imperio” y se refiere al “poder hegemónico” estadounidense, pues un imperio exige dominio sobre los otros países y Estados Unidos ejerce una hegemonía basada en las alianzas y cooperación. Y hasta Paul Wolfowitz, uno de los neoconservadores más “radicales”, prefiere hablar de liderazgo estadounidense, “el liderazgo de una alianza de países democráticos, no de una coalición de satélites, que acatan sin preguntar la voluntad de la super-potencia”⁵⁶, y a pesar de que asegura que “Estados Unidos puede dominar como Roma dominó el mundo durante siglos”.

Sin embargo, otros neoconservadores emplean el término “imperio” y piensan que Estados Unidos es realmente un imperio, aunque distinto a los modelos históricos, como Robert D. Kaplan⁵⁷, que cree en un “imperio estadounidense” rápido para afrontar los ideales por sí mismo en la expansión de la libertad y los valores americanos por el mundo, incluso al margen de coaliciones y normas internacionales, y Max Boot⁵⁸, que defiende un “imperio de la libertad” y justifica sus guerras para construir una comunidad de democracias que vivan en paz.

Quieran o no los neoconservadores llamar a Estados Unidos imperio, en la sociedad americana hay un debate controvertido sobre la cuestión, y son numerosos los estudiosos que piensan que Estados

(53) Krauthammer, Ch., 2004, pp. 2-3.

(54) Frum y Perle, 2004, p. 239.

(55) Kagan, R., 2004, pp. 39-49.

(56) Wolfowitz, P., 2005, pp. 129-130

(57) Kaplan, R., 2002.

(58) Boot, M., 2002.

Unidos es un nuevo tipo de imperio, pero imperio al fin y al cabo, como John Ikemberry⁵⁹ (imperio en primeros escritos y después “orden democrático”), Niall Ferguson⁶⁰ (imperio liberal que debe poner de su parte aprendiendo del imperio británico y otros imperios para mantenerse como tal), Michael Ignatieff⁶¹ (“empire lite” de corte liberal, cuya misión es proteger a los pueblos de la tiranía y extender y vigilar las nuevas democracias), Emmanuel Todd⁶² (imperio decadente, con los días contados, por carecer de un poder militar y un poder cultural suficientes para mantenerse como imperio), Michael Mann⁶³ (imperio insostenible debido al desajuste de sus recursos militares, políticos, económicos e ideológicos), Michael Hardt y Antonio Negri⁶⁴ (imperio calificado por su falta de límites, con una soberanía imperial que es un espacio siempre abierto), Andrew Bacevich⁶⁵ (imperio de un capitalismo democrático), y Chalmers Johnson⁶⁶ (imperio de rasgo acusadamente militarista).

Otros, en cambio, rehuyen la expresión “imperio” y la sustituyen por otras que consideran más apropiadas a los nuevos tiempos, quizás por poseer una mayor fijación histórica de lo que representa la idea de imperio, y prefieren hablar de una hegemonía de poder blando (Joseph Nye)⁶⁷ o de una hegemonía cooptada (Zbigniew Brzezinski)⁶⁸ o de que un imperio americano no interesa a la sociedad americana y a su clase política⁶⁹.

Pero aunque los neoconservadores en buena parte rehuyan denominar imperio a la primera potencia mundial, ésta es un imperio en toda regla. Estados Unidos no tiene colonias anexionadas territorialmente, ni gobernadores permanentes con dominio político en otros territorios. Pero posee los elementos constitutivos de un imperio: a) *la supremacía sin rival*

(59) Ikemberry, J., 2004.

(60) Ferguson, N., 2003.

(61) Ignatieff, M., 2003.

(62) Todd, E., 2003.

(63) Mann, M., 2004.

(64) Hardt, M., Negri, A., 2005.

(65) Bacevich, A., 2002.

(66) Johnson, C., 2004.

(67) Nye, J. S., 2003.

(68) Brzezinski, Z., 2004.

(69) I. Eland (2004, p. 257) en una ilustrativa monografía se decanta porque ni a los conservadores ni a los liberales ni mucho menos a la sociedad estadounidense interesan un imperio que, como otros en la historia, destruiría a la democracia y distorsionaría la Constitución y las libertades.

con funcionamiento al margen del derecho internacional y de las organizaciones internacionales, b) la ideología imperialista, c) el control efectivo en las relaciones internacionales y d) el derrocamiento de los gobiernos de Estados no afines. Cuatro elementos constitutivos con una intensidad tal que le cualifica como un imperio singular. Conscientes de ello los neoconservadores reiteran con orgullo que desde la Roma imperial no se ha dado un poder igual como el de Estados Unidos. Estados Unidos es la Roma de nuestro tiempo.

- 1) Ostenta la supremacía sin rival, convertida en “la única potencia mundial” tras la desaparición de la URSS y la Guerra Fría, lo que le permite dictar e imponer el derecho y la economía, sin sujeción a otro poder, y con constantes desaires a Naciones Unidas, respecto a la cual no oculta manifestar los juicios más peyorativos, y vulneración del derecho internacional.
- 2) Los actuales gobernantes estadounidenses manifiestan a todas luces una ideología imperialista, que emana de un sentimiento de superioridad cultural ¡Cuántas veces habla el presidente Bush de la decencia de Estados Unidos! No emplea los viejos tópicos de la superioridad tan frecuente en las leyes y doctrinas de las potencias coloniales⁷⁰, pero el sentimiento de superioridad está subyacente, porque “América” es el espejo donde deben mirarse los otros pueblos y deben aspirar a llegar a donde ella está para sentirse mejores. Hablan sin rodeos de expandir la *pax americana* cambiando a tal efecto los gobiernos de otros países –como ya han hecho en Afganistán e Irak–, y sueñan proseguir en otros Estados del eje del mal, como Corea del Norte e Irán... y así sucesivamente.
- 3) Estados Unidos tiene el control de las relaciones internacionales e impone su voluntad en la trastienda de las embajadas. Control en un grado de intensidad según la afectación de sus intereses, ejerciendo el derecho de veto sobre nombramiento de cargos y elección de políticas estatales internas. No tiene un dominio expansivo

(70) En la Conferencia de Berlín de 1885 las potencias coloniales europeas hablaban de la superioridad cultural de Europa y su legítimo dominio sobre las colonias pobladas por salvajes y legítima autoridad para sancionar a quienes en las colonias se resistieran al bien que les traía Occidente.

territorial, a la vieja usanza de los imperios que anexionaban territorios conquistados. Sin embargo, lo que llamamos el control de las relaciones internacionales puede significar tanto como un dominio territorial, si los gobiernos de los países controlados siguen las directrices de las embajadas estadounidenses. Prueba de ello es que la rebeldía contra las consignas del hegemon se puede pagar con la guerra contra el país díscolo y su cambio de régimen: Afganistán, Irak... ¿Irán?... ¿Corea del Norte?...

- 4) Finalmente, como una radicalización de la nota anterior, Estados Unidos puede llegar, más allá del control, a declarar una guerra preventiva a los Estados díscolos, derrocando a sus gobiernos y colocando a otros en su lugar, como ya ha hecho en Afganistán y en Irak, siguiendo otros precedentes en los que su actuación, más o menos encubierta, ha sido decisiva para producir el cambio de régimen político y deponer a gobernantes legítimos y legalmente constituidos, como el gobierno del Frente Popular de Salvador Allende en Chile o el gobierno sandinista en Nicaragua.

Supremacía sin rival, ideología imperialista, control en la esfera internacional y derrocamiento de gobiernos díscolos son elementos que consolidan un imperio de tiempos modernos, un imperio efectivo y de hecho, aunque el presidente Bush y sus correligionarios huyan de esta expresión y la contrapongan los valores de la libertad y la democracia americana como compromiso de Estados Unidos con el mundo. Un imperio que tiene todos los ingredientes propios de los imperios históricos. Dominio militar, dominio económico, dominio político y estratégico⁷¹. No es verdad la reducción que algunos hacen a uno de estos dominios, o simplemente a una influencia. El imperio estadounidense es un gran imperio *malgré lui* y con el agravante de haber destruido las expectativas puestas en el pueblo americano por los pueblos colonizados en los siglos XIX y XX por los grandes imperios europeos, que veían a América como la tierra de promisión, porque no se implicaba en la explotación europea de África y Asia y era el lugar de las libertades y el buen gobierno.

(71) Alex Callinicos (2004, pp. 116 ss.) está en lo cierto cuando señala que es un imperio de dominio, económico y geoestratégico.

HOBBS

Los neoconservadores comparten con los realistas estadounidenses el patrocinio de Hobbes y su mundo anárquico, que la corriente realista ha trasladado a las relaciones internacionales desde siempre, y que es asumida en tiempos más recientes por los neoconservadores. Hobbes predicaba la necesidad de pasar del estado de naturaleza de la guerra de todos contra todos (*bellum omnium in omnes*) a un estado civil bajo la tutela de un gobierno absoluto acordado por los hombres en un pacto con la condición que asegurara la vida de los súbditos. “Aparece con claridad –dice Hobbes– que puesto que durante largo tiempo los hombres viven sin un poder común que les mantenga en mutuo respeto, permanecen en una situación que se denomina guerra, y esta guerra es la guerra de cada uno contra cada uno”⁷². Ésta es la perspectiva sociológica de Hobbes, propia de la Inglaterra del siglo XVII, y que los neoconservadores ven trasladada sin dificultad a la esfera de las relaciones entre los pueblos de nuestro siglo. La sociología de Hobbes sigue viva en la realidad social contemporánea.

Hobbes es aprovechado por éstos en la dimensión sociológica, pues se refieren en sus textos doctrinales –de la misma manera que el Gobierno Bush en sus textos gubernamentales– a lo que denominan con frecuencia el “mundo hobbesiano”, un mundo en el que predomina la ley del más fuerte y el egoísmo en las relaciones entre los países y en el que no se asumen y aplican los tratados y normas internacionales. “La alternativa al liderazgo norteamericano es un mundo caótico y hobbesiano donde no existe autoridad alguna que disuada a otros de agredir, que asegure la paz y prosperidad u obligue a observar el ordenamiento internacional”⁷³. Un mundo inseguro en el que la guerra es la respuesta habitual, del mismo modo que lo era en el escenario político de Hobbes.

Pero nos preguntamos si los neoconservadores, que hacen suya la sociología descriptiva hobbesiana, también asumen su preceptiva para regular las relaciones sociales: si el programa político neoconservador para las relaciones internacionales se asemeja al que Hobbes describía para las relaciones internas en la Inglaterra de su tiempo. Hobbes prescribió que los hombres del estado de naturaleza tenían que llegar a un pacto para salir de la inseguridad de sus vidas y bienes del estado de naturaleza,

(72) Hobbes, T., 1971, pp. 124.

(73) Kristol, W., Kaplan, L. F., 2004, p. 181.

instituyendo un poder soberano absoluto, en el que los hombres residenciaban todos sus derechos excepto el derecho a su vida y seguridad, límite del ejercicio de la soberanía absoluta. El soberano absoluto atesoraba todos los poderes con la única limitación de dotar seguridad a la vida de sus súbditos. Un poder tan inmenso que los súbditos no podían cambiar la forma de gobierno, ni revocar al soberano y éste era el juez de lo que es necesario para la paz y la defensa de sus súbditos⁷⁴.

Los neoconservadores no proclaman la necesidad de que, siguiendo los pasos de Hobbes, los Estados se unan y acuerden transferir todo el poder a un Estado absoluto. No pueden decirlo, porque irían contra los valores de libertad y democracia de la tradición liberal estadounidense. Pero, aunque no lo hagan, encomiendan a Estados Unidos un poder funcionalmente similar, el poder del sheriff o gendarme universal, que vigila a todos los países para otorgar seguridad a las personas y mantener la paz mundial entre las naciones. El Leviatán de Hobbes y el imperio estadounidense de los neoconservadores tienen el mismo objetivo de seguridad y paz: la paz entre los súbditos (el Leviatán) y la paz entre las naciones (Estados Unidos). El Leviatán asegura la paz interna desconociendo los derechos naturales de los súbditos. Estados Unidos protege la paz internacional ignorando la soberanía de los Estados que denomina Estados canallas.

Por lo tanto, hay un claro paralelismo entre el Leviatán, figura bíblica que representaba el poder absoluto de la monarquía de los Estuardos según Hobbes, y el poder de Estados Unidos; paralelismo en ambas dimensiones: sociológica y normativa; en el análisis de la realidad social agónica (interna e internacional) y en el procedimiento para superarla y alcanzar la seguridad (de las personas y de las naciones).

La base sociológica de las ideas y propuestas neoconservadoras, el hobbesianismo de fondo, demanda algunas observaciones.

- 1ª) Estados Unidos forma parte esencial de este fondo, al que tanto se refiere y del que pretende apartarse; con sus actuaciones bélicas aún contribuye más que otros países a mantener y acrecer el entramado de lucha y falta de confianza recíproca de las relaciones internacionales. No es un observador externo o testigo, sino un protagonista esencial de este mundo.

(74) Hobbes, T., 1971, pp. 179-184.

- 2ª) Hay que distinguir entre una parte del mundo que se rige por normas y tratados en un sistema de derecho y otra parte dominada por dictaduras sin sujeción a pactos y reglas. No todo en el mundo corresponde al cuadro negro que nos pintan los neoconservadores.
- 3ª) La única manera de conseguir la paz en el mundo es mediante acciones de consenso multilaterales y no con el uso del unilateralismo del líder absoluto en funciones de gendarme universal. Las acciones unilaterales, incluso con la buena intención de cambiar dictaduras por democracias, creará al final un mundo mucho más hobbesiano que el actualmente vigente y que se pretende corregir.

INTERÉS NACIONAL. INTERÉS VITAL

Los neoconservadores contraponen su concepto de interés nacional al de los realistas, que según ellos tienen una idea más material y circunscrita de interés nacional : "la suma de terreno, vías marítimas, centros industriales, puntos estratégicos y similares"⁷⁵. Su concepto de interés nacional es más idealista, puesto que entienden que Estados Unidos tiene una misión en el mundo y una responsabilidad global derivada de ser la primera potencia mundial y de constituir sus señas de identidad las libertades y la democracia.

El interés nacional es más amplio que el interés vital. Este último exige un retraimiento de la política exterior de Estados Unidos, que solo interviene cuando el interés directo y estricto estadounidense está en peligro. El interés nacional es más amplio, porque incluye la exigencia de los valores y principios de la tradición liberal estadounidense, cuya propagación fuera de las fronteras estadounidenses es un signo de identidad irrenunciable, y posee un carácter idealista del que carece el interés simplemente vital. El interés nacional puede aconsejar intervenir por este idealismo donde no aconseja hacerlo el interés vital, porque no hay una directa implicación en el caso de los intereses de Estados Unidos. Intentando un breve compendio, podríamos decir que el interés vital persigue la protección y el interés nacional la expansión de unas convicciones y estilo de vida. Es lo que dice Ch. Krauthammer cuando afirma que el

(75) Kristol, W., Kagan, R., 2005, p. 68.

primero persigue "la autodefensa" y el segundo "el desarrollo internacional de un poder exterior para asegurar los valores económicos, políticos y estratégicos" ⁷⁶.

W. Kristol y R. Kagan distinguen entre principios y criterios cuando hablan del interés nacional; mientras que los principios son fijos e irrenunciables, los criterios dependen de las circunstancias. El interés nacional no puede ser definido rígidamente; ni convertido en "términos cuasimatemáticos", porque es concretado según criterios. Está regulado por criterios flexibles de intervención, no matemáticos, que indicará en cada caso la oportunidad de la intervención. "Determinar qué forma parte del interés nacional, y qué no, es antes un arte que una ciencia"⁷⁷. La unión de interés nacional y criterios flexibles interpretativos amplían el marco de la política exterior estadounidense para intervenir en conflictos internacionales y atacar a potencias enemigas.

Donde mejor se ve la diferencia entre interés nacional e interés vital es en los casos de intervención americana en asuntos de otros países. En algunos pasajes los neoconservadores, analizando la intervención americana, defienden el interés nacional frente al interés vital. El interés vital, más restrictivo, ha aconsejado a los gobernantes estadounidenses cruzarse de brazos en el conflicto centroeuropeo. Pero el interés nacional aconsejaba intervenir pronto. Éste justifica la intervención con menos cortapisas.

INTERVENCIONISMO

Intervencionismo es la actuación de Estados Unidos para la propagación por el mundo de los valores estadounidenses, que lleva al cambio de los regímenes tiránicos cuando constituyen una amenaza para la seguridad y la paz internacionales. Esta voz se complementa con la de "cambio de régimen", a la que remitimos, que es una consecuencia del intervencionismo. La máxima cota del intervencionismo es la configuración de Estados Unidos como un gendarme universal de acción inmediata. Es la aspiración que aflora en muchos textos de los neoconservadores. Entresaco uno de ellos: "(Estados Unidos) debería de actuar como si la inestabilidad y el desprecio por las reglas de la conducta civilizada, que sufren importantes regiones del mundo, fueran amenazas que nos afectan, casi con la

(76) Krauthammer, C., 2004, p. 5

(77) Kristol, W., Kagan, R., 2005, p. 56.

misma inmediatez que si se estuvieran produciéndose frente a nuestro hogar”⁷⁸. Frase que contiene una patente de corso a favor de Estados Unidos. La fórmula “el desprecio a las reglas de conducta civilizada” es un concepto ambiguo e indeterminado que el gendarme universal sabrá interpretar –si es necesario, unilateralmente–. Éste no sólo puede, sino que debe actuar. Es el gaje del oficio de ser “una superpotencia global con responsabilidades globales” Si bien no es motivo de preocupación, porque “los costes de asumir estas responsabilidades resultarán más que compensados por los beneficios que ello reportará a los intereses estadounidenses a largo plazo”⁷⁹.

En el programa de intervenciones Irak estaba en el punto de mira, pues es “el primer desafío importante del siglo XXI”. Pero Irak no es un hecho aislado. Es el primer hito de un largo camino. El Irak democrático será un ejemplo para otros países árabe-musulmanes, donde domina la dictadura teocrática. Porque Dios ha encomendado –aseguran los neoconservadores– una gran responsabilidad a Estados Unidos. Y por esta razón “esta sagrada misión comienza en Bagdad, pero no finaliza allí”⁸⁰.

La importancia del intervencionismo como puntal de la filosofía política neoconservadora y de la política exterior estadounidense es de enorme calado en su aplicación, pues las intervenciones de la gran potencia no es algo errático e infrecuente de su política exterior. Basándonos en un documentado análisis de un simpatizante de la causa neoconservadora, C. J. Dolan, se han producido 163 intervenciones estadounidenses en el Extranjero antes de la segunda guerra mundial y después una por año como media⁸¹.

KANT

Los neoconservadores presentan como uno de sus conceptos clave la *pax democrática*, a la que hemos dedicado una voz en este diccionario, una paz que se construye y asegura mediante las democracias, porque éstas son la condición de la existencia de la paz. Pues bien, dicen encontrar en el filósofo alemán, Immanuel Kant, el precedente de este concep-

(78) Ibidem, p. 59.

(79) Ibid.

(80) Kristol, W., Kaplan, L. F., 2004, p. 186.

(81) C. J. Dolan, 2004, p. 6.

to: la *pax perpetua*, que da nombre a una célebre obra de Kant, es para ellos el precedente de su *pax democrática*.

Los neoconservadores siguen tan a pies juntillas los párrafos de la obra de Kant que no dudan en asegurar que los principios de la *pax democrática* están basados en los de la *pax perpetua* kantiana. Y si se puede resumir la obra kantiana en el imperativo moral, la obra de sus discípulos neoconservadores americanos gustan de defender *el imperativo democrático* (que en 1999 ya puso de moda M. Leeden); imperativo democrático, que formulado con esta o semejante expresión aparece constantemente en sus escritos y en los discursos del “discípulo” de los neoconservadores, el presidente Bush. Este imperativo democrático se abriga no únicamente en los artículos preliminares indicados por Kant en *Sobre la Paz Perpetua*, de manera que se elimine progresivamente el estado de guerra entre los Estados mediante el tránsito de la sociedad internacional a la comunidad internacional, sino también en los párrafos correspondientes a la materia de Derecho de Gentes en *La Metafísica de las Costumbres*.

Pero poco tiene que ver el imperativo moral kantiano con el imperativo democrático neoconservador. El imperativo kantiano surge de la conciencia de los sujetos; por eso se dice que la moral kantiana es autónoma, porque es la conciencia del sujeto la autora de la norma moral. En la medida que el imperativo moral es autónomo y que el sujeto le incorpora a su conducta, puede decirse que las acciones del sujeto son morales. Nada tiene que ver este subjetivo y autónomo imperativo moral kantiano con el imperativo democrático de los neoconservadores, pues éste surge de un colectivo –no de una persona concreta– al frente de las riendas de un imperio, que impone por la fuerza un modelo de organización política en otros Estados. La imposición por la fuerza de un modelo de organización política es lo más alejado del imperativo moral kantiano, que es del sujeto y no de un grupo, y que respeta la libertad ajena.

La semejanza entre el discurso kantiano y el de los neoconservadores se concreta en: 1) la formulación teórica de la libertad como cuaterna vía de sus filosofías políticas, 2) la máxima kantiana, adoptada por los neoconservadores, consistente en que una comunidad de repúblicas democráticas es la condición para la paz en el mundo, pues éstas no se harían la guerra entre sí, y 3) el necesario recelo respecto a la eficacia de los compromisos de los tiranos.

- 1) El patrocinio de Kant no sería exclusivo, pues valdría a tal efecto una amplia nómina de liberales de la época kantiana o anterior a ella

(incluso los liberales de la segunda mitad del siglo XVIII, que fundamentaron las libertades de las declaraciones de derechos y constituciones de las revoluciones americana y francesa). Por otro lado, los neoconservadores dicen apoyar su filosofía en el concepto de libertad de los liberales más próximos, los Padres Fundadores. El discurso de los neoconservadores gira alrededor de la libertad, pues con ella se suprimen las tiranías y se consolida la paz entre los pueblos. Si hubiera que escoger la palabra más pronunciada por los neoconservadores y el presidente Bush, ésta sería la palabra “libertad”. La libertad es el centro del modelo óptimo de organización política, y de ella derivan las consecuencias para el bienestar de los ciudadanos y la paz en el mundo. La libertad es condición de la paz, que es puesta en peligro por las tiranías.

- 2) Kant defiende que no es probable que las repúblicas se hagan la guerra entre sí, y que la creación de una comunidad de repúblicas es el mejor medio para conseguir y mantener la paz en las relaciones entre las naciones, para llegar en definitiva a una paz perpetua. En la *Metafísica de las Costumbres* Kant propone “elaborar la constitución que nos parezca más idónea para lograrla (la paz) –tal vez el republicanismo de todos los Estados sin excepción– y acabar con la terrible guerra”⁸². Y concluye que la paz quedaría asegurada mediante la creación de uniones o asociaciones de las repúblicas como propone en la *Metafísica de las Costumbres*: “El derecho a la paz es [...] 3) el derecho a una asociación mutua [...] entre diversos Estados, para defenderse juntos contra todo posible ataque externo o interno; no una liga para atacar y para el engrandecimiento interno”⁸³, y en *Sobre la Paz Perpetua*: “Es posible representarse la posibilidad de llevar a cabo esta idea (realidad objetiva) de la federación, que debe extenderse paulatinamente a todos los Estados, conduciendo así a la paz perpetua”⁸⁴.

Es uno de los grandes propósitos neoconservadores: extender la democracia porque la propagación de la democracia es un seguro para la paz mundial, aceptando el axioma kantiano de que las repúblicas no se hacen la guerra entre sí, especialmente si estable-

(82) Kant, I., 1994, p. 195 (conclusión.)

(83) Kant, I., 1994, p. 189 (vers. 59)

(84) Kant, I., 2004, p. 61 (segundo art. definitivo para la paz perpetua entre los Estados).

cen uniones entre ellas. Los neoconservadores ponen “democracia” donde Kant escribía “república”. Una república para Kant era un Estado de Derecho de corte liberal. Algo no distanciado de las democracias defendidas por los neoconservadores, que son democracias de baja intensidad (básicamente las estructuras de las repúblicas kantianas más elecciones periódicas). El discurso de inauguración de su primera legislatura del presidente Bush es un canto a la democracia y a sus beneficiosos efectos: “la fe de Estados Unidos en la libertad y la democracia es hoy día una semilla en el viento que ha terminado enraizando en muchas naciones. Nuestra fe en la democracia es mucho más que el credo de nuestro país, es la esperanza perenne de la Humanidad, un ideal que no nos pertenece únicamente a nosotros, una verdad que debemos custodiar y preservar para las generaciones venideras”. En otras voces, como *pax democratica*, hemos presentado una crítica a este axioma. Creemos que ni Kant ni sus “discípulos” estadounidenses tienen razón; con el agravante de que estos últimos disfrutaban de una experiencia histórica que aquél no pudo tener.

- 3) Kant denuncia la inutilidad de los tratados de paz firmados por las tiranías. En *Sobre la Paz Perpetua* afirma rotundamente: “No debe considerarse válido ningún tratado de paz que se haya celebrado con reserva secreta sobre alguna causa de guerra en el futuro”⁸⁵.

El recelo ante cualquier régimen dictatorial viene determinado por las reservas secretas sobre los dictadores, capaces de iniciar la guerra en el futuro a pesar de los compromisos contraídos, defendiendo su permanencia en el poder en detrimento del bienestar de su pueblo; se avienen al pacto por necesidad y no por convencimiento.

Los neoconservadores denuncian la ingenuidad de los gobernantes democráticos, especialmente de Estados Unidos, confiando en las promesas de los tiranos del mundo, que solo les sirve a éstos para ganar tiempo e incumplirlas cuando les interese, y que deben tomar nota de las prevenciones kantianas contra la tiranía. El recelo de los neoconservadores ante cualquier régimen dictatorial viene determinado por las reservas secretas sobre los dictadores, capaces de iniciar la guerra en el futuro a pesar de los compro-

(85) Kant, I., 2004, p. 43 (primer art. preliminar para la paz perpetua entre los Estados).

misos contraídos, defendiendo su permanencia en el poder en detrimento del bienestar de su pueblo; se avienen al pacto por necesidad y no por convencimiento. Como apunta Charles Krauthammer en *Democratic Realism*: de tales tratados no merece la pena ni el papel en el que se firmaron.

Por lo demás las diferencias entre los neoconservadores y su maestro alemán son clamorosas en dos aspectos tratados por éste: a) el *ius ad bellum* y b) el proceso de creación de una comunidad libre y pacífica de repúblicas:

a) Kant defiende el *ius ad bellum* en el marco de una guerra defensiva, siguiendo la tradición iusinternacionalista. Los ejércitos permanentes en un mundo de incertidumbres sólo deben tener carácter defensivo y no ofensivo. Por tanto, no se trata de marginar el recurso a la guerra para la solución de conflictos, sino de hacer la guerra en caso de legítima defensa. Kant lo expresa claramente: "Ningún Estado debe inmiscuirse por la fuerza en la constitución o gobierno de otro"⁸⁶.

Por el contrario, los neoconservadores no sólo defienden una guerra ofensiva, sino incluso una guerra preventiva cuando aún no ha tenido lugar la ofensa, es decir, la guerra ante la amenaza de otra potencia, sin que se haya producido un ataque. Remitimos al lector en este apartado a la voz *guerra preventiva*, que es una de las claves de la filosofía de política exterior de los neoconservadores y de la doctrina Bush.

b) Kant defiende una federación libre y voluntaria de repúblicas pacíficas. En el proceso de constitución de esta federación prevalece la libertad y la voluntariedad de los Estados en dotarse de un tipo de gobierno y en formar parte de la federación. Es una creación libre y voluntaria de una federación de repúblicas. En el proceso no hay coacción del o de los Estados hegemónicos sobre los demás Estados. En *Sobre la Paz Perpetua* describe este proceso basado en la libertad y voluntariedad: "Pues si la fortuna dispone que un pueblo fuerte e ilustrado pueda formar una república (que por su propia naturaleza debe tender a la paz

(86) Kant, I., 2004, p. 47 (quinto art. preliminar de la paz perpetua entre los Estados).

perpetua) ésta puede constituir el centro de la asociación federativa para que otros Estados se unan a ella, asegurando de esta manera el estado de libertad de los Estados conforme a la idea del derecho de gentes y extendiéndose, poco a poco, mediante otras uniones”⁸⁷. Y concluye: “El derecho de gentes debe fundarse en una federación de Estados libres”⁸⁸.

La idea central de los neoconservadores y los discursos de Bush es ampliar las fronteras ideológicas y de influencia de Estados Unidos persiguiendo la democratización de otros Estados, pero no mediante un proceso libre y voluntario de adherencia de éstos al modelo democrático de organización política, sino por la fuerza, interviniendo los ejércitos estadounidenses en su interior para derribar gobiernos y poner otros en su lugar. El procedimiento de creación de la comunidad de repúblicas no es pues la libre y voluntaria asociación, sino el uso de la violencia de la potencia hegemónica contra otras.

Kant es un autor muy alejado de los postulados neoconservadores, por mucho que éstos autoproclamen su discipulado y citen al maestro alemán. Ya hemos visto algunas importantes diferencias. En realidad aprovechan algunas ideas de Kant, que les interesan, desconectadas del resto de la gran obra kantiana, y las introducen en el seno de su filosofía política que está a años luz del filósofo alemán.

LEO STRAUSS

Es fácil sucumbir a la tentación de asignar con cierta ligereza los orígenes del neoconservadurismo a los movimientos troskistas de los años 30 en Estados Unidos. La alargada figura del exiliado judío-alemán tras la victoria del nacionalsocialismo, discípulo de Carl Schmitt y crítico de Heidegger, Leo Strauss, impide la posibilidad de atribuir una herencia intelectual sin fisuras para el pensamiento neoconservador desde la izquierda norteamericana.

Sin embargo, no cabe la menor duda de que algunas de las figuras más relevantes del pensamiento neoconservador sí se sintieron seducidas

(87) Kant, I., 2004, p. 61 (segundo art. definitivo para la paz perpetua entre los Estados).

(88) Kant, I., 2004, p. 58 (segundo art. definitivo para la paz perpetua entre los Estados).

por el legado de la corriente anarquista de Leon Trosky, caso de Irving Kristol, aunque sólo parecieron asimilar la noción de *revolución permanente*; una revolución que han concebido como “revolución democrática” enraizada con la tradición de los Padres Fundadores.

El edificio filosófico de Leo Strauss alimenta las ideas y cavilaciones de buena parte de los autores neoconservadores. Influyó en una amplia lista de devotos, destacando sobremanera Alan Bloom sin despreciar las aportaciones de Joseph Cropsey, Harvey Mansfield, Harry Jaffa y Albert Wohlstetter. Podemos trazar un esquema en el que insertar relación discipular directa entre políticos e intelectuales de la Administración de G. W. Bush y los prosélitos de Strauss. Joseph Cropsey y el propio Strauss tuvieron como alumnos privilegiados a Paul D. Wolfowitz y Abram Shulsky en Chicago, mientras que Harvey Mansfield enseñó a Francis Fukuyama (quien se separa de la ortodoxia neoconservadora en su reciente libro *America at the Crossroad: Democracy, Power and the Neoconservative Legacy*) y a William Kristol en Harvard. Alan Bloom enseñó a Alan Keyes, Albert Wohlstetter y Zalmay Khalilzad. A través de ellos ha venido gestándose una verdadera red de poder en Washington: John Agresto, William Allen, Joseph Bessette, Mark Blitz, David Epstein, Charles Fairbanks, Robert Goldwin, Gary Schmitt, Donald Rumsfeld, Richard Perle...

Veamos los rasgos generales de la filosofía de Leo Strauss, que han influido en sus discípulos neoconservadores.

1) *El absolutismo de valores*. En *Natural Right and History*, Strauss apunta al hecho de la existencia de valores absolutos que conducen a juicios morales incontrovertibles. Lo que se experimenta como “verdadero”, con pretensión de universalidad, es caracterizado como “natural”. La razón no detenta un papel muy importante para definir “lo natural” sino lo que denomina *the wisdom of repugnance*. La naturaleza dicta principios de comportamiento: “si la naturaleza arroja un conjunto de certidumbres, entonces la naturaleza puede inducir a que la gente viva según ciertos principios”. Estos, al ser naturales, se aplicarían a todos los seres humanos. No serían discutibles. No precisarían de aceptación previa.

El rechazo de Strauss del liberalismo tiene que ver con la defensa de valores absolutos. Comparte con Schmitt su animadversión por el liberalismo a causa de la incapacidad que demuestra para llevar a cabos juicios absolutos: el liberalismo conduce necesariamente al escepticismo, al nihilismo o al relativismo, destruyendo los

pilares básicos de la cultura y de la identidad de Occidente.

Siguiendo este primado de valores absolutos los neoconservadores con alta frecuencia aluden en sus escritos a su fuente principal: el dictado de los Padres Fundadores, quienes a su vez ponían como fundamento de un nuevo Estado liberal a la naturaleza racional del hombre, de la que derivaban los derechos naturales concretados en las libertades individuales. Estos valores de la tradición liberal estadounidense se traducen en la libertad y la democracia, que suponen las dimensiones individual y colectiva de la libertad (libertad de la persona y libertad de los pueblos que forman las personas). Y no es raro que presenten a la libertad y la democracia como valores universales o cuasi-universales. Como hace el presidente Bush en el documento *Estrategia de Seguridad Nacional*, donde denomina a la libertad de mercado un valor "casi universal". Los neoconservadores ponen universalismo donde su maestro Strauss coloca principios naturales, porque hoy en día el iusnaturalismo no presenta la fuerza que tenía en otros tiempos, pero el alcance de ambas expresiones viene a ser semejante. El primado de valores universales conduce a los neoconservadores a la desconfianza hacia la sociedad multicultural, ya mostrada por Strauss y Bloom, y vaticinan que el declive de los valores y de la sociedad estadounidense se acentuaría a medida que se multiplicasen grupos de población ajenos al prototipo WAPS (*White, American and Protestant*).

- 2) *El liderazgo benefactor contra las tiranías*. El inconformismo político hizo a Strauss desembocar en la búsqueda de una alternativa para la organización social y política; y Strauss la encontró en las antiguas tiranías de la Grecia clásica. Para ello acometió la traducción del diálogo *Hiero* de Jenofonte, también conocido con el sobrenombre de *El Tirano*. Esta labor vio la luz bajo el título *On Tyranny*. Strauss distingue dos tipos de tiranos: uno, benevolente, otro, malvado. Ejemplos del primer tipo Lincoln, Churchill o J. F. Kennedy; del segundo, Hitler o Stalin. Los primeros abundan en acciones paternalistas en favor de su pueblo, en aras de la preservación de su libertad, sus derechos y bienestar; mientras que los segundos se han valido de la sangre de su pueblo para acrecentar su vanagloria y dominio. Los primeros representan a los líderes de la paz; los segundos, a las fuerzas de la oscuridad.

La dicotomía democracia-tiranía es constante en el discurso

neoconservador, que en el orden subjetivo se traduce en el contraste entre líderes democráticos de la paz y tiranos de la guerra. Como en Grecia el buen tirano era el adalid de la paz, en la actualidad el presidente de Estados Unidos –piensan los neoconservadores– es el adalid de la paz mundial, cuyo liderazgo le obliga a defenderla de los tiranos, que promoviendo o encubriendo el terrorismo, sumergen al mundo en una serie de guerras permanentes. La insistente atención prestada por los neoconservadores y el presidente Bush a la tiranía es una de las muestras más palpables de la influencia de Leo Strauss.

- 3) *La recuperación y relectura de los clásicos.* Los clásicos están siempre presente en la obra de Leo Strauss, que se construye en un constante diálogo con los mismos, releyendo y reinterpretando sus obras, en las que el pensador alemán cree que existen unas claves aún no detectadas; en una sola redacción se pueden ocultar múltiples registros de comunicación: únicamente los más iniciados disfrutarán de las auténticas enseñanzas; por eso intenta leer a los clásicos desprovisto de toda la enorme influencia de las fuentes indirectas, para encontrar un mensaje oculto y nuevo aún no descifrado. Strauss cree en el doble lenguaje de los textos de los clásicos, y –lo más importante– que tienen mucho que enseñarnos para resolver los problemas actuales. Una recuperación de los clásicos mediante una relectura interpretativa en la que podamos encontrar soluciones para los nuevos tiempos.

Los neoconservadores son diligentes discípulos del maestro alemán y gustan de recurrir a los clásicos para sustentar sus ideas. Tucídides es para ellos una referencia constante; tanto que le hemos dedicado una voz en este diccionario. Y como Tucídides tantos otros: Hobbes, Locke, Kant, Padres Fundadores, etc, que podemos cobijar bajo una acepción amplia de los clásicos del pensamiento. Y, siguiendo el magisterio straussiano, ellos tratan de entresacar sus enseñanzas para adaptarlas y aplicarlas a la realidad contemporánea. Como en este diccionario dedicamos voces separadas a los clásicos antes citados, para precisar la visión que de ellos tienen los neoconservadores y aquilatar su influencia, remitimos al lector a la lectura de dichas voces; no sin antes indicar que todavía falta en la publicística sobre el título de este diccionario un serio trabajo que podría ser titulado “Los neoconservadores, la Doctrina Bush y los clásicos del pensamiento”. Un interesante reto para el

investigador, que desde ahora asumimos los autores de este diccionario.

Sin embargo, hay una idea central en Leo Strauss, que no es asumida por los neoconservadores con la misma claridad que las anteriores y creemos que ello es debido a la influencia irreversible de la tradición liberal estadounidense y su sistema político. Nos referimos al *elitismo político*. Strauss tiende un puente entre filosofía y política, porque la filosofía es política y porque la política necesita a la filosofía; en este tramo de su obra hay claros acentos platónicos. Platón pretendía que los sabios o filósofos se convirtieran en gobernantes y Strauss cree que el un buen político necesita el conocimiento de la filosofía. De ahí el rechazo del liberalismo como fórmula de organización política, porque iguala políticamente a personas de desiguales capacidades. No todos los sujetos pueden ser iguales en la política por su carencia de formación filosófica. Consecuentemente, el principio liberal-democrático “un hombre un voto” se resuelve en una inconsecuencia. La propuesta de Strauss termina en una suerte de sofocracia concretada en una aristocracia política.

LIBERALES

Los liberales son realmente los más claros descendientes de los Padres Fundadores en el abanico de tendencias ideológicas de Estados Unidos. Los principios de su ideología son los que cabe encontrar en los escritos de los liberales dieciochescos que dieron vida a los nuevos Estados independientes que constituyen hoy Estados Unidos: Paine, Jefferson, Hamilton, Adams, etc. Crean un una carta de libertades en el seno de un Estado de Derecho (esfera interna), y en una comunidad de naciones amigables regidas por normas y tratados comunes, a los que respetan en sus acciones de política exterior (esfera externa). Un liberal pide a Estados Unidos que respete normas y tratados internacionales (actuando en contra solamente en casos excepcionales), que apoye su política exterior en sus aliados y los organismos internacionales, y que no vulnere las libertades ciudadanas, que desde la Constitución fundadora son derechos naturales previos a la existencia de la sociedad civil y la ley del Estado.

La opinión que los liberales les merece a los neoconservadores es nada favorable, porque piensan que con sus reservas ponen en peligro la

hegemonía de Estados Unidos e impiden que asuma su liderazgo de guardián de la paz mundial. Los liberales son más adversarios para los neoconservadores que los realistas, con los que comparten una defensa de la libre actuación de Estados Unidos en política exterior (les diferencia de ellos que anteponen el más idealista interés nacional al más egoísta interés vital).

Los neoconservadores quieren un Estados Unidos libre de compromisos y normas internacionales, para realizar sin sujeciones su misión de paz en el mundo y la expansión de la democracia derrocando a los tiranos. Son partidarios del intervencionismo mediante la guerra preventiva para provocar cambio político en los regímenes tiránicos para imponer en su lugar la democracia. Y de una legislación liberticida incluso en el interior de Estados Unidos, si es necesaria para que Estados Unidos alcance sus ideales. Los liberales en cambio sostienen la conveniencia del respeto a las instituciones y normas internacionales –Naciones Unidas y derecho internacional–, que el intervencionismo estadounidense debe ser moderado y aplicando métodos diplomáticos y otros recursos en lugar de la guerra preventiva y se oponen a una legislación que limite las libertades de los ciudadanos, o exigen que esta limitación tiene que ser seriamente justificada en las causas, procedimiento y objetivos.

Los neoconservadores piensan que los liberales son ingenuos, pues creen en la eficacia de una comunidad internacional respetuosa de sus normas y tratados, persiguiendo unos fines comunes que a todos beneficiará. Creen que esto es puro idealismo, porque lo que realmente existe es una comunidad formada por Estados egoístas, que persiguen su exclusivo beneficio, y que no se someterán a compromisos y normas, en tanto no les reporte alguna utilidad.

LIBERTAD

La libertad es el gran valor neoconservador. La libertad se concreta en valores y principios: los derechos humanos, la democracia, la libertad de mercado; lo que los neoconservadores denominan, resumiendo, “los valores americanos” o “el estilo de vida americana”. Libertad en la esfera pública y en la esfera privada condensa el ideario neoconservador que ellos extienden a la idiosincrasia de la forma americana de ser y a la naturaleza de su tradición política como pueblo privilegiado. Tras los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 la libertad ha pasado a un nuevo escenario: el escenario del terror y la lucha contra el terrorismo; por ello en los discursos de Bush es muy frecuente encontrar la contraposición

terror-libertad. Al final de los tiempos la libertad –asegura Bush– ganará la batalla contra el terror y extenderá su manto protector por todo el planeta haciendo posible la paz entre los pueblos.

En los neoconservadores la libertad es la condición de la paz, de la misma manera que la democracia o libertad política es condición de la paz tanto dentro como fuera del territorio del Estado. Los Estados democráticos hacen posible la paz mundial y la democracia de un Estado permite la paz interna dentro de su territorio. La libertad es la gran causa, la causa de la Humanidad: “extender la libertad para conseguir la paz es la causa de la Humanidad”, afirma el presidente Bush.

En el ámbito personal, la acepción principal, que el pensamiento neoconservador maneja del término “libertad”, queda reducida a la faceta de la libertad negativa, es decir, la esfera de la persona que no es susceptible de ser invadida por la acción estatal. El Estado tiene la misión de protegerla y no limitarla. Se produce una conexión entre la libertad así concebida y la dignidad humana como aspiración ética, situándose ésta como sustrato de aquélla. Libertad y dignidad se muestran como el anverso y el reverso de la misma moneda.

La formulación teórica precisa un sistema jurídico-político que instrumente los medios oportunos para su concreción real y efectiva: el liberalismo de mercado. El libre mercado y el libre comercio son portadores y creadores de espacios de libertad como órdenes espontáneos surgidos de la interacción irrestricta de múltiples sujetos. La libertad, a la que hacen referencia los neoconservadores, radica en el intercambio de bienes y servicios. La necesidad de preservar este halo de libertad exige la conformación de una serie de instituciones que la garantice sin intervenirla.

En esa línea, el liberalismo de mercado denota para el pensamiento neoconservador una visión principalmente individualista de las relaciones humanas, proclamando su favor hacia un Estado reducido, con la privatización de sectores tradicionalmente reservados al Estado (como la sanidad), una bajada de impuestos, el incentivo del ahorro y el mantenimiento del consumo.

La libertad de mercado es garantizada por la libertad política o democracia. Ambas se necesitan. Sin la una no es posible la otra, dando su conjunción como resultado una *democracia liberal de mercado*. Libertad de mercado y política son valores expansivos, que Estados Unidos tiene la responsabilidad de exportar por el mundo, porque constituyen una garantía para la paz internacional. Son baluartes contra la tiranía de los pueblos y un seguro para el mantenimiento de la paz internacional. En consecuencia, la exportación de las libertades individuales asociadas a la democracia

liberal de mercado constituye un acto no sólo de liberación de la opresión sino también de seguridad nacional.

Este es el canto a la libertad de los neoconservadores y de los discursos de Bush. Nada novedoso con la tradición liberal, que también asienta la libertad en el marco de la dignidad y la concibe en todas sus dimensiones interaccionadas. No hay que olvidar que los primeros maestros liberales, como John Locke, en los que los Padres Fundadores basaron sus ideas, construyeron la libertad política desde la libertad económica y pensaban que se necesitaban para construir un nuevo Estado liberal. Hasta aquí las semejanzas de liberales y neoconservadores; semejanzas en el ámbito de la teoría general, pues en el de la libertad práctica los neoconservadores defienden una legislación restrictiva de las libertades dentro del territorio de Estados Unidos en beneficio de la seguridad general, y fuera de las fronteras estadounidenses el cambio de régimen político en los Estados, que no siguen las consignas del Gobierno estadounidense. El atentado contra la libertad personal de los ciudadanos estadounidenses y la libertad política de otros pueblos convierte en mera retórica la formulación teórica del concepto neoconservador de libertad. Para no hacernos reiterativos, conecte el lector esta breve crítica con las más amplias formuladas al final de las voces *cambio de régimen, democracia y terrorismo*.

LOCKE

Locke forma parte de las parejas a las que están acostumbrados los neoconservadores. Contraponen Locke a Hobbes, como unilateralismo a multilateralismo y Naciones Unidas a Estados Unidos. Locke está en el lado del multilateralismo y Naciones Unidas.

Locke no es una de sus fuentes predilectas, lo que llama la atención porque no paran de buscar el apoyo de los Padres Fundadores, quienes a su vez encontraron en Locke un firme baluarte para la defensa de sus ideas. Locke es el autor más influyente en la revolución liberal americana de la segunda mitad del siglo XVIII⁸⁹. Raro juego doctrinal el de alimentarse de los hijos olvidando al padre. Pero no es más que uno de los numerosos desequilibrios en las relaciones entre los neoconservadores y los clásicos del pensamiento. Nos preguntamos si este grupo de intelectuales

(89) Véase Soriano, R., 2003, pp. 173 ss.

ha leído seria y detenidamente a los clásicos en los que quieren sustentar sus ideas y programas (o más bien aprovechan ideas y párrafos aislados de los mismos).

¿Por qué razón no es Locke santo de devoción de los neoconservadores, a tenor de las escasas referencias que a él hacen en sus escritos? Nos atreveríamos a subrayar las siguientes:

- 1) Locke es un autor liberal, un defensor de las libertades frente a las monarquías absolutas, con un siglo de antelación respecto a los Padres Fundadores de la nación norteamericana. Los neoconservadores piensan los Padres Fundadores están más cercanos a ellos y tuvieron el honor y la carga de fundar Estados Unidos, en tanto que Locke les cae un tanto lejano y pertenece a la historia de Gran Bretaña. Locke es el precedente remoto y los Padres Fundadores el precedente próximo. El argumento no parece en principio suficiente, siendo Locke el maestro de los Padres Fundadores, profusamente citado por ellos, fundador de la teoría liberal política y económica. Se merecía una mayor atención.
- 2) En la doctrina es frecuente contraponer a Hobbes y Locke. Los neoconservadores se apoyan en Hobbes para describir la sociología de las relaciones internacionales. En el mundo hobbesiano (término acuñado por los neoconservadores) no hay sitio para Locke. No puede haber consenso donde ellos colocan la guerra como instrumento político. La realidad de la política y de las relaciones internacionales es de tinte hobbesiano, una realidad anárquica, donde predominan la violencia, la falta de compromiso, el egoísmo... la ley del más fuerte en definitiva. Decir lo contrario es desconocer la realidad internacional y por ello una falta de responsabilidad.

Sin embargo, el mundo presentado por Locke es el de una comunidad unida por el consenso, que hace salir de un estado de naturaleza bélico, de guerras de unos contra otros, para entrar en el mundo civilizado de los compromisos y los fines comunes. En Locke no está presente ni el pesimismo antropológico ni el estado permanente y natural de guerra de Hobbes. Para él el consentimiento es necesario en la sociedad estatal y en la sociedad internacional. La usurpación del poder es ilegítima pues el acceso al mismo exige el consentimiento de los súbditos para crear una forma de gobierno y la elección del gobernante. "Quien entra en el ejercicio de alguna forma de poder de otra manera

que siguiendo las leyes que para ello tiene señaladas la comunidad, no tiene derecho a ser obedecido, aunque se mantenga el régimen establecido, ya que no es la persona legalmente designada, y, en consecuencia, tampoco es aquella a la que el pueblo ha dado su consentimiento”⁹⁰. Pero el mismo consentimiento exige Locke para la conquista, pues el nuevo poder de un Estado conquistado necesita el refrendo de los súbditos del mismo. “Es cierto que la conquista deja vía libre con frecuencia para la estructura de una nueva comunidad política por el hecho de destruir la que existía; pero no es posible establecer una nueva sin el consentimiento del pueblo”⁹¹.

Los neoconservadores responden que es un diseño tan hermoso como inexistente, y que tenerlo en cuenta es una temeridad y una irresponsabilidad, especialmente en el caso de Estados Unidos, guardián de la paz mundial⁹². La política neoconservadora no sigue los dictados de Locke, pues primero declaran la guerra ilegalmente y sin sujeción a normas y tratados y a continuación imponen al pueblo conquistado un gobernante y un sistema de gobierno en el contexto de una ocupación militar. Es una rememoranza de las constituciones otorgadas de las viejas monarquías europeas. Los neoconservadores pretenden justificarse arguyendo que abandonarán el país conquistado una vez que éste establezca su sistema de gobierno y alcance la pacificación, pero esto es pura retórica, ya que el propósito es inviable en el contexto de una ocupación militar y la fuerte resistencia al invasor. Al fin y al cabo, todos los grandes imperios de la Humanidad –y entre ellos el estadounidense– han justificado sus ansias de poder tras el velo de las buenas intenciones desmentidas por los hechos.

Locke está lejos de dos importantes grupos ideológicos estadounidenses, los neoconservadores y los realistas, a los que algunos llaman, respectivamente, los idealistas y los pragmáticos de la polí-

(90) Locke, J., 1969, p. 150

(91) Locke, J., 1969, p. 134.

(92) En Ch. Krauthammer, 2004, p. 10, hemos encontrado un excelente contraste entre ambos mundos, hobbesiano y lockeano, y la toma de posición de los neoconservadores a favor del primero, aunque en algunos de ellos se observa una tendencia a rescatar la figura de Locke proyectado hacia una comunidad futura de corte liberal.

tica exterior de Estados Unidos; los primeros promotores de la expansión de la democracia y los valores de la gran potencia por todo el mundo sin respeto a instituciones y normas internacionales, y los segundos apegados al concreto y directo interés vital de Estados Unidos. Pero es el maestro del otro grupo importante, el de los liberales, quienes conectan más fielmente con los Padres Fundadores y sus ideales políticos, y con sus ideas del consenso y el respeto a los pactos y reglas internacionales. Como se ha dicho, Locke es el mentor más influyente, junto con el olvidado Milton, de los Padres Fundadores de Estados Unidos.

MAQUIAVELO

Los neoconservadores coinciden con los realistas en tener a Maquiavelo como uno de sus maestros, aún cuando el florentino es más influyente en los primeros que en los segundos. Algunos neoconservadores declaran una abierta admiración por la perspicacia política de Maquiavelo. Esta circunstancia les ha llevado a asumir también la visión de éste respecto a la política, el Estado y el liderazgo expresada a lo largo de las páginas de sus obras capitales: *Discursos*, *El Arte de la Guerra* y, sobre todo, *El Príncipe*. Qué categorías maquiavélicas incorpora el pensamiento neoconservador y cómo las adapta a su discurso son las cuestiones que abordamos a continuación, para terminar con la referencia al neoconservador que más se ha aplicado en destacar la actualidad y magisterio de Maquiavelo para la gran empresa que aguarda a los rectores de la política exterior de Estados Unidos.

- 1) ¿Qué improntas maquiavélicas se pueden localizar en el universo teórico neoconservador? Se pueden destacar las siguientes:
 - a) Maquiavelo es un autor tan rico que no es susceptible de una interpretación unívoca. De las interpretaciones de su obra –heroica, demoníaca, voluntarista, estética, sociológica...– la que mejor concuerda con el uso neoconservador de Maquiavelo es la interpretación heroica (propagada por Meinecke en su *Die Idee der Staatsräson*), que ve en el florentino una conjunción en el despliegue de la historia política de *virtù*, *fortuna* y *necessità*. Maquiavelo abre las páginas de *El Príncipe* asegurando que respecto a los dominios conquistados por el príncipe “fueron la for-

tuna o la virtù las que lo permitieron”⁹³ y está a punto de cerrarlas señalando que “la fortuna demuestra su dominio cuando no encuentra una virtud que se le resista”⁹⁴. La virtud es la fuerza humana que se opone a la arbitrariedad de la fortuna. La fortuna es el destino inescrutable. La necesidad es la circunstancia adversa y coactiva, que obliga al hombre a desarrollar la virtud. Claramente los conceptos de virtud y fortuna están en una relación inversa: a menor virtud, la fortuna se crece y triunfa; por el contrario, están en relación directa la virtud y la necesidad, puesto que a mayor necesidad es necesario un mayor acopio de virtud.

En el discurso de los neoconservadores estadounidenses están muy presentes los tres conceptos clave de la filosofía de la historia de Maquiavelo. Describen un mundo hobbesiano (el término “hobbesiano” es reiteradamente empleado por ellos) en la esfera internacional, salpicado de luchas e incertidumbres, donde cabe esperar cualquier actitud de los numerosos tiranos, que oprimen a sus pueblos de la misma manera que faltan a sus compromisos adoptados en las convenciones y tratados con otras naciones; un mundo en el que el hado adverso de la fortuna acecha constantemente a las democracias y la sociedad abierta del mundo libre. En este mundo la necesidad obliga en primer lugar a Estados Unidos y a las democracias a hacer frente a la amenaza constante del terrorismo y los Estados canallas que le apoyan. Y exige de los estadistas el ejercicio de la virtud política para triunfar sobre la adversidad.

- b) Maquiavelo considera la historia como el instrumento para atesorar el arte de predecir acontecimientos políticos futuros. La historia es la fuente de la sabiduría política, porque los hechos históricos se repiten con carácter cíclico y por medio de su conocimiento es posible construir una tipología de hechos históricos, reduciendo la variedad de los hechos singulares a sus rasgos comunes. “En cuanto al ejercicio de la mente, debe el príncipe leer las historias, y en ellas considerar las acciones de los hombres insignes, ver cómo se gobernaron en las guerras, exa-

(93) Maquiavelo, N., 1974, p. 91.

(94) Maquiavelo, N., 1974, p. 179.

minar las causas de sus victorias y sus pérdidas, para poder evitar éstas e imitar aquéllas”⁹⁵.

Los neoconservadores sin excepción predicán la necesidad de conocer la historia y sobre todo de extraer de ella reglas para que el estadista sepa controlar el futuro político; algunos son expertos en historia. Insisten en no olvidar determinados momentos históricos semejantes a los que atraviesa Estados Unidos, recalando su atención en las guerras del Peloponeso entre Esparta y Atenas y en los comienzos de la segunda guerra mundial. En la voz *Tucídides* ampliamos esta característica.

- c) Para Maquiavelo la sabiduría política comporta tres elementos: conocimiento de la realidad, predicción del futuro y recursos para enfrentarse a él y controlarlo. Instrumentos necesarios de la sabiduría política, consistente en un saber hacer, son la historia y la experiencia. La realidad política es cambiante y mudadiza; el movimiento es consustancial a ella, por lo que el sabio político tiene que saber prever el curso del movimiento que producirá el cambio político adaptándose a los tiempos. Maquiavelo repite constantemente la necesidad de conocer y adaptarse a “los tiempos y las cosas”, que giran sin cesar, en lo que le va al gobernante su felicidad y éxito. Concluye amargamente que “no se encuentra hombre tan prudente que sepa acomodarse a esto”⁹⁶.

Los neoconservadores insisten en estas cualidades del saber político y a tal efecto trazan un puente entre realismo e idealismo: el idealismo de los valores de la tradición liberal estadounidense y el realismo de una estrategia para mantener la hegemonía. No olvidar la realidad para poder conseguir los objetivos. Razón por la que algunos se autodenominan “realistas democráticos”.

- d) Maquiavelo no cree que la sabiduría política se concrete en principios, sino en reglas pragmáticas, obtenidas del conocimiento de la historia o de la experiencia política o de la conjunción de ambas. Insiste en tres ideas que en su opinión muestran la dificultad de sentar principios generales en la política: a) la influencia de la fortuna incierta, que tiene que ser combatida por la

(95) Maquiavelo, N., 1974, p. 142.

(96) Maquiavelo, N., 1974, p. 180

virtud del príncipe, b) la referencia a los tiempos variables y a la necesidad de que a ellos se acomoden las inclinaciones de los gobernantes, y c) la aleatoriedad del éxito en política a pesar de la conveniencia de observar sus reglas: “dos hombres, obrando diversamente, logran el mismo efecto, y otros dos, obrando del mismo modo, el uno alcanza su fin y el otro no”⁹⁷.

Los neoconservadores no olvidan los valores de los Padres Fundadores, pero en la política práctica también prefieren, como el florentino, hablar de reglas prácticas y no de principios generales, en función de las necesidades estratégicas. P. Wolfowitz ha insistido en ello con agudeza, incluso ofreciendo un plantel de reglas concretas siguiendo el ejemplo de Maquiavelo. La estrategia de política exterior estadounidense diseñada por él es de tal casuismo que los principios se convierten en retórica, a pesar de que asegure que el estadista debe saber combinar “necesidades, objetivos estratégicos e ideas morales”. Lo dice con claridad: el fracaso de los objetivos no puede justificarse con “la rectitud y pureza de sus intenciones”⁹⁸.

- e) Maquiavelo separa la moral privada de la moral pública, la del cristiano y la del político; hay en la moral privada unas restricciones de la que debe estar a salvo el político en su búsqueda del objetivo de “la felicidad de sus súbditos y el acrecimiento de su reino”. Este objetivo, que es la verdadera finalidad del Príncipe, compensa la falta de moralidad de los medios empleados; de donde se ha extraído un aforismo aplicado a Maquiavelo, pero que él no pronunció: “el fin justifica los medios”, y la teoría de la *razón de Estado*, que sí es de autoría de Maquiavelo. La razón de estado puede justificar acciones políticas, que serían calificadas como inmorales en la conducta privada del estadista. “Es necesario que un príncipe que quiere mantenerse aprenda a poder no ser bueno, y a servirse de ello o no servirse según las circunstancias”⁹⁹. Las apariencias y el éxito ocultan los medios

(97) Maquiavelo, N., 1974, p. 180.

(98) Wolfowitz, P., 2005, pp. 151. El autor despliega una serie de máximas políticas en su escrito que recuerdan a las de Maquiavelo: “el enemigo de mi amigo no tiene por qué ser mi enemigo”, “renunciar a armar a nuestros amigos es tanto un error moral como estratégico”, “no se debe señalar militarmente al adversario sin un previo análisis detallado de las eventuales consecuencias”, etc.

(99) Maquiavelo, N., 1974, p. 143.

inmorales: "Procure un príncipe conservar y mantener el Estado: los medios que emplee serán siempre considerados honrosos y alabados por todos porque el vulgo se deja coger siempre por las apariencias y por el acierto de la cosa" ¹⁰⁰.

Los neoconservadores siguen la máxima de Maquiavelo cuando justifican la guerra y las acciones preventivas contrarias al *ius belli* de las normas internacionales, si a través de ella se consigue la implantación de la democracia y la libertad en regímenes tiránicos. La razón de Estado de la promoción de la democracia y la libertad de ciudadanos, que antes eran súbditos de una tiranía, justifica el empleo de medios no ortodoxos y prohibidos por el derecho internacional y la comunidad internacional.

- f) Maquiavelo defiende un Estado fuerte para otorgar seguridad a los súbditos. En el ámbito de la seguridad el Estado controla tanto en la esfera interna como externa, siguiendo una regla moral de la oportunidad y libre de ataduras –normas y convenciones–.

Defienden los neoconservadores un Estado mínimo en lo económico, pero máximo en el terreno de la seguridad, coincidiendo solo parcialmente con los conservadores estadounidenses y su promoción de la libertad de mercado sin intervencionismo estatal. Así los neoconservadores, como antes Maquiavelo, apoyan un Estado vigilante en política interior y un Estado preventivo e intervencionista en política exterior. De ahí las leyes liberticidas de la Administración Bush, tras el 11/S, restrictivas de derechos fundamentales, que vulneran algunas de las enmiendas constitucionales más básicas; y de ahí también la política de guerra preventiva contra Irak y el terrorismo en general. De nuevo las palabras de Paul D. Wolfowitz nos aclaran la posición del neoconservadurismo: las decisiones del estadista en política exterior no pueden estar "sometidas a las cortapisas del Estado de Derecho" ¹⁰¹.

Pero, ¿cuál es en resumen el parangón entre las filosofías políticas maquiavélica y neoconservadora? Hay que distinguir dos ámbitos: uno, en política exterior la supremacía; otro, en la es-

(100) Maquiavelo, N., 1974, p. 153.

(101) Wolfowitz, P., 2005, pp. 151.

fera doméstica la restauración de valores que una a la sociedad política. En Maquiavelo: voluntad de poder (exterior) y valores integrativos (interior). En los neoconservadores: hegemonía (exterior) y valores tradicionales (interior). Valores tradicionales como Dios, Patria y Familia, pilares de la grandeza nacional sobre la que reside el carácter excepcional del pueblo norteamericano.

- 2) Quizás sea Michael Leeden el neoconservador que más ha tratado el paralelismo entre la filosofía maquiavélica y neoconservadora. Uno de los tributarios de las enseñanzas de Leo Strauss, analista político del *think tank* "American Enterprise Institute" y consejero del Presidente Bush. Su monografía *Machiavelli on Modern Leadership: Why Machiavelli's Iron Rules are as Timely and Important Today as Five Centuries Ago*¹⁰² nos aporta una de las primordiales características que debería incorporar el perfil político de todo gobernante: a saber, la teoría del mal menor, tan popularizada actualmente por Michael Ignatieff y adoptada por Paul D. Wolfowitz en el capítulo de *Present Dangers* titulado "Statesmanship in the New Century". El mal menor consiste en dos estrategias bien definidas: por un lado, penetrar en el mal, cuando sea la opción más viable, para alcanzar los compromisos más nobles del Príncipe, aun a costa de cierto sacrificio de su pueblo; por otro, acudir a la "mentira piadosa" para justificar acciones descabelladas en aras de su mantenimiento en el poder, circunstancia ésta que –según *El Príncipe*– terminará beneficiando a los gobernados. Es decir, el estadista debe procurar en todo momento hacer el bien aunque para conseguirlo se deba valer de las acciones más atroces: el fin justifica los medios.

En esta línea Michael Leeden pone de relieve cómo los principios de la teoría maquiavélica pueden ser aplicados para la mejora y extensión de la democracia, objetivo de la política del presidente Bush. La *voluntad de poder* se metamorfosea en el *triumfo de la libertad*. La *razón de estado* maquiavélica coincide con el "*triumfo de la libertad*", mientras que el *golpe de estado* muta en *cambio de régimen* a favor del gobierno democrático para liberar a los pueblos oprimidos de regímenes tiránicos. ¿Y la *virtú* del príncipe? Consiste en saber discernir entre peligros y oportunidades, de modo

(102) Leeden, M., 1999.

que sea posible explotar las oportunidades en beneficio del interés nacional, así como evitar (mediante la doctrina de la anticipación) daños a los intereses de Estados Unidos.

MERCADO

El libre mercado es un valor tan presente y sólido en el lenguaje neoconservador como lo es la democracia. Ambos son aspectos del valor base para ellos que es la libertad. La libertad en política es la democracia; la libertad en economía es el libre mercado. Empleamos el término “libre mercado”, porque es el más usual en ellos, intercambiable por otros similares, como libertad económica, libre economía, libre comercio, libertad de empresa, etc. En la importancia del libre mercado es donde quizás más se parezcan los neoconservadores a sus maestros, los creadores del liberal Estados Unidos, que asumieron la libertad económica como una dimensión natural de la libertad de las personas. En este punto conectan los neoconservadores con los Padres Fundadores, como éstos lo hacen con John Locke para quien la propiedad es una faceta de la libertad personal.

La libertad de mercado encuentra en los neoconservadores dos argumentos: histórico y moral. El libre mercado –dicen– ha quedado consagrado por la experiencia histórica como el modelo que hace posible el progreso y el bienestar de los pueblos. Los discursos de Bush insisten en esta misma idea hasta la saciedad para contraponerlo a las experiencias fracasadas del socialismo y a la planificación económica desde las tiranías actuales. El texto doctrinal básico de la Casa Blanca, *Estrategia de Seguridad Nacional*, le sigue a la zaga: “las lecciones que nos muestra la Historia son claras: las economías de mercado, las economías no planificadas por la mano celestial del gobierno, son el mejor medio para aumentar la prosperidad y reducir la pobreza”¹⁰³.

El segundo argumento es de carácter moral. Los neoconservadores establecen como principio moral la libertad en todas sus manifestaciones, y consideran que todas ellas se imbrican y necesitan: las libertades personal, política y económica. Establecen una fuerte conexión entre la libertad personal y la libertad de mercado, porque la segunda es el sostén de la primera. El libre mercado hace posible que las personas sean libres. La

(103) Alarcón, C., Soriano, R. (dirs. edición), 2004, p. 182

libertad de mercado es calificada en el documento antes citado, *Estrategia de Seguridad Nacional*, como un principio moral universal: "el concepto de libre comercio se dibuja con anterioridad como concepto moral que como un pilar básico de nuestra economía"¹⁰⁴.

En la libertad de mercado como en las demás libertades, el discurso neoconservador aparece sin matices; en él se habla de lo que puede reportar la libertad de mercado, pero no de limitaciones a la misma: la plena libertad de un extremo liberalismo, superando las estrecheces del liberalismo clásico y de un naciente Estado liberal. Hasta el mismo Locke decía que el libre desarrollo de la propiedad tenía el límite de la capacidad de trabajo del adquirente. Lejos de colocar límites los neoconservadores, situándose en el otro extremo, hablan de la moralidad del mercado. Lo que rebasa hasta los planteamientos del neoliberalismo más controladores de la libertad de mercado. Los neoconservadores y el presidente Bush no son liberales, sino *libertarios* del mercado. La legitimidad moral de un libertarismo de mercado es algo que les singulariza. Y un desafío extemporáneo e infundado contra toda una tradición de siglos de racionalismo económico liberal.

MULTILATERALISMO

Los neoconservadores se oponen a las ventajas que los liberales atribuyen al multilateralismo en las acciones internacionales, a saber, la eficacia de la colaboración y la legitimidad proporcionada por el consenso. Respecto a lo primero contestan que no se puede condicionar objetivos, a veces urgentes para la defensa de los intereses estadounidenses, a una colaboración lenta, incierta y que a veces ni siquiera se da (los ejemplos de Francia y Alemania en el caso de Irak). Respecto a lo segundo que la legitimidad viene a posteriori de los beneficios de las acciones de Estados Unidos contra los tiranos y no del consenso imprevisible para llevar a cabo una acción.

La negación del multilateralismo tiene una base sociológica: el mundo hobbesiano frente al mundo lockeano de los liberales. Es un tema recurrente para ellos: Hobbes frente a Locke: el realismo del primero frente al idealismo ingenuo del segundo. Señalo una frase elocuente de Ch. Krauthammer: no es posible transformar "the law of the jungle" en "the

(104) Alarcón, C., Soriano, R. (dirs. edición), 2004, p. 183

rule of law”¹⁰⁵. Puesto que las naciones siguen su propia regla del interés y no atienden al respeto de convenciones y tratados previamente asumidos, Estados Unidos no tiene otra opción que actuar unilateralmente en la esfera internacional, si es necesario para su propio interés, dejando siempre abierta la puerta a la cooperación puntual con sus aliados. Es lo que algunos neoconservadores han denominado un multilateralismo genuinamente estadounidense. Existe un estilo americano de ser multilateralista, como afirma Robert Kagan¹⁰⁶, porque los estadounidenses son a veces multilaterales por pragmatismo o conveniencia (no por convenciones, como los europeos).

Como los neoconservadores y el Gobierno Bush defienden el unilateralismo –y lo practican– como uno de los elementos de la política exterior, éste debe ser el objetivo primordial de nuestro análisis, y por ello remitimos al lector a la voz *unilateralismo* de este diccionario, donde encontrará una definición del mismo en contraste con el multilateralismo, que es el modelo de actuación internacional consagrado por las normas internacionales y defendido por Naciones Unidas y Europa.

NACIONES UNIDAS

Los textos de los neoconservadores y los discursos del presidente Bush, desde que decide dar el paso de atacar a Irak, con o sin la anuencia de las Naciones Unidas, se prodigan en juicios peyorativos sobre la organización de las Naciones Unidas. Entresacamos un pasaje dedicado a las Naciones Unidas más extenso de lo acostumbrado, en el que se dice que: a) las Naciones Unidas carecen de autoridad moral, b) el Consejo de Seguridad de la ONU es ilegítimo porque tres de sus miembros representan a dictaduras, y c) las Naciones Unidas son instrumentalizadas por Francia y Rusia. Por lo tanto “es sumamente extraño percibir a las Naciones Unidas como una autoridad moral más lata que los Estados Unidos”¹⁰⁷.

Una muestra de la opinión que Naciones Unidas merece al presidente Bush y a su equipo es el reciente nombramiento de John Bolton, uno de los neoconservadores más radicales, como embajador de Estados Unidos

(105) Krauthammer, C., 2004, p. 8.

(106) Kagan, R. “Multilateralism, american style” , *The Washington Post*, 13 de septiembre de 2002.

(107) Kristol, W., Kaplan, L. F., 2004, p. 145.

ante Naciones Unidas, precisamente uno de sus mayores detractores en la prensa americana, que ha llegado a negar la conveniencia de su existencia y la misma existencia del derecho internacional¹⁰⁸. Con este nombramiento la Administración Bush ha metido el zorro en el gallinero. No le va a la zaga R. Perle, maestro neoconservador, autor del famoso artículo "Gracias a Dios que Naciones Unidas ha muerto"¹⁰⁹, en los días del ataque de Estados Unidos a Irak, donde afirma que es una quimera seguir considerando a Naciones Unidas como sostén del orden internacional, porque su lugar ha sido ocupado por Estados Unidos. Y días después, en la misma línea, situaba a Naciones Unidas en un segundo plano respecto a Estados Unidos, dedicadas a tareas asistenciales y a la pacificación de conflictos, pues ya murió "la fantasía existente durante décadas de que Naciones Unidas era la base del orden mundial"¹¹⁰.

No debe ser tan escasa la autoridad moral de Naciones Unidas, por mucho que de ella renieguen los neoconservadores, cuando siempre Estados Unidos intenta ponerla de su parte e incluso ampararse en sus resoluciones cuando emprende por libre el camino solitario de la guerra. Pasos que siguió en la campaña bélica de Irak, reclamando resoluciones de Naciones Unidas desobedecidas por Hussein para justificar su intervención y pretendiendo por todos los medios y hasta el último momento el paraguas protector de Naciones Unidas. Lo que sí ha demostrado varias veces Estados Unidos es que, si Naciones Unidas se cierra a sus intereses, pasa por encima de ella y ya no tiene otra salida que desacreditarla.

NAZISMO

Cuando los neoconservadores se refieren a la desagradecida Europa se duelen de lo mucho que hizo Estados Unidos para salvarla de la tiranía de los nazis de Alemania. Es una constante en los discursos del presidente Bush, que aprovecha para referir que así como Alemania, Italia y Japón son hoy países democráticos, también otros pueden seguir su ejemplo, y que no les faltará el apoyo de Estados Unidos para salir de la tiranía. Los nazis están presentes en el discurso neoconservador colocados en el mismo plano que los Estados canallas de nuestro tiempo. Un referente maldi-

(108) Bolton, J., 2000.

(109) Perle, R., *The Guardian*, 21.03.2003

(110) Perle, R., *The Nation*, 13.04.2003.

to del que hay que huir. Y además es uno de sus principales referentes históricos para aprender de la historia y evitar que Estados Unidos cometa los mismos errores de otras potencias en el pasado. Advierten de que el fantasma de Munich sobrevuela de nuevo y así como los nazis engañaron a Gran Bretaña en los preliminares de la Segunda Guerra Mundial, así ha actuado Sadam Hussein al igual que otros tiranos de los actuales Estados canallas.

Pero es el caso que si examinamos los textos de los nazis y de los intelectuales de Bush encontramos asombrosos parecidos. Ambos ofrecen una crítica institucional y jurídica del mismo signo, y es verdaderamente sorprendente. En primer lugar la semejanza entre la crítica nazi al Parlamento y la crítica neoconservadora a Naciones Unidas y a los organismos internacionales. El maestro neoconservador Richard Perle¹¹¹ habla del parloteo estéril de la ONU en la misma medida que los nazis hablaban del parloteo inconsecuente del Parlamento alemán. Aún más radical en la crítica es John Bolton, inexplicablemente embajador de Estados Unidos ante la ONU, a la que no ha parado de desprestigiar en sus colaboraciones en la prensa americana. Es verdad que el referente de unos y otros no coincide, interno en los nazis y externo en los neoconservadores. Pero hay que tener en cuenta que el referente propio de Estados Unidos es todo el mundo, como gran potencia imperial única, nada comparable con el castigado Estado alemán de los años treinta del siglo pasado.

En segundo lugar, el parecido en la crítica jurídica al derecho vigente. Los nazis y los neoconservadores ponen en el lugar del derecho vigente el derecho imperialista proclamado por el *Führer* alemán o el Presidente estadounidense en misión sagrada. Los nazis criticaban al derecho de la democracia liberal alemana y lo sustituían por un nuevo sistema de derecho, cuya fuente principal y superior era el derecho de la comunidad, interpretado y dictado por el *Führer* o Conductor. Los neoconservadores critican el sistema jurídico internacional y ponen en su lugar el derecho hegemónico estadounidense. Ambos grupos destruyen el derecho vigente y lo reemplazan por un derecho imperialista de nueva creación y al servicio de sus ansias de dominio.

Nos preguntamos si los neoconservadores –con el presidente Bush a la cabeza– serían capaces de hacer un parangón de sus textos y los textos nazis. Si así fuera quizás dejarían de jactarse de haber salvado a Europa de la tiranía y de manifestar gruesas expresiones de aborrecimiento de los nazis. En política con frecuencia el enemigo es un espejo de uno mismo.

(111) Perle, R., *The Nation*, 13.04.2003.

NEOCONSERVADORES

Los neoconservadores constituyen un grupo de ideólogos, amplio y creciente, que se caracteriza en política exterior por la defensa de la expansión de los valores americanos fuera del territorio estadounidense y de la democracia como sistema político, propugnando el derrocamiento de las tiranías y su sustitución por regímenes democráticos, empleando a tal efecto un nuevo tipo de acción bélica, la acción preventiva. Defienden las acciones unilaterales de Estados Unidos en pro de los intereses nacionales, sin sujeción a las instituciones internacionales como Naciones Unidas o el derecho internacional. Tienen como principal fuente doctrinal a los Padres Fundadores de Estados Unidos. Critican la política exterior de gobiernos anteriores, porque no han sabido colocar a Estados Unidos en el lugar que se merece, como única superpotencia mundial tras la caída de la URSS, descuidando la seguridad nacional y del mundo y poniendo en peligro la hegemonía de Estados Unidos. Por ello insisten en una “revolución militar”, comenzando por el aumento drástico de los gastos en defensa, que conviertan al ejército de Estados Unidos en un eficaz guardián de la paz mundial y capaz de solucionar varios conflictos a la vez en distintas regiones del mundo.

Los neoconservadores son anteriores a la presidencia de G. W. Bush. Formaban un movimiento emergente una decena de años antes de la primera presidencia de Bush. Han conseguido la connivencia del presidente Bush, hasta el punto de que los discursos del presidente –la denominada doctrina Bush– es una explicación de las ideas de los neoconservadores, que en gran número ocupan cargos muy relevantes en la Administración Bush. Dos destacados neoconservadores son los actuales embajador de Estados Unidos en Naciones Unidas (John Bolton) y presidente del Banco Mundial (Paul Wolfowitz). Hasta qué punto hay una coincidencia entre los discursos del presidente Bush y las ideas de los neoconservadores es algo que tratamos en la voz *doctrina Bush*, a la que remitimos al lector.

El término “neoconservador” no es del gusto de todos. Ellos mismos se autodenominan de diversa manera. I. Stelzel les llama “imperialistas democráticos”¹¹². J. Muravchik les coloca el rótulo de “idealistas democráticos” y de “internacionalistas democráticos”¹¹³. Para algunos son demasiado idealistas y atrevidos en política exterior para merecer el término “neoconservador”.

(112) Stelzel, I., 2004, p. 18.

(113) Muravchik, J., 1992, p. 17

Tal es la opinión de T. Todorov¹¹⁴, que piensa que no son neo ni paleo-conservadores, porque no quieren mantener un statu quo, sino cambiarlo, y que debería de llamárseles con más propiedad neo-fundamentalistas, porque quieren imponernos un bien absoluto no relacionado o fundamentado en Dios, sino en los nuevos valores de la democracia liberal. No nos parece acertada esta denominación, porque el fundamentalismo tiene en la historia de las ideas políticas una acepción conservadora. Otros consideran que es apropiado el término “neoconservador”, porque defienden posiciones e ideas antiguas de la tradición jurídica y política.

Los neoconservadores no forman un grupo definido. Son más un movimiento o corriente que una escuela. Uno de los jefes de fila, Irving Kristol, ni siquiera se atreve a denominarles movimiento o corriente, como hacemos nosotros, sino un colectivo con impulso persuasivo: lo que él denomina “la persuasión neoconservadora”¹¹⁵. Creemos que Kristol exagera al encontrar pocos nexos entre sus discípulos, profesos de una serie de ideas comunes, que les permite catalogarles, si no como escuela, al menos como movimiento o corriente dentro de la filosofía política.

Creemos que les viene bien el término “neoconservador” en contraste con los liberales, que sostienen ideas más en línea con la evolución de los tiempos. Ellos se apegan a Hobbes y su mundo de guerras y ausencia de compromisos contra Locke, que mira a un concierto pacífico de naciones unidas por reglas y vínculos, defienden las acciones unilaterales de Estados Unidos, imponen por la fuerza la democracia, si es necesario con la guerra preventiva contraria al derecho internacional. Son ideas y actitudes enfrentadas a las de los liberales, de ahí que nos parezca oportuna la denominación aunque solamente sea por contraste con aquellos.

Los neoconservadores se parecen, desde luego, más a los realistas que a los liberales. Porque están cerca del método pragmático de éstos, aunque les separen los ideales. Un realista no habla de expandir los valores y la democracia por todo el mundo, sino de asegurar los intereses concretos y en cada circunstancia de Estados Unidos (si en una situación esto se consigue mejor propagando los valores de los neoconservadores, de acuerdo; pero no en caso contrario). Ni unos ni otros se detienen en la bondad de los medios, puesto que parten de un mundo bélico donde domina la ley de la fuerza y el interés; lo que les diferencia es el objetivo: el interés

(114) Todorov, T., 2003, p. 37.

(115) Kristol, I., 2004, p. 31

vital en los realistas y los valores americanos en los neoconservadores. Para conseguir tales objetivos ambos grupos piensan que Estados Unidos debe actuar con libertad sin necesidad de respetar organizaciones y normas internacionales, si ello comporta inconvenientes para la eficacia de su política.

Como grupo o escuela los neoconservadores se caracterizan por el cultivo de la historia. Están constantemente advirtiéndolo de los peligros del presente, porque no se toma nota de los hechos históricos y sus causas. Se pasean por la historia de los pueblos para encontrar argumentos históricos en favor de sus ideas y programas, desde Tucídides (al que le dedicamos una voz) hasta los preliminares de la segunda guerra mundial. Punto central de sus cuitas es la caída del gran imperio británico. La historia les hace prudentes y previsores y quieren que el gobierno estadounidense aprenda del pasado para no cometer los mismos errores en el futuro de la política exterior de su país. Advierten del primer peligro: China, la emergente y cada vez más poderosa China, puede ser para Estados Unidos lo que fue la Alemania nazi para Europa o Esparta para Atenas.

PADRES FUNDADORES

Los Padres Fundadores son los mentores intelectuales de los neoconservadores. Su principal referente doctrinal. Ellos tratan de situar las raíces intelectuales de sus ideas en quienes rescataron a las colonias de la tiránica madre Gran Bretaña y las convirtieron en Estados liberales e independientes: Paine, Jefferson, Madison, Hamilton, Adams... El presidente Bush se deshace en elogios a los Padres Fundadores en sus discursos, cuyo magisterio y sabia política dice proseguir.

Pero el hecho es que las enseñanzas de los proclamados maestros son desoídas por sus alumnos. Y no en un tema o aspecto, sino en bastantes. Luego tenemos que concluir que son cínicos o poco aplicados alumnos. ¿Dónde está en los Padres Fundadores la defensa de la guerra preventiva y la expansión e intervencionismo, que son cuestiones clave de la ideología neoconservadora?

Los Padres Fundadores practicaron la guerra defensiva contra una guerra ofensiva injusta y contra ella aplicaban criterios de justicia del liberalismo clásico, que están a años luz de los criterios y fundamentos de la guerra preventiva. Nada más lejos de ellos que las coordenadas ideológicas del concepto de guerra preventiva, dado que se defendían del gran

imperio británico expansivo. Guerra preventiva es un concepto más propio de los imperios que tienen mucho que defender y están en condiciones de ejecutar acciones preventivas contra sus múltiples enemigos. Una joven comunidad política que pretende la independencia, como era la que conocieron y defendieron los Padres Fundadores, no podía esgrimir otro concepto bélico que el de guerra defensiva.

Por otro lado, las aspiraciones hegemónicas y expansivas de los neoconservadores no responden a las ideas de política exterior de los Padres Fundadores, que pensaban que la nueva república liberal debía buscar su felicidad fuera del intervencionismo militar y lejos de la contaminada Europa, aprovechando el aislamiento al abrigo de los dos océanos. George Washington aseguraba: “la principal regla de conducta con las naciones extranjeras es mantener con ellas la menor relación posible”¹¹⁶. Thomas Jefferson advertía la conveniencia de “la paz, el comercio y la leal amistad con todas las naciones, estableciendo alianza con cada una”¹¹⁷. Alexander Hamilton defendía a todo coste la neutralidad de los nuevos Estados confederados, porque temía que las alianzas con potencias europeas pudiera perjudicarles. John Quincy Adams sostenía que solamente un causa de supervivencia debería llevar a Estados Unidos a una guerra exterior: “América no debe ir fuera en busca de un monstruo que destruir. Ella es campeona y vindicadora solamente de sí misma. Ella atenderá a una causa general mediante la fuerza de su voz y la benigna simpatía de su ejemplo”¹¹⁸. La tónica general es el aislamiento y el no intervencionismo. Todo lo contrario de la política exterior de Estados Unidos (en la actualidad y en presidencias anteriores).

M. A. Ledeen¹¹⁹ hace un parangón entre el contraste democracia-tiranía de Thomas Paine y el contraste democracia-tiranía de la revolución democrática llevada a cabo por el presidente Bush y los neoconservadores. Pero en Paine –y en los Padres Fundadores en general– la lucha por la democracia era de carácter interno como aspiración a un nuevo modelo de organización de las colonias convertidas en Estados independientes frente al estatus de colonia de una monarquía absoluta y tiránica. Era una

(116) Washinton, G., *Farewell Address to the People of the United States*, 26 de septiembre de 1976.

(117) Jefferson, T., *First Inaugural Address*.

(118) Adams, J. Q., *Address celebrating the anniversary of Independence*, Washington, 4 de julio de 1821.

(119) Ledeen, M. A., 1996, p. 7

lucha por una democracia autoprotectora, interna, defensiva. La democracia de la denominada "revolución democrática" neoconservadora es una aspiración colocada en la punta de lanza de la política exterior estadounidense en una pugna por la propagación de la democracia por todo el mundo derribando dictaduras y poniendo en su lugar democracias. Una lucha por una democracia expansiva, externa y ofensiva. En sus escritos Thomas Paine defiende la independencia de las colonias británicas de la metrópoli Gran Bretaña y la conversión de las mismas en Estados democráticos regidos por una Constitución de corte liberal, donde se recojan como principios fundamentales la soberanía del pueblo, la división de los poderes y la carta de derechos naturales de la persona. Thomas Paine, como el resto de los Padres Fundadores, partían de una tiranía real –la de Gran Bretaña– de la que pretendían desprenderse para transformar sus territorios en democracias. Los neoconservadores parten de una democracia real que quieren colocar en el lugar de tiranías ubicadas fuera de su propio territorio.

PAX AMERICANA

La *pax americana* es la paz en el mundo promovida y asegurada por la diplomacia y los ejércitos de Estados Unidos. Estados Unidos se ha constituido por su condición de potencia suprema dotada de una capacidad militar inigualable, rápida y contundente, en el único guardián y garante de la paz y seguridad en todo el mundo. Por ello decir paz mundial es lo mismo que decir *pax americana*, porque sin la concurrencia de Estados Unidos no es posible la paz. La *pax americana* es equivalente al decir de los neoconservadores a la *pax romana* (de ahí quizás la nomenclatura en latín), porque en la actualidad solamente Estados Unidos puede garantizar la paz mundial, de la misma manera que en su tiempo solamente Roma podía hacerlo en el mundo conocido. En la etapa de la Guerra Fría la paz en el mundo dependía de la voluntad de dos grandes superpotencias, Estados Unidos y la URSS. Con anterioridad la paz necesitaba la colaboración de una pluralidad de grandes potencias. Actualmente hemos vuelto a los tiempos del Imperio romano.

Junto a *pax democrática*, la expresión *pax americana* anuncia un concepto clave en la arquitectónica del pensamiento filosófico-político neoconservador. La versatilidad e importancia de este término demandan el examen de sus precedentes históricos para aquilatar después sus manifestaciones y alcance.

- 1) *Precedentes*. La *pax americana* fue precedida de dos expresiones análogas correspondientes a dos grandes imperios de la historia de la Humanidad: por un lado, *pax romana*; por otro, *pax britannica*.

La *pax romana* fue un prolongado periodo de paz disfrutado en los territorios conquistados por Roma motivado tanto por el poder de las armas romanas como por la seguridad jurídica concedida por su sistema legal. Mediante la *pax romana*, que se extiende desde el final de las guerras civiles con el triunfo de Augusto en el segundo triunvirato (28 a. C.) hasta la muerte del emperador Marco Aurelio (180 d. C.), el Imperio romano se vio a salvo de luchas intestinas y de contiendas contra potencias rivales, dando lugar al florecimiento de las actividades comerciales.

La *pax britannica* fue una etapa de expansionismo británico después de la batalla de Waterloo y de la Guerra de 1812 con Estados Unidos. A partir de 1815 Europa vivió un momento histórico de relativa calma, mientras que el Imperio Británico disfrutó de un fabuloso poder naval, controlando todas las rutas comerciales. En esos momentos de prosperidad económica las autoridades británicas impusieron la lengua inglesa como lengua oficial en los dominios de ultramar, su sistema de medidas y el *common law*.

Gran Bretaña ocupó el rol de hegemón mundial hasta 1939, al carecer el viejo continente de Estados que igualasen la capacidad militar del Reino Unido, que rivalizasen con la *Royal Navy* y que pudiesen competir con las compañías inglesas de ultramarinos.

A medida que el poder hegemónico de Londres se diluía, sus antiguas colonias norteamericanas se esforzaban por estrechar lazos con la antigua metrópoli. Debido a las facilidades que les proporcionaban una lengua y un pasado histórico común, una y otra compartieron el destino de ser aliados ("la relación especial transatlántica") en el escenario internacional. Consecuentemente, tras el desplome geoestratégico del Reino Unido durante la Segunda Guerra Mundial, su sucesor natural no fue otro que Estados Unidos.

- 2) *Manifestaciones y alcance*. La expresión *pax americana* ocupa dos importantes periodos: el periodo de la Guerra Fría tras la derrota de las potencias del Eje y el periodo de la post-Guerra Fría tras la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la URSS.

- a) Desde el final de la segunda guerra mundial en 1945 la sociedad internacional ha vivido un periodo de relativa paz. Esa etapa ha venido marcada por el poder militar y económico de Washington. Ciertamente, desde entonces no ha surgido ningún conflicto bélico entre las naciones del bloque occidental y, gracias a la intervención de Estados Unidos, la amenaza nuclear ha servido para disuadir al enemigo comunista. La *pax americana*, en dicho contexto, significó la instauración de la paz en el mundo promovida y asegurada por la diplomacia y los ejércitos de Estados Unidos debido a su posición victoriosa y ventaja geoestratégica tras la conclusión de la segunda guerra mundial. Como la conflagración bélica no tuvo lugar en suelo continental norteamericano, las infraestructuras, industrias y equipamientos estadounidenses se encontraron a salvo de la devastación, al contrario de lo sucedido en los distintos países europeos y en Japón.

El diseño de un *nuevo orden bipolar* para disfrutar de la *pax americana*, presidido por la preeminencia de Estados Unidos en el bloque occidental, implicó la preferencia hacia el multilateralismo por parte de los planificadores de la política exterior estadounidense a fin de contrarrestar la incipiente capacidad nuclear soviética y el surgir del comunismo en China. Igualmente, en una etapa histórica de dominio de la *realpolitik*, las alianzas con países no-democráticos y violadores de los derechos humanos jugaron un papel destacado en la política exterior estadounidense, amén de las innumerables operaciones encubiertas para frenar el avance del credo comunista.

- b) La Guerra Fría concluyó con la extinción de la vieja URSS. El derrumbe del Muro de Berlín en 1989 es el símbolo del desplome de la ideología comunista y la aniquilación de lo que fue bautizado por Churchill como el *Telón de Acero (Iron Wall)*. El mundo bipolar, dirigido por las dos grandes superpotencias, y la visión bipolar del mundo entraron en crisis, dando paso a un "momento unipolar" con la potencia vencedora, Estados Unidos, convertida en única *hiperpotencia*.

Ahora el *nuevo orden unipolar* justifica que Estados Unidos, el único guardián y garante de la paz mundial, reemplace el multilateralismo de la Guerra Fría por actitudes más ambiguas, que van desde las coaliciones coyunturales (*coalitions of concerns*, en terminología de Clinton; o *coalitions of the willing*, según la

nomenclatura de G. W. Bush) hasta el unilateralismo. Giro que comporta la relegación de Naciones Unidas y de todo organismo internacional, si ello es necesario para la defensa de los intereses de Estados Unidos.

PAX DEMOCRÁTICA

Los neoconservadores más influyentes tratan en sus escritos de promover la equivalencia entre los conceptos *pax americana* y *pax democrática*, de manera que resulten intercambiables. La *pax democrática* es la *pax americana*, porque es Estados Unidos quien expande la paz mundial a través del fomento de las democracias, ya que las democracias son pacíficas y no se hacen la guerra entre sí. Construir países democráticos es fomentar y asegurar la paz en el mundo. Los neoconservadores y el presidente Bush a la cabeza esgrimen un eslogan: "las democracias no se hacen la guerra entre sí". Pero ambas expresiones no son idénticas. *Pax democrática* desvela raíces y alcance distintos al concepto *pax americana*. A tal efecto analicemos *pax democrática*, aun cuando sea someramente, desde los siguientes puntos de vista: antecedentes filosóficos, caracteres y divergencia con *pax americana*.

- 1) *Antecedentes filosóficos de la pax democrática*. La aspiración de la paz universal representa un deseo de múltiples autores, entre los que destaca de manera sobresaliente Immanuel Kant con su *Sobre la Paz Perpetua*. La búsqueda de la creación de una federación pacífica de Estados ha sido perseguida con anterioridad por numerosos autores: Rousseau, el abate de Saint-Pierre, William Penn, Jeremy Bentham...

Para Kant existen tres condiciones *sine qua non* para el establecimiento de la paz universal: gobierno republicano (v. gr, representación más constitución), derecho cosmopolita residenciado sobre la hospitalidad universal y derecho de gentes auspiciado por una federación de estados libres. Estos tres pilares deben ser sustentados de acuerdo con varias premisas: eliminación de cláusulas secretas a la hora de firmar tratados de paz, supresión de la adquisición de un estado por otro, desaparición paulatina de los ejércitos, respeto al principio de no injerencia y prohibición de emisión de deuda pública para sufragar la política exterior.

2) *Características de la pax democrática*. Ésta sería la lista de las notas que caracterizan a la *pax democrática* según los neoconservadores:

- Las democracias no luchan entre sí o, al menos, son menos propensas a hacerlo.
- La probabilidad de conflicto bélico entre dos naciones aumenta en razón inversamente proporcional a su grado de vida democrática.
- Los Estados democráticos no suelen llevar a cabo guerras de conquista.
- Los Estados democráticos únicamente declaran hostilidades abiertas a Estados totalitarios en caso de legítima defensa.
- Las democracias no muestran signos de violencia en el abordaje y tratamiento de sus asuntos domésticos.
- Las democracias actuales no dañan o asesinan a sus ciudadanos.

3) *Divergencia con el concepto de pax americana*.

a) “Momento” unipolar versus “era” unipolar. El final de la Guerra Fría arroja el resultado del ocaso del mundo bipolar con la derrota de la URSS. Estados Unidos queda como hiperpotencia hegemónica única. Éste es el “momento” unipolar, referencia cuya paternidad se debe a Charles Krauthammer. En consecuencia, las políticas de las Administraciones estadounidenses para un mundo bipolar deben ser reformadas, cuando no abandonadas. Este movimiento dirigido no tan sólo a vencer sino a *prevalecer* (en palabras de George Kennan) configura la aspiración de diseñar lo que se ha bautizado como “era” unipolar o siglo norteamericano: o sea, cómo sacar el máximo partido y obtener pingües beneficios de la victoria frente al universo y la ideología comunista. El “momento” unipolar o de *pax americana* supone el cénit del combate triunfal contra la extinta URSS, mientras que la “era” unipolar” apunta a la extinción de cualquier ideología opuesta al *modus vivendi* norteamericano y de sus aliados. En resumen, *pax americana* es a “momento” unipolar como *pax democrática* es a “era” unipolar.

b) Realismo democrático versus *realpolitik*. La aniquilación del imperio soviético precisó políticas basadas en el realismo político y el poder duro. Una vez conseguido el éxito tras el desmoronamiento de la URSS, la *realpolitik* no aporta los cimientos adecuados para una “era” unipolar: la lucha exterior continua agota los

recursos nacionales, pues se desatienden las demandas internas y se mantienen los desequilibrios socio-económicos internos. Se deben buscar otros modelos de desarrollo para trascender y abandonar, al menos en el plano teórico, el perpetuo estado de guerra vaticinado por los realistas políticos con la finalidad de instaurar la *pax democrática*. La nueva fuente teórica es ahora Immanuel Kant. Nacerá la teoría del realismo democrático, cuyo objetivo es la *pax democrática*. Y así como el fundamento del realismo político fue el corto interés vital, el del realismo democrático será la grandeza nacional y la expansión de los valores americanos.

El realismo democrático tiene por objeto la *pax democrática* siendo Estados Unidos la hiperpotencia capacitada para conseguirla, expandiendo –no como república imperial sino como república comercial– los valores de su Constitución republicana de 1787 a todos los rincones del planeta *sin hambre de territorio*, y oponiéndose a aquellos países que, al valerse de la *realpolitik*, desbaraten el conato de creación de una verdadera comunidad internacional y una federación de Estados que abominen de la guerra. El multilateralismo es la primera opción, pero cuando se advierte la pasividad de los aliados el unilateralismo es la única salida.

- 4) Cabría preguntarse si la teoría de la *pax democrática* es una teoría sobre la guerra. La respuesta sería afirmativa con matices. *Pax democrática* representa una teoría que se podría catalogar de “evitación de la guerra” (*theory of war avoidance*). Pero esta teoría no resiste la réplica fáctica. Es una hermosa teoría que se queda en mera hipótesis desmentida por los hechos constantemente.
 - a) Ambigüedad del concepto “democracia”. Muchos autores mencionan el vocablo “democracia” sin especificar qué se ha de entender por la misma: alto índice de participación en los comicios, mera representación, sufragio universal sin discriminación de género, raza, condición social... Consecuentemente, es necesario diseñar un test para averiguar el grado de democratización de un Estado. ¿Acaso se puede negar con rotundidad que Alemania era una democracia y, en cambio, se puede afirmar sin ambages que Gran Bretaña sí durante la Primera Guerra Mundial?
 - b) Las democracias intervienen en asuntos internos de terceros

países para imponer regímenes autoritarios. Históricamente es posible comprobar cómo las democracias se han valido del poder duro para su política exterior, desde la Atenas clásica hasta la actualidad: devastación de Melos y Siracusa por la armada ateniense; destrucción y saqueo de Cartago por la Roma republicana; promoción de Estados Unidos de golpes de Estado en el hemisferio sur; respaldo de Estados Unidos y Gran Bretaña en el derrocamiento de Mossadeq en Irán; o apoyo sin reservas de Estados Unidos, Unión Europea y Japón a Estados autoritarios con gran valor geoestratégico (v. gr, Estados del Golfo Pérsico o algunos de los micro-Estados desprendidos del desmoronamiento de la antigua URSS).

- c) Las democracias emprenden guerras de conquista. Ejemplos típicos: la guerra hispano-norteamericana; la aniquilación de las naciones indígenas en Estados Unidos; las guerras de ultramar para defender la integridad de la Commonwealth británica; la Guerra del Opio; Vietnam, Corea, Argelia,...
- d) La ausencia de guerras entre las democracias puede tener como motivo la necesidad de la alianza frente a un poderoso enemigo exterior común. La presencia de un enemigo exterior desincentiva la competencia entre grandes potencias democráticas por temor a debilitarse entre sí. Las alianzas polarizadas, motivadas por esta precaución, arrastra un duradero periodo de paz entre las naciones democráticas.
- e) Las democracias actuales lesionan los derechos fundamentales de sus ciudadanos e ignoran los del resto en su política exterior. Las políticas intervencionistas por acción u omisión en el tercer mundo o los inacabables combates durante la Guerra Fría apuntan al sacrificio de millones de vidas humanas en pos de vencer y de prevalecer. En el ámbito doméstico, cabría señalar el recuerdo de los campos de concentración llenos de ciudadanos norteamericanos con ascendencia asiática durante la guerra en el Pacífico, las actuaciones del M-16 británico en su lucha contra el IRA, el caso GAL español, la extinción de la banda Baader-Meinhof... Asimismo, tras el 11/S y el 7/J la restricción de derechos en Estados Unidos y Gran Bretaña, plasmada en una legislación antiterrorista inusitada, alcanzando cotas desconocidas.

PELIGROS PRESENTES

“Peligros presentes” es el título de la obra de conjunto de los neoconservadores, una extensa obra, que consta de una primera parte dedica a planteamientos teóricos y otra segunda, en la que va diciendo y justificando cuál debe ser la política de Estados Unidos con cada país o zona regional del mundo de interés estratégico. ¿Qué quiere decir “peligros presentes”? ¿cómo se identifican? ¿a qué se refieren los neoconservadores? Pues bien, ya en la introducción de este volumen colectivo los coordinadores del volumen, Robert Kagan y William Kristol, se refieren en las primeras páginas a los peligros presentes, que no residen fuera de Estados Unidos, sino dentro de su territorio: en sus gentes y singularmente en el Gobierno estadounidense, quienes con su apatía e irresponsabilidad no advierten el peligro que les circunda y que les hará perder el liderazgo mundial... e incluso quizás mucho más. “El peligro presente –dicen– es que Estados Unidos, el poder hegemónico global del que depende la preservación de la paz internacional y el respeto de los principios democrático-liberales, se desentienda de sus responsabilidades y que –llevado por la despreocupación, la parsimonia o la indiferencia– permita que el orden internacional, que él mismo ha creado y protege, se desmorone. Nuestro peligro presente reside en el declive de nuestra fuerza militar, en una voluntad languideciente y en la confusión sobre nuestro papel en el mundo. Es un peligro que surge de nosotros mismos. Pero, si no le prestamos la atención necesaria, terminará por derivar en peligros externos muy reales, tan amenazantes, a su modo, como lo era la Unión Soviética hace un cuarto de siglo”¹²⁰.

Éste es el peligro presente: la inconsciencia del mismo Estados Unidos, que vive tranquilo y confiado aprovechando los dividendos de la paz, tras la caída de la URSS, y su descansado estatus de superpotencia sin rival. Ha desaprovechado ya los años noventa del siglo pasado para fortalecer su liderazgo y aumentar la capacidad de sus ejércitos.

REALISTAS

Se dice que los realistas carecen de ideología, a no ser que ésta consista en el cálculo del medio y objetivos concretos para la satisfacción del interés de Estados Unidos. Los realistas son más dados a hablar del

(120) Kristol, W., Kagan, R., 2005, pp. 44-45.

interés vital que del interés nacional, porque éste puede contener en la opinión de algunos referencias a valores que a los realistas les queda lejos. Anteponen el interés vital y determinado al más difuso interés nacional (remitimos al lector a ambas voces para sopesar las diferencias). Supone el realismo la cerrada defensa del interés de Estados Unidos en los casos concretos y por los medios más adecuados. Valores y repercusiones a terceros están en segundo lugar, si suponen un detrimento para la consecución del interés patrio.

Creen en un mundo hobbesiano en la esfera internacional y no en una comunidad internacional cuyas normas sean respetadas y ven los fallos de un sistema internacional por la ausencia de un poder vinculante y valores comunes asumidos por todos los Estados. Frente a ello defienden un cálculo del interés, tomando en cuenta todas las circunstancias y buscando el éxito por el procedimiento adecuado (acciones unilaterales o multilaterales). Tienen muy en cuenta las consecuencias de las acciones y decisiones en política exterior, y son prudentes en las intervenciones externas, incluso humanitarias, evitando la creación de coaliciones en su contra. Son temerosos de que intervenciones por imperativos morales se vean arrogantes por otras potencias. He aquí un punto de separación entre realistas y neoconservadores, porque éstos creen que la intervención externa de Estados Unidos por criterios morales conseguirá el consenso de las naciones y aquéllos que el intervencionismo animará a la creación de coaliciones en contra, cualquiera sea el color del mismo. Pensamos que no dejará de suscitar duda en los lectores esta fácil ecuación de los neoconservadores: intervencionismo moral igual a consenso internacional. Pues ello exige que no prime el interés concreto de Estados Unidos a la hora de aportar *generosamente* su ayuda. No ha sido el caso en múltiples acciones de su política exterior.

Los realistas se sienten cercanos a los métodos de los neoconservadores, pero alejados de sus fines, pues no son centrales en su política exterior la expansión de los valores estadounidenses y la propagación de la democracia (fines de los neoconservadores) sino el interés en cada caso de Estados Unidos. Los neoconservadores son pragmáticos (en los medios) e idealistas (en los fines). Los realistas emplean los medios adecuados para obtener el interés concreto de Estados Unidos. Son enteramente pragmáticos: en los medios y los objetivos concretos. Los realistas critican a los neoconservadores, según J. Muravchik¹²¹: a) la extensión de la

(121) Muravchik, J., 1992, p. 20.

democracia no es consonante con el interés de Estados Unidos, b) la extensión de la democracia presenta todo tipo de condicionantes y límites, c) la experiencia histórica demuestra que no ha sido beneficioso para Estados Unidos la propagación de sus ideales, y d) es incorrecto imponer los propios valores a culturas diferentes.

RESPONSABILIDAD

Estados Unidos tiene una especial responsabilidad por su condición de suprema potencia mundial, de la que depende en exclusividad la paz y el orden internacionales. Ha sido tocado con la máxima fortuna y debe responder consecuentemente. La primera responsabilidad de Estados Unidos es ante Dios. La segunda, ante los ciudadanos estadounidenses y el mundo. Esta responsabilidad no le permite encerrarse en sí mismo y buscar exclusivamente su propio beneficio e interés, sino que tiene que abandonar su tradicional aislamiento –cuando Estados Unidos se consideraba una tierra de promisión distante y separada del viejo mundo– e intervenir fuera de sus fronteras para asegurar la paz y para extender los valores de la libertad y la democracia. El intervencionismo es una cuestión de responsabilidad moral antes Dios, el mundo y los ciudadanos. Los párrafos anteriores sintetizan la visión de los neoconservadores sobre la responsabilidad de Estados Unidos en el mundo.

La responsabilidad providencial de Estados Unidos –por su poderío y virtud– es reiterada con fuerza por los neoconservadores de la misma manera que proclamada la irresponsabilidad estadounidense durante mandatos presidenciales anteriores, especialmente del presidente Clinton. Tanto es así que los maestros W. Kristol y R. Kagan, como se ha precisado antes, cuando se refieren a los *present dangers*, identifican a Estados Unidos como su causa, si no asumen su liderazgo e influencia en el mundo. El peligro presente es que Estados Unidos “se desentienda de sus responsabilidades... y permita que el orden internacional, que él mismo ha creado y protege, se desmorone”¹²².

La responsabilidad de Estados Unidos proviene de la tradición constitucional e incluso de la misma Constitución de los Padres Fundadores, como asegura la *Estrategia de Seguridad Nacional*. La responsabilidad para proteger la libertad conecta con el momento constitucional del

(122) Kristol, W., Kagan, R., 2005, p. 44.

país, con la Declaración de Independencia.

Ahora bien, la defensa de la paz mundial, que la responsabilidad reclama, interesa a Estados Unidos para asegurar y mantener su poder y liderazgo en el mundo; luego, no es una cuestión moral exclusivamente, sino que atiende a los intereses propios y nada altruistas de la gran potencia. Por otro lado, la derivación de esta responsabilidad de los Padres Fundadores y sus primeras normas es forzada, pues no hay en ellos una apelación universal –o siquiera extraterritorial– a obligaciones y responsabilidades de Estados Unidos ante el mundo; principalmente porque no era entonces la gran y única superpotencia en que se ha convertido este país.

REVOLUCIÓN MILITAR

Revolución militar, revolución estratégica, revolución en gastos militares y términos semejantes recibe el nuevo planteamiento neoconservador para la defensa y el ejército estadounidense. Es éste un tema muy visitado por ellos en sus escritos de todo tipo, porque consideran que es el instrumento para la permanencia de la hegemonía de Estados Unidos, la defensa de los intereses nacionales y la seguridad de Estados Unidos y de todo el planeta. Sin la milicia adecuada Estados Unidos desaparecerá como la gran potencia que es, y con él sus altos ideales de extender por todo el mundo la democracia y la libertad. La alta responsabilidad de Estados Unidos ante el mundo le exige proveerse de un gran ejército. Y el conducto para llegar a tal fin pasa por un aumento drástico de los gastos militares, uno de los principales objetivos políticos de los neoconservadores, quienes al mismo tiempo que defienden la subida critican a los anteriores presidentes de Estados Unidos, que se han dormido en los dividendos del fin de la Guerra Fría, y no han procurado la creación de un ejército eficaz capaz de atender al mismo tiempo a varios grandes conflictos. Esta crítica es tan reiterada en los escritos de todo tipo de los neoconservadores que resulta difícil hacer una selección de textos. Los reproches sin concesiones son el punto de partida de sus reflexiones críticas y sus propuestas en sus obras más conocidas como *la Guerra de Irak o Peligros Presentes*, a las que frecuentemente aludimos en este libro.

Donald Kagan¹²³, experto en asuntos militares, ha analizado lo costes de la pusilanimidad de Estados Unidos a la hora de afrontar e intervenir en

(123) Kagan , D., 2005, pp. 182-183.

conflictos donde sus intereses estaban implicados –Guerra de Corea, Guerra del Golfo, Guerras de Bosnia y Kosovo–, concluyendo que su condición de “la mayor potencia del planeta” le supone una doble responsabilidad: la creación y mantenimiento de un ejército preparado y suficiente y la intervención para resolver los conflictos allí donde se produzcan.

Una verdadera obsesión de los neoconservadores es la capacidad militar de Estados Unidos para atajar con éxito y al mismo tiempo dos grandes conflictos regionales mundiales, que exige un aumento de la vigilancia, de las bases estadounidenses en el mundo, de los contingentes militares y de la presteza y rapidez de movimientos. Frederick Kagan (no confundir con el anterior; ambos expertos en asuntos militares) indica que “la apuesta racional para las fuerzas armadas... es la capacidad de luchar simultáneamente en dos guerras, a la vez que libra otras crisis de baja intensidad”¹²⁴. Es el famoso objetivo de estrategia militar estadounidense: two-MRC o capacidad para atajar y salir con éxito de dos grandes conflictos regionales simultáneos.

La revolución militar apadrinada por los neoconservadores se detalla en un importante documento, *La Reconstrucción de las Defensas de América*, de septiembre de 2000¹²⁵. Este documento fue obra de los neoconservadores apiñados en torno al *Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (Project for the New American Century)*, que presenta la necesidad de cuatro misiones esenciales para las fuerzas armadas estadounidenses: a) defender el territorio americano, b) luchar y vencer en los múltiples y simultáneos escenarios de guerra, c) cumplir con los deberes policiales (mantenimiento de la paz) asociados a la seguridad en las regiones críticas, y d) transformar las fuerzas americanas para “enfrentar los cambios en los asuntos militares”¹²⁶. Destaca el objetivo de la creación del BMD (el programa de defensa de misiles balísticos)¹²⁷.

La ceguera de los neoconservadores en general sobre las implicaciones del creciente armamentismo estadounidense, acompañado de la negación a la firma de tratados y compromisos de no-proliferación, está dando lugar a un proceso de nuclearización de algunos países situados fuera de la órbita de protección de Estados Unidos y como consecuencia al aumento de la inseguridad en el mundo. Para algunos, enfrentados al coloso, es

(124) Kagan, F., W., 2005, p. 133.

(125) Véase el documento en Alarcón, C., Soriano, R., 2004, pp. 121-203.

(126) *Ib.*, pp. 135-149.

(127) L. Kaplan (*New Republic*, 12.03.2001) justifica este programa de misiles de largo alcance con la responsabilidad de Estados Unidos, como “suprema conquista de la Humanidad, para llevar a cabo “su misión en el mundo”.

la única salida. Dentro y fuera de Estados Unidos cada vez arrecian más las voces de quienes proclaman que la revolución militar estadounidense está haciendo al mundo mucho más inseguro de lo que ya lo era antes. Y de quienes abiertamente denuncian que la política exterior estadounidense es una política *militarizada* de imprevisibles riesgos para Estados Unidos y el mundo entero, ofreciendo signos externos impensables años atrás, como el eclipse del Departamento de Estado por el de Defensa en el primer mandato de Bush o el abandono por Estados Unidos de los tratados de control de fabricación de armas negociados durante treinta años¹²⁸.

SEGURIDAD

La seguridad es el problema número uno. Sin seguridad no hay nada. Los noventa han sido una década en la que, según los neoconservadores, Estados Unidos ha puesto en peligro su seguridad y la seguridad del mundo por abandonar sus obligaciones de liderazgo, permitiendo el declive de la milicia estadounidense y despreocupándose de una geoestrategia de control. Estados Unidos se ha dormido disfrutando de los “dividendos de la paz”¹²⁹.

El documento doctrinal hasta ahora más importante del Gobierno Bush, *Estrategia de Seguridad Nacional (NSS)*, es todo un discurso acerca de la función determinante de la seguridad en la política estadounidense. En el caso de Estados Unidos, la hiperpotencia vigilante, la seguridad tiene un plus añadido comparada con la del resto de los Estados. Bush repite en sus discursos que la seguridad es el problema de mayor atención, uniando la seguridad de Estados Unidos a la seguridad del mundo, porque la seguridad del primero –afirma– es la seguridad de todos, siendo Estados Unidos el único que puede garantizar la paz internacional. La seguridad es tan relevante que Bush y sus intelectuales no están dispuestos a someterla a las decisiones de los organismos internacionales o de sus aliados, aunque frecuentemente dicen que la paz es un objetivo en el que deben caminar juntos Estados Unidos y los aliados. En la cuestión de la seguridad, que amenaza a Estados Unidos más que a cualquier otra potencia, el Gobierno estadounidense debe actuar con gran responsabilidad y como crea oportuno, y, si es necesario, sin contar con el auxilio de otros países renuentes.

(128) Goodman, M., 2004, pp. 1-2

(129) Kristol, W., Kagan, R., 2005, p. 45.

Los neoconservadores enumeran una serie de medios para conseguir la seguridad –de los que se hace cargo el documento citado–, a los que podríamos clasificar en tres tipos: medios *blandos*, como la diplomacia, las inspecciones y la propaganda; medios *medianamente duros*, como las medidas de control (la vigilancia financiera, de las conductas de los inmigrantes, de las comunicaciones, etc.) y las ayudas a los disidentes de los Estados adversarios; y medios *duros*, como las medidas de coacción (el bloqueo, el embargo, etc.) o la misma declaración de guerra. Tampoco olvidan el medio más eficaz, la unión de los demócratas contra los tiranos, que muchas veces es la fórmula de cierre tras la enumeración de los demás medios más concretos y directos: la unión de “las sociedades libres contra las tiranías”, pues los tiranos esponsorizan a los terroristas cuando no ejecutan ellos mismos y directamente actos terroristas.

Hay bastante demagogia en esta manera de ver la seguridad del mundo conectada a la seguridad estadounidense, como si la gran potencia fuera la gran madre benevolente que cuida de todos los países. No es así, porque la seguridad custodiada se produce desde la jerarquía y el egoísmo del hegemón que no deja que nadie ponga en peligro su preeminencia, y pueda convertirse en su competidor. La seguridad pasa porque China no emerja como poder competidor. Luego la seguridad es en gran medida una pantalla de la coacción.

De lo que resulta un concepto de seguridad activa, que es la que mira más a la eficacia de las acciones que a su justificación. Este concepto se traduce en una frase vulgar: “quien da primero, da dos veces”. En el texto del documento citado, en el que resplandece una cultura de la fuerza propia de los proyectos imperialistas, hay una frase elocuente, tras plantear el nuevo programa de seguridad del mundo en versión estadounidense: *our best defense is a good offense*. Una frase del documento más importante en la esfera internacional que no necesita comentarios.

El unilateralismo en materia de seguridad no es cuestión pacífica, ni fuera ni dentro de Estados Unidos, pues muchos se preguntan si los objetivos y medios para mantener la paz en el mundo se consiguen mejor de esta manera o mediante las alianzas de los Estados. Ivo H. Daalder y James M. Lindsay recuerdan cómo Truman o Roosevelt trataron de crear alianzas en momentos de crisis y cuando Estados Unidos tenía enemigos exteriores como ahora¹³⁰. En Europa todos conocemos el clamor de políticos y politólogos contra el aislacionismo norteamericano en el caso de la guerra de Irak.

(130) Daalder, I. H., Lindsay, J. M., 2003, p. 197.

Hay que subrayar finalmente el relieve de la seguridad como argumento teórico neoconservador. No tiene la retórica del valor máximo aducido por los neoconservadores, la libertad, pero es un principio rector de la política exterior e interior de Estados Unidos con importantes aplicaciones prácticas, que se justifican en función de la seguridad: complejo industrial militar, control doméstico de los ciudadanos, la misma guerra preventiva. Diríamos con certeza que el valor emblemático es la libertad y el valor real y determinante la seguridad.

SOBERANÍA

La soberanía es el autogobierno del Estado no interferido por poderes externos. Podemos distinguir entre un concepto débil de soberanía que expresa que los Estados son formalmente soberanos, aunque su posición en la esfera internacional sea desigual. Y una acepción fuerte, que supone que todos los Estados tienen el mismo estatuto de derechos y obligaciones en las relaciones internacionales. La doctrina se mueve entre una y otra concepción de soberanía, pero no fuera de ella, como hacen los neoconservadores, para quienes la soberanía es un concepto ambivalente. La ambivalencia es lógica y coherente con sus tesis de cambios de regímenes en los Estados canallas, que no pueden llevarse a cabo sin la previa negación de su soberanía.

La posición de Naciones Unidas y del derecho internacional es el reconocimiento y la defensa de la soberanía de los Estados que forman parte de la organización, como hizo en el caso de Irak a pesar de la presión de Estados Unidos y se ilustra en las resoluciones 1483, 1551 y 1546. Los Estados son igualmente soberanos en tanto formen parte de Naciones Unidas y respeten las normas de derecho internacional. La posición de los neoconservadores es la negación de la soberanía como cualidad de todos los Estados en una situación de igualdad.

De la misma manera el Gobierno Bush niega la soberanía de los Estados: que los Estados sean igualmente soberanos. Los divide en dos grandes bloques: el de los Estados libres y democráticos y el de los Estados canallas, concediéndoles a los primeros la plena soberanía y no a los segundos, que por carecer de soberanía pueden ser intervenidos. O sea, expresado en términos claros, Estados Unidos concibe un modelo de Estado a su semejanza, en el que deben prevalecer los valores y principios liberales tal como Estados Unidos los entiende, y los Estados del planeta que no se acomoden a este modelo pueden ser intervenidos y derroca-

dos sus gobiernos, para poner en su lugar nuevos gobiernos que instauren el nuevo modelo de Estado perfecto.

No es nuevo el desprecio expreso de Estados Unidos por la soberanía igualitaria de los Estados, pues ya Dean Acheson, consejero de Kennedy, decía con ocasión del embargo estadounidense a Cuba en 1962 que no era una cuestión de normas internacionales los casos en los que estaba implicado el poder de los Estados Unidos. Ya Acheson empleaba un doble juego con el derecho internacional; según favoreciera o no a los intereses estadounidenses debía ser tenido en cuenta o no. Un derecho internacional a la medida de Estados Unidos.

La actitud de Estados Unidos es contraria a un principio básico de la tradición del derecho internacional, que es considerado como un principio *constituyente* del orden internacional. Un principio que vale por sí mismo y es compatible con la desigualdad sociológica o real de los Estados en la comunidad internacional, donde unos Estados son dependientes y otros hegemónicos. Suprimir el principio de soberanía de los Estados, porque la sociología internacional demuestra la desigualdad de los mismos lleva a conceder una patente de corso a favor del Estado hegemónico y a la sustitución del Estado de Derecho en la esfera internacional –o al menos en el ámbito de las sociedades liberales– por la ley internacional de la fuerza.

Ahora bien, Estados Unidos *desconoce la soberanía ajena*, pero *resalta la suya propia* como un muro de protección contra las exigencias de la comunidad y el derecho internacionales. Lo que no deja de ser una pretensión de esquizofrenia jurídica, que convierte al viejo concepto de soberanía en una moneda de doble uso: “vale para mí pero no para ti”. No es rara esta pretensión, porque ha sido normal en las experiencias imperiales, que nos ha deparado la historia, la pérdida de las soberanías ajenas a costa del resalte de la soberanía del imperio. Cuando los neoconservadores defienden su unilateralismo en política exterior –signo visible de primer orden de una política imperialista– se apoyan en los Padres Fundadores, que consideraron a Estados Unidos una federación tan independiente, que su soberanía no podía estar condicionada por normas o instituciones ajenas, trasladando y esgrimiendo este argumento ahora contra la pretensión de la comunidad internacional de que Estados Unidos se someta a las decisiones de Naciones Unidas y sus normas. El argumento se vuelve contra ellos, porque lo presentan descontextualizado. En la época de los Padres Fundadores la soberanía estadounidense era un resorte de protección de los nuevos Estados liberales contra la tiranía de una monarquía británica absoluta. El soporte jurídico contra el imperio opresor. Ahora la soberanía estadounidense es el instrumento del nuevo imperio americano

contra el concierto de la comunidad internacional.

El caso de Jeremy A. Rabkin¹³¹ es ilustrativo, porque encuentra una defensa de la unilateral y reforzada soberanía estadounidense nada menos que en los Padres Fundadores (especialmente Jefferson) y en la misma Declaración de Independencia de Estados Unidos, deduciendo de tales textos que Estados Unidos vulneraría la voluntad de sus fundadores y su tradición, si acatará normas y decisiones externas (como el derecho internacional y Naciones Unidas), sentando la extravagante tesis de que la paz deriva de esta acepción unilateral de soberanía y no de las normas y organizaciones internacionales. Arremete contra la falsa idea, sostenida por los europeos, de una paz amparada por un concierto internacional.

TERRORISMO

Desde el 11 de septiembre de 2001 las alusiones al terrorismo es central en los textos neoconservadores y en los discursos del presidente Bush: el terror, los terroristas y los Estados canallas. Es un tema que está siempre presente, expreso o implícito. En uno de los últimos discursos relevantes de Bush, el discurso en Bruselas ante Europa de 21.02.2005, tras la toma de posesión de su segundo mandato presidencial, en el que pretendía hacer las paces con la vieja y discolá Europa tras la guerra de Irak, el presidente dedicó extensa atención a la necesidad de una alianza contra el terrorismo para ganar la lucha contra el terror en favor de la libertad; libertad y terror pugnan entre sí a lo largo de la historia, pero “el balance de la historia será a favor de la libertad”¹³². El terror es lo contrario a la libertad. La libertad es la condición de la paz en el mundo.

Terrorismo es una expresión cerrada y sin matices para los neoconservadores. Todos los terrorismos entran en el mismo saco: el que intenta liberar a pueblos tiranizados y el de los tiranos que reprimen a sus pueblos, el de Chechenia, Palestina, Irak, etc. Hay grupos terroristas –el más destacado *Al Qaeda*– Estados terroristas y Estados canallas, cómplices de los terroristas. Todos ellos mantienen entre sí una fuerte alianza para sembrar el terror y dañar los intereses de Estados Unidos y sus aliados. Hay terroristas a los que hay que atacar rápidamente, antes de que ellos asesinen el primer golpe: los que poseen armas de destrucción masiva, contra

(131) Rabkin, J. A., 2004, p. 18.

(132) *Discurso del presidente Bush en Bélgica sobre la alianza USA-Europa*. 21 de febrero de 2005.

los que se justifica la guerra preventiva; guerra contra la amenaza, que si no se ataja a tiempo se convertirá en acciones terroristas que todos lamentarán cuando ya no haya remedio.

El terrorismo es presentado bajo la imagen de la conspiración mundial contra Estados Unidos y sus valores, diseminado, de difícil visualización, de enorme movilidad, con una tremenda capacidad mortífera. Elementos nuevos de un enemigo estratégicamente poderoso, que justifican el ataque preventivo según la doctrina Bush.

En este discurso cerrado sobre el fenómeno terrorista ni un solo reproche para Estados Unidos, el reino de la virtud. Estados Unidos nunca practicó o alentó o consintió o enseñó tácticas y prácticas terroristas. Estados Unidos, al que Dios ha encomendado una misión sagrada, representa y practica el bien. Como dice el presidente Bush al terminar sus discursos: "Dios bendiga a América" y por lo tanto América no puede hacer el mal.

Sin embargo, la experiencia muestra la ambigüedad del terrorismo desde instancias de poder. Tanto más cuanto más alta es la escala de poder. La política contra el terror de Estados Unidos tiene demasiado barro en los pies, porque es: a) confusa, metiendo en el mismo saco a verdaderos terroristas y a resistentes a la opresión del poder tiránico, b) cómplice, porque ayuda a terroristas, teniendo las manos manchadas como los terroristas a los que acusa, c) hipócrita, porque esconde en sí misma las lacras que descubre y proclama en los otros, y d) cinica, porque al incriminar oculta que ejecuta las mismas conductas que incrimina.

- a) *Confusión*. El discurso sobre el terrorismo es simple y falto de matices, sin distinguir entre agresión y resistencia. Quien lucha por un derecho es resistente y no terrorista, como quien defiende el principio de independencia y autodeterminación de su pueblo ante el invasor. Estados Unidos ha sido ciego para ver la buena causa del disidente con los planes imperiales y le ha llamado terrorista, incluso al disidente que luchaba por la democracia y el bien de su pueblo oprimido. Causa hoy pasmo recordar que Washington llamó terrorista a Nelson Mandela, cuando estaba interesado en mantener el statu quo del Gobierno sudafricano del *apartheid*, que durante años fue su socio vigilante en África.
- b) *Complicidad*. Estados Unidos oculta la connivencia con otros defensores de estrategias basadas puntualmente en el terror. Apoyó y sostuvo a Ariel Sharon, primer ministro de Israel, que fue oficialmente condenado por las matanzas de palestinos de Sabra y Chatila

y la invasión del Líbano con bombas de racimo en 1982, cuando era ministro de Defensa de Israel. Y apoyó y dio armas al terrorista Sadam Hussein para que éste controlara al fundamentalista Irán de Jomeini. La nueva Roma sabe pagar los servicios prestados a los aliados, si la carga mortífera, que portan en la mano, no va dirigida contra ella. Como la Roma antigua. Como cualquier imperio.

- c) *Hipocresía*. Aplica a otros sus propios defectos. Estados Unidos proclama a todo el mundo su lucha contra el terror, pero él mismo, Estados Unidos, es un Estado terrorista. El imperio no solamente ayuda y es cómplice de terroristas, sino que él mismo es terrorista. Pocas veces se recuerda ya que Estados Unidos fue declarado culpable por el Tribunal Internacional de la Haya por “el ejercicio ilegal de la fuerza” en la ayuda a la *Contra* de Nicaragua para sus prácticas de sabotaje contra el gobierno sandinista en la época de la presidencia de Reagan. O las pruebas contundentes de los primeros años de la Cuba revolucionaria contra las prácticas de la CIA –sabotaje, propaganda falsa, difamaciones para sensibilizar a la opinión pública contra Cuba, asesinatos, etc.– amparadas por los hermanos Kennedy, promotores de la operación “Mangosta”¹³³. O el bombardeo de Clinton contra una base de Somalia sin pruebas, dejándose llevar por meras conjeturas. Es más terrorista quien lanza la primera bomba, sobre todo si es el poder hegemónico e incontestable, porque la impunidad es una agravante.
- d) *Sectarismo*. Nosotros, Estados Unidos, somos siempre los buenos, y ellos, quienes declaramos terroristas, los malos, siempre los malos¹³⁴. Lanza una guerra contra Afganistán para capturar a los pre-

(133) Puede consultarse una relación de documentos en Chomsky, N., 2004, pp. 357 ss. La desclasificación de documentos de aquellos años, a partir de 1959, muestra una política de terror organizada por la CIA para derrocar a Fidel Castro a cualquier precio.

(134) Encontramos una relación de esta nota de sectarismo y el principio de universalidad de Chomsky, que tiene relación a su vez, aunque él no le cita, con el principio del mismo nombre de Habermas. Chomsky dice que el alegato contra el terrorismo es pertinente si los demás Estados no hacen lo mismo, y que en consecuencia Estados Unidos cuando arremete contra actos terroristas de otros debe preguntarse si él no hace lo mismo con los demás. Llevado al terreno de Habermas para que Estados Unidos no fuera terrorista todos los Estados en una situación de diálogo tendrían que llegar al consenso de que Estados Unidos no es terrorista; entonces tendría validez moral su declaración de Estado decente y sus diatribas contra el terrorismo.

suntos terroristas del 11 de septiembre de 2001, pero no consiente extraditar a Haití al terrorista ya condenado Constant, autor de miles de asesinatos contra los haitianos al frente de las fuerzas paramilitares, ayudadas por Estados Unidos en los años noventa. Claro es que un terrorista a sueldo del imperio goza de una patente de corso de que carecen los terroristas contra el imperio. ¿Acaso no ha sido siempre así en la historia del mundo? El imperio tiene el apoyo de la manipulación de los medios de comunicación. Nos preguntamos cuántos occidentales giraron la vista hacia las bases de misiles "Júpiter" de Estados Unidos en Turquía apuntando a los extensos países de la URSS, mientras el presidente Kennedy, los políticos, los medios de comunicación y la sociedad de Occidente se rasgaban la vestidura contra la infame Rusia que se había atrevido a colocar en 1962 unos cuantos misiles en Cuba dirigidos contra Estados Unidos (en menor número y con una ínfima capacidad destructora comparados con los turcos).

El sectarismo es un arma muy peligrosa cuando divide y separa civilizaciones. El gran esfuerzo por la interculturalidad que realizan Naciones Unidas y Europa puede saltar por los aires ante el encono partidista de la gran potencia, que al unísono declara la guerra contra el terror y denigra los valores del Islam, estableciendo implícita o explícitamente una relación de connivencia entre ambos: el terror y el Islam. Desde el mundo árabe-musulmán son cada vez más numerosas y ácidas las voces que proclaman la infamia estadounidense al considerar fuente de terrorismo al Corán y la tradición islámica. M. Elmandjra¹³⁵ habla directamente de "terrorismo lingüístico" y "guerra de civilizaciones" entre Occidente y el mundo musulmán. No le falta razón, porque en *Estrategia de Seguridad Nacional* –la doctrina de la Casa Blanca– se dice: "La guerra sobre el terrorismo... revela una batalla por el futuro del mundo musulmán. Esto es una batalla por las ideas".

TIRANÍA

Tiranía y tiranos son términos frecuentes en el lenguaje neoconservador. La tiranía es la justificación de la política de cambio de regíme-

(135) Elmandjra, M., 2005, p. 16.

nes, cuyo propósito es el cambio de las tiranías por las democracias. Estados Unidos atacó a Irak –aseguran– porque ocultaba armas de destrucción masiva, pero también porque Sadam Hussein era un tirano y la tiranía es una forma de gobierno que pone en riesgo la paz de los pueblos, que solamente puede ser asegurada por las democracias.

La importancia que los neoconservadores otorgan a la tiranía deriva de su contrapunto con la libertad, el valor clave de su arquitectura ideológica. Donde hay tiranía no hay libertad –dicen reiteradamente– y si no hay libertad es imposible la paz. Complementariamente, la tiranía es la fuente del terrorismo, pues los neoconservadores tienen muy claro que es la falta de libertad el motivo de las acciones terroristas. Siguiendo sus esquemas verdaderamente simplistas, podemos establecer la siguiente correlación: la tiranía es al terrorismo como la libertad es a la paz. Creemos poder afirmar que esta correlación analógica es la cuaterna vía de la filosofía política neoconservadora, que no debe olvidar el lector de este libro.

La tiranía es un tema recurrente también en los discursos de Bush, especialmente los más relevantes. El importante discurso inaugural del segundo mandato presidencial tuvo como principal tópico precisamente a la tiranía¹³⁶; la guerra contra el terror y la lucha contra la tiranía como vectores de la política exterior de la segunda presidencia de Bush. Y en el documento doctrinal más importante de la Casa Blanca, *Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos*, la tiranía constituye uno de los tres elementos amenazadores de la seguridad estadounidense y de todo el mundo: la tiranía, el terrorismo y las armas de destrucción masiva. La tríada amenazante, que forman el blanco a destruir por “las democracias libres de las sociedades abiertas” lideradas por Estados Unidos. Los elementos de la tríada se refuerzan a sí mismos, porque la tiranía es fuente o ayuda para el terrorismo y éste se vale de las armas de destrucción masiva.

Los neoconservadores se apoyan en los Padres Fundadores, y ya hemos tenido ocasión de subrayar que con cierta frecuencia este sostén es interesado y ficticio. Sin embargo, coinciden con ellos en la atención que le prestan a la tiranía. Si examinamos textos de unos y otros, advertimos la frecuencia con que la tiranía es el referente a destruir. Los Padres Fundadores construyeron unas sociedades libres frente a la tiranía de los monarcas absolutos de su tiempo, que concitaban en sus propias manos

(136) Hasta el punto que el resumen que del mismo hizo W. Kristol tuvo por título “On Tyranny”, *The weekly Standard*, 31.01.2005. Kristol hizo un parangón entre Truman y Bush en la presión contra las tiranías.

todos los poderes del Estado. La teoría de los derechos naturales fue el instrumento para anteponer y salvaguardar a la persona del control total del poder tiránico. Para ellos la tiranía era el modelo político al uso en Europa, cuyos signos eran la concentración de todos los poderes en el monarca absoluto, la titularidad del poder en virtud de los títulos divinos o de la tradición y la carencia de derechos de los súbditos frente al monarca absoluto. En su lugar crearon las bases de un Estado liberal dotado de soberanía popular, división de poderes estatales y derechos naturales de la persona.

Los neoconservadores hacen una transposición de la conducta de los Padres Fundadores y quieren encontrar en su ejemplo la fuente de legitimidad de sus pretensiones de cambio de régimen fuera del territorio estadounidense. De la misma manera –piensan– que nuestros Padres cambiaron la tiranía del rey absoluto británico por las nuevas democracias de los nuevos Estados Unidos, así nosotros estamos legitimados para suprimir las tiranías existentes en el mundo por nuevas democracias. Y encuentran un aval a tal efecto no solamente en el ejemplo de los creadores de la democracia estadounidense, sino en el carácter de pueblo elegido y de excepcionalismo estadounidense.

TUCÍDIDES

La causa de la guerra del Peloponeso no es un lugar pacífico en la doctrina¹³⁷; desde luego el motivo real no fue la tensión entre Atenas y Megara, sino que se remonta a más atrás; probablemente sea más oportuno hablar de una influencia de concausas. Pero los neoconservadores aceptan la causa aducida por Tucídides: la expansión del imperio ateniense y el temor que éste suscitaba en Esparta¹³⁸, porque a ellos les viene bien el traslado de esta explicación a la actual situación de Estados Unidos rodeado de temerosos poderes emergentes.

Tucídides y su historia de la guerra del Peloponeso es un patrimonio común de los neoconservadores, que gustan de frecuentarlo para trazar un paralelismo entre el imperio ateniense y el imperio (o hegemonía, como prefieren decir) estadounidense, entre Pericles, el gran estratega de la

(137) D. Kagan, 1996, pp. 68-69, resume las dos explicaciones más aceptadas: a) la ambición imperial de Atenas y el temor provocado en Esparta, y b) la conveniencia de la guerra para Pericles perseguido internamente por las acusaciones de sus enemigos.

(138) Tucídides, 1994, lib. 1, 88.

democracia ateniense, y el presidente Bush, el difusor de la democracia estadounidense por el mundo. Raro es el neoconservador que se resiste al tópico, que ya fue introducido por el maestro Leo Strauss¹³⁹.

Es lógico que los neoconservadores, partidarios de expandir la democracia por el mundo siguiendo el modelo del democrático Estados Unidos, se fijaran en la asimismo democrática Atenas, promotora de la democracia fuera de su territorio en el mundo antiguo. Piensan que así como Atenas fue el ejemplo para los antiguos, así lo es ahora Estados Unidos para los contemporáneos. Y de la misma manera que el imperio ateniense tuvo que rivalizar contra la aristocrática Esparta, así ahora tiene que hacerlo Estados Unidos con los tiranos y los Estados canallas.

Los neoconservadores en general defienden una estrategia militar previsor y circunspecta, tomando el ejemplo de la historia de Tucídides (y otras historias que describen las caídas de los imperios por exceso de confianza) y critican la política de brazos caídos en asuntos militares de la mayoría de los últimos presidentes estadounidenses, especialmente W. Clinton, quienes, como Pericles y los atenienses, están dejando crecer a sus pies poderosos enemigos futuros. Del conjunto de los neoconservadores discípulos de Tucídides destacamos al historiador Donald Kagan, en cuya obra Tucídides es un tema recurrente. Alude a la *great confidence*¹⁴⁰ de Pericles y la mayoría ateniense en la capacidad de Atenas, no sabiendo valorar la fortaleza de Esparta y su temor ante la extensión del imperio ateniense. Y advierte, haciendo un paralelismo, del riesgo del exceso de confianza de los gobernantes de Estados Unidos, que viven de los dividendos de la caída de la URSS, y no saben hacer frente ni prevenir un programa de actuación contra China, la nueva Esparta. China es el poder emergente, como lo fue Esparta cuando dominaba el imperio de Atenas.

Tienen toda la razón los neoconservadores al poner en su punto de mira la historia de Tucídides, pues consideramos que hay cuatro rasgos comunes que comparten Atenas y Estados Unidos: primero, su carácter imperial, pues ambas son las grandes superpotencias de su época; segundo, su estructura política, ya que en ambas la forma de gobierno es la democracia; tercero, la promoción de la democracia fuera de sus territorios, concibiéndola como un valor que les identifica y que les impone la obligación de extenderla por el mundo; y cuarto, la cercanía de un poder rival emergente: Esparta en la Antigüedad y ahora China. Demasiados parecidos para que los neoconservadores dejaran pasar el parangón entre ambos imperios.

(139) Strauss, L., 1989.

(140) Kagan, D., 1996, p. 74

UNILATERALISMO

Unilateralismo significa la actuación aislada de los Estados Unidos en la esfera internacional persiguiendo sus intereses nacionales. El unilateralismo es un concepto que sorprende y decepciona a los europeos, pero que está bien enraizado en la mentalidad de los estadounidenses, correspondiendo a la realidad de Estados Unidos como única superpotencia mundial. Hasta el senador John Kerry defendía en los debates de los candidatos a la Presidencia de Estados Unidos las actuaciones unilaterales de Estados Unidos, al margen de las Naciones Unidas, si eran necesarias para proteger sus intereses nacionales. Algunos neoconservadores no aceptan sin más el rótulo "unilateralismo", porque lo consideran una acusación impropia y peyorativa, y lo sustituyen por el de "liderazgo". Lo que quieren decir es que, cuando los críticos internos y externos (dentro y fuera de Estados Unidos) acusan al Gobierno estadounidense de unilateral en un sentido peyorativo, no tienen razón, porque lo que Estados Unidos hace es desarrollar su papel de liderazgo, que justamente le corresponde como gran potencia. Y este liderazgo puede conducir a Estados Unidos a actuar unilateralmente en uso de su soberanía. La soberanía dictará actuar unilateral o multilateralmente. Tal es la opinión de D. Frum y R. Perle, que arremeten duramente contra los críticos europeos: "lo que algunos europeos describen como unilateralismo, muchos americanos contemplan como soberanía. El concepto de liderazgo implica la voluntad de actuar por una buena causa, incluso cuando otros rehúsan hacerlo"¹⁴¹. Rechazan las críticas contra el Gobierno estadounidense por no firmar algunos tratados (como el de la Corte Internacional de Justicia o el de Kyoto), porque suponen una injerencia en la soberanía de Estados Unidos.

¿Cuáles son los fundamentos de una práctica tan contraria a los ideales de los demás Estados que se mueven por el respeto a los acuerdos, instituciones y normas internacionales? Hagamos un resumen de lo que aseguran los neoconservadores: a) la ineficacia de los tratados internacionales, sujetos a la ley del interés propio de cada Estado o de las coaliciones de que forman parte, b) la acción colectiva de los Estados y coaliciones es lenta y llena de obstáculos impidiendo las decisiones y acciones estadounidenses en defensa de sus intereses nacionales; hay una diferencia de ritmo y tiempo, de implicación de intereses y de la naturaleza de los mismos, c) Estados Unidos debe atender prioritariamente a sus intere-

(141) Frum, D., Perle, R., 2004, p. 209.

ses nacionales y ello le exige actuar con libertad en ocasiones, y d) la responsabilidad de una potencia única y sin rival capaz de garantizar la paz mundial demanda una libertad de acción para conseguir sus objetivos. Estos son los argumentos que no son ordenadamente y de una vez expuestos por los neoconservadores, sino que aparecen diseminados en diversos temas.

El unilateralismo admite grados. Los liberales estadounidenses aceptan el unilateralismo como una fórmula excepcional y posterior a la búsqueda de la coalición de aliados para una actuación conjunta en la esfera internacional. Los neoconservadores recalcan el derecho y el deber de Estados Unidos de actuar unilateralmente, pero no muestran una opinión clara sobre hasta dónde debe llegar la libre actuación. Unas veces la defienden sin limitaciones y condicionamientos. Y otras la someten a una previa búsqueda de alianzas. Pero dan la impresión de que en este segundo caso se trata de concesiones a la galería para disfrutar de la ayuda de los aliados, de cuyo consenso puede prescindirse si es conveniente para los intereses nacionales. Igual imprecisión encontramos en los discursos de Bush, donde la prédica de la unión de los aliados termina con la proclama de la unilateral actuación de Estados Unidos, si en necesario. No se salva del vaivén ni *La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos*, que en sus últimos párrafos proclama la necesidad de la cooperación de todos los aliados contra el común enemigo de la libertad: el terrorismo, y a continuación de este canto a la cooperación termina con una frase contundente: "estaremos (Estados Unidos) preparados para actuar solos cuando nuestros intereses y nuestras responsabilidades únicas así lo requieran".

Esta retórica ambigua trae causa de la doble presión ejercida sobre la política estadounidense, que comporta una oscilación entre unilateralismo y multilateralismo: la presión de que Estados Unidos necesita el apoyo de sus aliados para sus empresas militares (comenzando por los territorios donde poner sus bases y desplazarse) y la presión contraria de que contar con los aliados comporta una lentitud en las negociaciones y los acuerdos incompatible con el ritmo más rápido de la guerra.

Pero, en cualquier caso, el unilateralismo ha sido una práctica muy frecuentada por Estados Unidos. Tenemos los ejemplos cercanos de la intervención en Kosovo, acompañado por la OTAN, con el argumento de la ayuda humanitaria, y en Afganistán, con el argumento de la legítima defensa. En ambos casos no hubo autorización previa de Naciones Unidas, que se plegó a la política estadounidense (en el caso de Afganistán con verdadero fervor).

III. Bibliografía citada

Alarcón, C. y Soriano, R. (dirs. edición)

(2004) *El Nuevo Orden Americano. Textos Básicos*, Córdoba, Editorial Almuzara.

Bacevich, A. J.

(2002) *American Empire*, Cambridge, Harvard University Press.

Bolton, J.

(2000) "Is there really Law in international affairs?", en *Transnational Law and Contemporary Problems*, núm. 1.

(2004) "Beyond the Axis of Evil", en vol. col. I. Stelzer (ed.) *The neocon reader*, Nueva York, Grove Press, 117-127.

Boot, M.

(2002) *The savage wars of peace: small wars and the rise of american power*, Nueva York, Basic.

Bush, G. W.,

Discursos del presidente Bush: <<http://www.whitehouse.gov>>. Compendio de discursos del presidente en: *We will prevail : president George W. Bush on war, terrorism, and freedom*, Continuum, 2003; *George W. Bush on God and Country*. Fairfax, VA, Allegiance Press, 2004

Callinicos, A.

(2004) *Los nuevos mandarines del poder americano*, Madrid, Alianza

Chomsky, N.

(2004) *Hegemonía y Supervivencia. La estrategia imperialista de Estados Unidos*, Barcelona, Ediciones B.

Daalder, I. H., Lindsay, J. M.

(2003) *America Unbound. The Bush revolution in foreign policy*, Brookings Institution Press, Washington.

Dolan, C. J.

(2004) "The Bush Doctrine and U.S. intervention", *American Diplomacy*, vol. IX, 2.

Doyle, M., W.

- (1983) "Kant, Liberal Legacies and Foreign Affairs", *Philosophy and Public Affairs*, vol. 12 (Summer), pp. 205-235 y vol. 12 (Autumn), pp. 323-353.

Eland, I.

- (2004) *The Empire has no clothes. U.S. foreing policy exposed*, Independent Institute, Oakland, Calif.

Elmandjra, M.

- (2005) *Humillación. El Islam sometido por Occidente*, Almuzara, Córdoba.

Ehrman, J.

- (1995) *The rise of neoconservatims: Intellectuals and Foreing Affairs, 1945-1994*, New Haven, Yale University Press.

Ferguson, N.

- (2003) *Colossus. The price of America ´s Empire*, Nueva York, Penguin Press.

Frum, D.

- (2005) *Up with Europe. Down with European Union*, AEI, 28/2/2005, <<http://www.aei.org/news22031>>

Frum, D., Perle, R.

- (2004) *An End to Evil. How to win the war on terror*, Nueva York, Ballantine Books.

Gieseler, S.

- (2005) *Debate on the "Democratic Peace". A review*, en <http://www.unc.edu/depts/diplomat/archives_roll/2004_01-03>.

Gingrich, N.

- (2005) *Winning the future. A 21st century contract with America*, Washington DC, Regnery Publishing.

Goodman, M.

- (2004) "The Militarization of U. S. Foreing Policy", *Foreing Policy in Focus*, vol. 9, núm. 1.

Hobbes, T.

- (1971) *Léviathan*, París, Sirey.

Hungtinton, S. P.

(1999) "Robust Nationalism", en *The National Interest*, winter 1999/2000.

Hardt, M., Negri, Antonio

(2005) *Imperio*, Barcelona, Paidós

Locke, J.

(1969) *Ensayo sobre el Gobierno Civil*, Aguilar, Madrid.

Ignatieff, M.

(2003) *El nuevo imperio americano*, Barcelona, Paidós

Ikemberry, J.

(2004) "Illusions of Empire: Defining the New American Order", *Foreign Affairs*, 83 (2), pp. 144-154

Kagan, F. W.

(2005) "La decadencia de las fuerzas armadas de Estados Unidos", en vol. col. de Soriano, R., Mora, J. J. (coords), *El nuevo orden americano ¿La muerte del derecho?*, Córdoba, Almuzara, pp. 113-133.

Kagan, D.

(1996) *On the origins of war and the preservation of peace*, Nueva York, Random House, Inc.

(2005) "Fuerza y voluntad: una perspectiva histórica" en vol. col. *Peligros Presentes* (Kristol, W., Kagan, R., eds.), 2005, pp.153-186.

Kagan, R.

(2002) "Multilateralism, American style", *The Washington Post*, 13/09/2002.

(2003) *Poder y Debilidad. Europa y Estados Unidos en el Nuevo Orden Mundial*, Moisés Ramírez Traperero, Madrid: Taurus.

(2004) "America's Crisis of Legitimacy", *Foreign Affairs*, vol. 83, 2, pp. 39-49.

Kant, I.

(1994) *La metafísica de las costumbres*, Barcelona, Altaya.

(2004) *Sobre la paz perpetua*, Madrid, Alianza Editorial.

Kaplan, R.

(2002) *Warriors Politics: Why leadership demands a pagan ethos*, Nueva York, Random House.

Krauthammer, C.

- (2004) *Democratic Realism. An American Foreign Policy for a Unipolar World*, Washington, American Enterprise Institute.

Kristol, I.

- (2004) The neoconservative persuasion, en el vol. col. I. Stelzer (ed.) *The neocon reader*, Nueva York, Grove Press, pp. 31-39.

Kristol, W., Kagan, R. (eds.)

- (2000) *Present Dangers*, San Francisco, Encounterbooks
 (2005) *Peligros Presentes*, trad. y est. prel. de I. de la Rasilla, Córdoba, Editorial Almuzara.

Kristol, W., Kaplan, F. L.

- (2003) *War over Iraq*, San Francisco, Encounterbooks
 (2004) *La Guerra de Irak. En Defensa de la Democracia y de la Libertad*, trad. y est. prel. de J. J. Mora Molina, Córdoba, Editorial Almuzara.

Ledeem, M. A.

- (1996) *Freedom Betrayed. How America led a global democratic revolution, won the Cold War and walked away*, Washington DC, AEI Press (American Enterprise Institute).
 (1999) *Machiavelli on Modern Leadership: Why Machiavelli's Iron Rules are as Timely and Important Today as Five Centuries Ago*, Nueva York, Truman Talley Books.

Lieven, A.

- (2004) *America Right or Wrong. An Anatomy of American Nationalism*, Oxford, Oxford University Press.

Mann, M.

- (2004) *El Imperio incoherente. Estados Unidos y el nuevo orden internacional*, Barcelona, Paidós.

Maquiavelo, N.

- (1974) *El Príncipe*, Barcelona, Bruguera.

Muravchick, J.

- (1992) *Exporting democracy. Fulfilling America's Destiny*, Washington, D.C., AEI Press.
 (1996) *The imperative of American Leadership. A challenge to Neo-Isolationism*, Washington DC, AEI Press (American Enterprise Institute).

Nye, J. S.

(2003) *La paradoja del poder norteamericano*, Madrid, Taurus.

Rabkin, J. A.

(2004) *The case for Sovereignty. Why the world should welcome American Independence*, Washington, AEI Press

Rubin, M.

(2005) *Will Washington support democracy in Iran?*, AEI, 14/02/2005. <<http://www.aei.org/news21965>>.

Sharansky, N.

(2005) *The case for Democracy. The power of freedom to overcome tyranny and terror*, New York, Public Affairs.

Soriano, R.

(2003) *Historia temática de los derechos humanos*, Sevilla, MAD.

Steinfels, P.

(1979) *The neoconservatives: The Men who are changing America's Politics*, Nueva York, Simon and Schuster.

Stelzer, I (ed.)

(2004) *The neocon reader*, Nueva York, Grove Press.

Stelzer, I.

(2004) "Neoconservatives and its critics. A introduction", en vol. col. del mismo autor *The neocon reader*, Nueva York, Grove Press, pp. 3-29.

Strauss, L.

(1989) "Thucydides: the meaning of political theory" en vol. *The rebirth of classical political rationalism*, Chicago, University of Chicago Press.

Stromberg, J. R.

En *Kantians with cruise missiles: the highest stage of Liberal Imperialism*, en <[http:// www.antiwar.com/stromberg/s-col.html](http://www.antiwar.com/stromberg/s-col.html)>

Todd, E.

(2003) *Después del Imperio. Ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano*, Madrid, Foca.

Todorov, T.

(2003) *El nuevo desorden mundial*, Barcelona, Península.

Tucídides

(1994) *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Madrid, Cátedra

Wolfowitz, P.

(2005) "Estadismo en el nuevo siglo", en el vol. col. de Kristol, W., Kagan, R. (eds.) *Peligros Presentes*, trad. y est. prel. de Ignacio de la Rasilla, Córdoba, Editorial Almuzara, pp. 117-152

Wolfson, A.

(2004) "Conservatives and Neoconservatives," en vol. col. I. Stelzer (ed.) *The neocon reader*, Nueva York, Grove Press, pp. 213-213.